

carmen rosa balbi

**EL PARTIDO
COMUNISTA
Y EL APRA**

**EN LA CRISIS REVOLUCIONARIA
DE LOS AÑOS TREINTA**



G. HERRERA EDITORES

Primera edición: Febrero de 1980

Todos los derechos reservados
© G. Herrera - editores

Fotografías:

Archivo de la Biblioteca Nacional (P. Adrianzén). Historia de la República del Perú, L. Jorge Basadre T XI. Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú, Ricardo Martínez de la Torre T II.

Impreso en Lima - Perú - Printed in Peru

G. Herrera, editores - Plaza San Martín 957 - 601 Lima - Perú

PROLOGO

Carecemos de una historia del comunismo en el Perú que no sea ni la diatriba contra los dirigentes del pasado, ni tampoco la reedificación de los acontecimientos en función de inmediatos intereses tácticos, sino que busque interpretar y comprender, ubicando al partido en el interior mismo del proceso histórico peruano, en relación a las clases, el Estado y los otros partidos con los que, cuestión aparte del éxito, supo enfrentarse. Esta historia es de difícil ejecución si pensamos que los archivos del Partido Comunista son inaccesibles a cualquier investigador, acatando esa vieja regla que impide consultar, por ejemplo, los documentos internos de la III Internacional y que sólo ha sido honrosamente violada por el Partido Comunista Italiano, cuando permitió a Paolo Sprino, un intelectual que no pertenecía a sus filas, la elaboración de tres vastos volúmenes sobre su historia. Sin embargo este hermetismo cuenta en nuestro país con algunos resquicios como los testimonios editados por Ricardo Martínez de la Torre, periódicos al estilo de *Noz* y *Martillo*, boletines de la Internacional, para sus secciones en Latinoamérica y especialmente esa valiosa colección de volantes reunida en la Sala de Investigaciones de la Biblioteca Nacional. Estos materiales han permitido que Carmen Rosa Dalbi —brillante egresada del postgrado de Ciencias Sociales de la Universidad Católica— pueda ensayar una aproximación a los primeros años del comunismo peruano.

Tratar del comunismo en la década del 30 implica ocuparse de otros dos fenómenos a los que estuvo indisolublemente enfrentado: el Partido Aprista Peruano y el proceso electoral de 1931. Es al interior de estas circunstancias que se plantea un viejo problema, motivo de debates y discusiones desde entonces en la izquierda peruana? ¿cómo explicar el rápido ascenso del P.A.P. entre las masas y el declive paralelo del P.C., no obstante la influencia alcanzada por el socialismo durante la vida de Mariátegui y el dominio del partido sobre la única central obrera de ese entonces, la C.G.T.P.? Las respuestas no han faltado aunque no siempre han tenido la rigurosidad necesaria: alusiones a las influencias determinantes de la Internacional y su errónea orientación táctica o la prematura muerte de José Carlos Mariátegui, pero los análisis más serios, buscando trascender la anécdota, subrayan condicionantes económicos (el desarrollo del capitalismo, la acción imperialista) para entender el arraigo aprista, dando por supuesta la situación del comunismo.

El derrotero seguido por Carmen Rosa Balbi ha consistido en, luego de plantear el problema, proceder a señalar las características fundamentales de esos meses intensos comprendidos entre la caída del oncenio leguista (agosto de 1930) y el proceso electoral (octubre de 1931), que resume definiéndolos como una coyuntura revolucionaria: uno de esos momentos en los que la historia avanza o retrocede, abriendo posibilidades tanto a la revolución como a la imposición de las fuerzas del orden; sólo al interior de la coyuntura revolucionaria se puede comprender el enfrentamiento entre el P.C. y el Apra, precisamente la parte medular del libro; es a partir del análisis anterior que la autora formulará algunas reflexiones sobre el papel de la voluntad y el determinismo en la historia.

La preocupación central —casi la obsesión— de Carmen Rosa Balbi ha sido, como se percibe nítidamente en las páginas finales, ha sido subrayar el papel de la "voluntad política". El P.C., al igual que cualquier otro partido, no expresa solamente a una sociedad o una época, sino que además es un instrumento de actuación sobre la historia, porque es también conciencia y organización y de hecho puede seguir o variar sustancialmente el curso de los acontecimientos. La historia política no es un reflejo de la historia económica pero tampoco aparece regida por el azar. Explicar la actuación de un partido significa entonces dilucidar los complicados nexos entre una voluntad colectiva —que no debe ser confundida con la noción de los dirigentes— y las posibilidades que ofrece a los obstáculos que impone la escena social. Es habitual en los análisis marxistas subrayar las determinaciones: vieja herencia de una visión estaliniana de la historia, fácilmente resumible en la frase según la cual "sucede sólo lo que tenía que suceder" y que reduce el pasado a un mecanismo de relojería tan preciso como monótono. Precisamente en estos días (luego del fracaso de Ari) resurgen estas concepciones demasiado arraigadas en nuestra izquierda. De allí la explicación de esa crítica, a veces agresiva, con la que Carmen Rosa Balbi enfrenta a estos planteamientos.

El análisis de la crisis del 30 desde la actuación del P.C. permite que Carmen Rosa Balbi aporte nuevas referencias empíricas, sugiera interpretaciones propias y de esta manera modifique nuestros conocimientos sobre esos años. Se podrá o no compartir su metodología —en otro lugar hemos señalado algunas discrepancias que no interesaría repetir en estas líneas— pero no se podrá negar el interés de un libro que invita a la discusión y que por lo tanto se resiste ante cualquier aceptación unánime. Sus páginas recogen precisamente esa inspiración maristeguiana que rechazaba la "unanimitad" por ser "infecunda" y que reivindicaba la heterodoxia, la unión, sólo negada por los burócratas, entre marxismo y pensamiento crítico.

Alberto Flores Galindo

“Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas del pasado”.

C. Marx

INTRODUCCION

La década del 20 presencia la formación de dos grandes interpretaciones de la sociedad y el estado peruanos, abarcando sus relaciones con el fenómeno imperialista: las de Haya de la Torre y Mariátegui. Sobre estas interpretaciones se fundan dos proyectos ideo-políticos, dos programas: el de la pequeña burguesía nacionalista y el del proletariado revolucionario respectivamente.

Entre 1929 y 33, años marcados por la gran crisis económica mundial y por la primera crisis moderna del estado oligárquico, uno de estos proyectos ideológicos se transformó en fuerza política hegemónica del movimiento popular. El Partido Aprista se forjó, en esa breve pero densa coyuntura, como agrupación política de masas y, simultáneamente, aisló al naciente Partido Comunista. Esta resultante histórico-política abrirá toda una etapa en la historia del país y del movimiento obrero.

Los años 29-33 son de ese tipo especial, durante los cuales se definen las agrupaciones políticas de grandes masas que marcan toda una etapa histórica. “En situaciones de crisis profundas enfatiza Lenin aparecen más claramente los partidos políticos, por lo tanto se recurre a todas las fuerzas y a las masas del pueblo. Las épocas de crisis, deciden siempre para muchos años, y aún para décadas, que las fuerzas de un país se agrupen en partidos.” (1)

¿Cómo y en qué condiciones se forma el Apra como partido político de masas? ¿Cuáles son las razones que explican que, en esa coyuntura, el Partido Comunista no se transforme también en una fuerza política de gran arraigo popular? Encontrar una respuesta a estas interrogantes es el objetivo de este trabajo.

Para la izquierda estas son viejas y obsesivas preguntas. Las diversas respuestas serias que se han ensayado, sin embargo, tienen una paradójica tesis en común. Todas sostienen explícita o implícitamente que el Partido Comunista estaba condenado a ser derrotado en la lucha que entabló con el Apra por la hegemonía del movimiento obrero y popular.

En todos los casos, el revés que sufrió el Partido Comunista está determinado por hechos económicos, independientes de la voluntad de los hombres (como el

carácter de la clase obrera, no totalmente diferenciada de los artesanos o campesinos), y por la correspondiente sociedad de esos años (incipiente capitalismo industrial, amplio poder económico y político de los gamonales serranos, etc).

Ninguna de las respuestas ensayadas considera que el desplazamiento de los comunistas a manos de los apristas en 1930 puede explicarse a partir del comportamiento del Partido Comunista, de su línea política, de lo que hizo, dejó de hacer o hizo erróneamente en esa coyuntura. O en el mejor de los casos, se reconocen los errores del PC pero se concluye que tales limitaciones políticas no eran sino la expresión necesaria de las limitaciones materiales del proletariado, referidas anteriormente. (2).

En resumen, la historia "tenía" que ser como fue: no era posible que el PC le ganase al apra la hegemonía del movimiento popular.

En estas páginas, por el contrario, se sostiene que el desenlace de esa lucha por la primacía en el movimiento popular, entre aprismo y comunismo, sólo puede explicarse como un producto de la lucha entre ambas líneas políticas, entre ambas voluntades y específicamente como un producto de los errores de la dirección comunista.

Anclar el eclipsamiento del Partido Comunista en las equivocaciones de su línea política, en determinados actos políticos erróneos, suscita razonables dudas. ¿Cuál es el contenido de la noción de error referida a los partidos políticos, a las clases que estos representan, a su actuación en la historia? Si los hombres hacen la historia, aunque en circunstancias dadas, la noción de error tiene su lugar en la historiografía, pues la acción política depende inmediatamente de la interpretación que se tenga de la realidad social.

Por eso Gramsci nos recuerda que "no se tiene suficientemente en cuenta que la disposición aplicada, la iniciativa promovida (por un gobierno, un hombre político o un grupo social) puede deberse a un error de cálculo" (3). Sólo si cree que todo acto político está determinado por la estructura, de modo inmediato, desaparecerá esta posibilidad del error.

Pensamos pues que es necesario retornar a un entendimiento de la historia donde quede un espacio para los efectos de la actuación de las voluntades políticas que levantan una estrategia, una política de alianzas, una táctica determinada.

Y es inevitable preguntarse por qué no se continuó fortaleciendo la alternativa política que José Carlos Mariátegui echó a andar con sólidos cimientos ideológicos y organizativos. No podemos dejar en el silencio la cuestión de cómo abortó el primer y más serio intento de construir una hegemonía proletaria y un verdadero proyecto nacional para el país.

Para Basadre, esta historiografía es tan legítima como cualquier otra por eso afirma que "la historia está llena de probabilidades abortadas, de hechos que no llegaron a concretarse...ningún historiador será auténtico si no intuye que alrededor de lo ya sucedido hubo un número variable de eventualidades latentes...

'La historia como justificación de lo que fué'. he aquí el más grave peligro que amenaza al historiador" (4).

Una última y necesaria advertencia para los lectores desprevenidos. El Apra de los años 30 no tiene semejanza con el Apra de nuestros días, como no podría haberla entre Prado, o Beltrán y los insurrectos trujillanos de 1932.

Del reformismo radical de esa época sólo sobreviven algunas inocuas frases fuera de contexto. No sólo la práctica sino hasta la memoria de esos años han sido traicionadas.

El Partido Comunista por su lado, tampoco es lo que fue. Hoy día una alternativa de izquierda revolucionaria discurre sin duda por otros cauces.

Queremos expresar nuestro reconocimiento al profesor Sinesio López de quien hemos tomado ejes centrales de análisis político para la historia de los años treinta, y sin cuyo desarrollo no nos hubiera sido posible emprender este trabajo con la debida rigurosidad. A Oscar Dancourt, con quien discutimos y conversamos ampliamente el trabajo. Su revisión paciente de los borradores sugiriendo valiosas ideas, colaboró a que el texto se presente en las actuales condiciones. Igualmente al profesor Alberto Flores Galindo por su aliento y la orientación en la búsqueda de fuentes históricas de la época. A Mariano Valderrama por el entusiasmo que puso para que este trabajo salga a la luz

Finalmente, cómo no reconocer la gran deuda que tenemos con el historiador Jorge Basadre, muchas ideas de su invaluable y monumental obra recorren estas páginas.

- 1.) Lenin. Obras Completas. T XVIII p.89
- 2.) Ver el trabajo de José Deustua y A. Flores Galindo: "Apristas y Comunistas en 1931"; en Historia, problema y Promesa Vol. II Nov. 1978.
- 3.) Gramsci, A. Antología
- 4.) Basadre, Jorge. "El Azar en la Historia"

El 27 del presente se efectuara la revancha **Trillo-Martens**

VARIACIONES
EL MEJOR
MAGAZINE
PERUANO
SALE LOS
MIÉRCOLES

LA CRONICA

APARTADO 522

DIARIO ILUSTRADO

TELEFONO 2104

VARIACIONES
EL MEJOR
MAGAZINE
PERUANO
SALE LOS
MIÉRCOLES

AÑO XVIII No. 6203

Lima, Sábado 9 de Noviembre de 1930

16 Páginas — 5 Centavos

Reclamos de los obreros de los valles de Huaral y Chancay



El estudiante Emilio Vega, representante del Gobierno; Subprefecto de la provincia señor Ramón Cerro y delegados obreros buscando un arreglo a las dificultades suscitadas con los empresarios de los valles de Huaral y Chancay. — Manifiestantes obreros posando para "La Crónica" en uno de los ángulos del Parque Central de Huaral.



JOSE CARLOS MARIATEGUI



VICTOR RAUL HAYA DE LA TORRE

CAPITULO I

El Leguismo y las raíces de la crisis

El leguismo se gesta al compás del profundo deterioro que sufría el régimen oligárquico conocido como la "república aristocrática". Leguía *"aprovechó... la falta de fe y de cariño que para los órganos de dicho régimen había en la mesa del país, y de la falta de inteligencia y de popularidad de la oligarquía dominante, detentadora del poder político"* (1).

Basadre define al leguismo cuya formación se nutre hacia 1918 del descontento popular contra el segundo gobierno de Pardo como "la marea ascendente de las clases medias y populares rompiendo la valla oligarquica y cayendo, por su ignorancia política, en el caudillaje". Precisamente en el momento en que declinaba "la etapa patriarcal y señorial de la vida peruana y pugnaba por emerger una etapa capitalista". A diferencia del civilista José Pardo, Leguía decidió asumir el papel de agente de esa transformación capitalista.

Es necesario precisar, sin ninguna pretensión los principales procesos que ocurren bajo el régimen de Leguía (1919-1930). Esta precisión nos proporcionará elementos valiosos para la caracterización de la coyuntura 30-33.

1.- Las nuevas articulaciones de la economía de enclave con los centros de poder hegemónicos, hecho de vital importancia para el período que nos ocupa. Se produce el eclipsamiento de la hegemonía británica sobre la economía peruana, que es reemplazada por una nueva articulación con el capitalismo norteamericano.

Hasta antes de la primera guerra mundial, se ha llevado en nuestra economía un proceso de enlazamiento cada vez más estrecho con el capitalismo británico, que si bien en un principio se inició controlando el mercado internacional para los productos de la economía peruana, así como vía préstamo a largo plazo, paulatinamente se convierte en capital financiero con algunas inversiones directas en nuestra economía.

"El Banco del Perú y Londres --de capitales ingleses-- controló desde un comienzo todo el mercado financiero del país, y de este modo, controló y orientó las inversiones más importantes junto al sector financiero; capitales británicos fueron también invertidos en escala mucho más reducida en la explotación del petróleo, caucho y en el comercio internacional" (2)

Luego de la primera guerra, producido el debilitamiento de Inglaterra, capitales norteamericanos comenzaban a ser invertidos en el Perú, en áreas importantes de la agricultura para la exportación, y en la explotación de las enclaves minero y petrolero, fundamentalmente.

Estas nuevas inversiones, a la vez que reorientaban las modalidades de dependencia con el nuevo centro hegemónico, los EE UU., cristalizaron definitivamente la nueva forma de dominio imperialista de nuestra economía, con la organización en gran escala de enclaves económicos controlados y administrados directamente por el capital extranjero. Se da un proceso de tecnificación y modernización de los centros productores para la exportación (algodón, caña de azúcar y productos minerales).

Esto significó una ampliación del comercio de exportación—sobrepasando los productos minero-petroleros a la producción agrícola—y un nuevo destino para estos; ya no sería Londres sino New Ycr! . Simultáneamente, el capital extranjero aumenta su participación en el valor total de las exportaciones de 17c/o en 1920 a 49c/o en 1930 (3).

PARTICIPACION ANUAL DE CADA PAIS EN EL MONTO DE COMERCIO EXTERIOR PERUANO

(Importación más Exportaciones)

	1913	1914	1915	1916	1917
Estados Unidos	31.45	33.92	45.76	61.53	61.38
Gran Bretaña	32.84	33.82	24.88	17.67	17.81
Alemania	10.94	4.70	---	---	---
Chile	9.38	10.09	17.55	8.13	8.70
Otros	15.44	18.00	9.91	10.63	12.11
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Lavalle, 1919, citado por Yepes en "Perú 1820-1929", pág.258.

2.- El desplazamiento político de sectores de la oligarquía exportadora en la hegemonía del poder, como producto de la penetración de los enclaves (controlados externamente) y de la pérdida de control por parte de la oligarquía nativa, de actividad productiva local. En el país, esta oligarquía logró organizar una economía extractiva exportadora, básicamente agrícola y localizada en la zona costera.

A nivel político, este proceso significó el deterioro de la dominación oligárquica, conocida como la República Aristocrática, y que estuvo basada en la exclusión de los beneficios del modelo exportador de las amplias capas de la población peruana.

El dominio exclusivo y excluyente del poder oligárquico, se levantaba sobre bases democráticas-representativas y organizaciones políticas, como al partido civilista: sin embargo, significó la exclusión de fuerzas emergentes en la sociedad civil, marginadas de los beneficios del poder oligárquico.

Es indudable que "sobre una economía semifeudal, no pueden funcionar instituciones democráticas—liberales" (4).

Como señala Cardoso "...la sujeción directamente político-social más que económica de las clases subordinadas, impide aún a nivel representativo formal, se constituyan válvulas de acceso al poder". En ese sentido, Leguía significó la liquidación del modelo de república liberal y con el del Civilismo-vigente para las clases dominantes, al mismo tiempo que la agudización de la oposición entre los diferentes grupos que se expresaban en el Civilismo, partido político de la oligarquía exportadora y de los terratenientes.

Basadre señala:

"El desplazamiento de los civilistas durante la presidencia de su odiado enemigo, sólo fue político. Leguía no amputó sus privilegios sociales o económicos a las familias prominentes, y aún, algunas de ellas se beneficiaron de manera directa o indirecta, especialmente con las urbanizaciones y la especulación de tierras" (5).

La liquidación de la República Liberal Civilista significó el fin del juego democrático parlamentario, que permite la expresión de las diversas fracciones de la oligarquía

"1919 significó la crisis de los Partidos Políticos Tradicionales", afirmó con razón Manuel Vicente Villarán.

Leguía, con una nueva ideología que se presenta enfrentada al civilismo, busca ampliar su base social, intentando canalizar inicialmente las presiones de las clases medias y populares, pero rápidamente el régimen deriva en una dictadura que elimina la expresión de toda oposición, situación que Basadre ha caracterizado como el naufragio de las instituciones nacionales y sin derecho a todo intento de oposición legal:

"Políticamente vivíase dentro de la omnipotencia del Presidente. Las cámaras del Parlamento, se convirtieron en centros de amigos predilectos, a quienes se opacó para la representación de una zona política. El caudillaje de Leguía no fue el viejo y sombrío caudillaje urbano a base de la violencia elemental, sin dejar de emplear la intimidación, supo emplear la corrupción. Se acentuaron las características de Estado Policial" (6).

Estos elementos, confluían al desgaste del régimen y generaron una amplia corriente de oposición.

3.- El intento de modernización capitalista que emprende Leguía se apoyó en la gigantesca ampliación del gasto público casi totalmente financiado por el capital extranjero en todas sus formas (ver cuadro) y al que, finalmente, el país quedó hipotecado por largos años.

En un brillante ensayo publicado al final del oncenio, Basadre señaló que:

"La penetración capitalista realizada en gran escala durante el gobierno de Leguía no tuvo primordialmente un carácter privado...sino que fue en gran parte de carácter financiero o con conexión presupuestal: empréstitos, concesiones, obras públicas, modernización de la capital, urbanizaciones etc. Para ello intervino de preferencia el capital yanqui aparte de algunos contratistas privilegiados nacionales, parientes muy cercanos, relacionados o adeptos del Sr. Leguía" (7)

La industria orientada hacia el mercado interno prácticamente no se expandió durante el oncenio y se enfrentó a una mayor competencia con los productos importados en la década de 1920, que en la década anterior, como lo han demostrado contundentemente Thorp y Bertram. Ellos afirman que:

"A pesar que el crecimiento de la industria continuó en las dos primeras décadas de este siglo, este fue menos vigoroso, produciéndose casos de franca decadencia, especialmente en el sector de bienes de producción. El proceso de industrialización se detuvo prácticamente en la tercera década produciéndose una reducción efectiva de la producción en los principales sectores de la economía (tejidos de algodón) durante varios años" (8).

El régimen de Leguía estrechó, además la dependencia del capital imperialista a nivel que no conoció la oligarquía civilista desplazada, una de cuyas expresiones será la penetración de funcionarios norteamericanos en todo el aparato estatal (la gerencia del Banco Central de Reserva y la dirección de Aduanas estarán, por ejemplo, en manos de estos funcionarios).

Leguía permite que la fundición de la Cerro de Pasco Cooper arruine con sus humos los pastos de terratenientes y comunidades de las zonas aledañas a La Oroya. Ve con indiferencia la protesta del pueblo de Máncora cuando la Pacific Petroleum Co. se apodera de la bahía de Talara. (9).

Entre la concesión ferrocarrilera por 99 años a la Peruvian a cambio de la cancelación de la deuda que el país tenía con la empresa por el contrato Grace. Otorga el monopolio del transporte de Lima y sus alrededores a la Metropolitan Company no vacilando en prohibir el llamado servicio colectivo y todas las pequeñas Compañías de Omnibus.

Gastos de Gobierno y sus Principales Fuentes de Financiamiento
000 Lp.

	1921	1923	1925	1926	1927	1928	1929
Gasto total	8,841	9,095	12,822	18,871	18,463	25,722	20,482
Pago de servicios de la deuda externa	206	588	1,253	783	2,292	7,356	3,210
Derechos sobre los recursos internos (a-b)	8,635	8,507	11,569	18,088	16,171	18,366	17,272
Ingresos	7,790	7,633	9,604	10,268	10,703	12,198	14,036
Préstamos externos. a)	660	72-	1,541	4,587	11,013	7,961	239
	454	132	288	3,804	4,663	b)	-2,971

a) Hemos incluido algunos créditos a corto plazo facilitados al Gobierno en moneda extranjera pero que están clasificados por el Extracto como deuda interna, un ejemplo es el préstamo de Seligmans en 1929.

b) Una parte importante de los préstamos externos de 1927 estuvieron disponibles recién en 1928. Por lo tanto aquí establecemos el promedio de los dos años.

Fuente: Thorp y Bertram. "Industrialización en una economía abierta el caso del Perú 1890-1940."

En 1922 el Ejecutivo infligiendo grave lesión a la soberanía nacional, da "solución" al conflicto con la IPC, entregándole a ésta en propiedad los yacimientos de la Brea y Pariñas. Se le exonera además del canon petrolero y se le estatuye invariable el impuesto a la exportación. Ante los obstáculos que para todo esto existía en la legislación vigente no se duda en darle a la IPC un régimen "especial" en oposición a aquella. (10)

En 1926, entrega el monopolio del mercado de fósforos a una empresa sueca forzando la desaparición de dos fábricas nacionales competitivas.

El auge de la construcción pública y privada que la política de Leguía impulsa fue usufructuado por el capital extranjero, particularmente por una gran empresa

asociada a la banca norteamericana, la *Foundation Co.*, que realizó las obras más importantes (11).

Finalmente, hay que señalar que las empresas que realizaron las obras viales, como de nuestro con crudeza Kapsoli, sobreexplotaron hasta límites inimaginables la fuerza de trabajo indígena reclutada al amparo de dos leyes promulgadas por Leguía en 1920: *la ley de Conscripción Vial* y *la ley de Vagancia* (12).

4.- Los mayores niveles de centralización alcanzados por el aparato estatal y la expansión de sectores ligados a éste.

Durante el oncenio se da un proceso de modernización y profesionalización del aparato represivo.

"Antaño quienes habían ido a la rebelión habían contado con medios de ataque y defensa... análogos a los del gobierno. Ahora los aviones, las ametralladoras, los elementos bélicos significaban algo del que sólo el Estado podía disponer. (13).

Los mayores niveles de centralización posibilitaron un control político y militar sobre el territorio, aunque sin eliminar los poderes regionales.

Cuando Leguía llegó al poder, encontró un presupuesto militar que absorbía el 170/c de los gastos generales; en el primer año éste se elevó rápidamente hasta el 220/c.

Con Leguía se produce la creación de la *Policía Peruana*. Se lleva a cabo la organización de la Guardia Civil, no solamente por razones políticas de equilibrar potencialmente al Ejército, sino como elemento que permitiera el control y represión de movimientos de oposición al régimen. Así se disuelven los Escuadrones de la Guardia de Lima, el Rural de Lima y el Escuadrón Provincial para que sus efectivos pasen a la Escuela a adquirir una instrucción policial profesionalizada.

"La monarquía española, proporciona una misión de Guardia para organizar a la nueva policía peruana.

"Leguía necesitaba fuerzas disciplinadas y ninguna mejor que la policía española, experta en represión contra los separatistas vascos y anarco-sindicalistas." (14).

El proceso de tecnificación de las Fuerzas Armadas, prestó escasa atención al Ejército. Villanueva explica esto en función del carácter del mismo, organizado para misiones de seguridad externa.

"El principal problema del régimen, cuando Leguía ascendió al poder, desde el punto de vista militar, no era ningún conflicto exterior, en cambio la seguridad interna era vital. A Leguía le interesaba disponer de una fuerza potente, capaz de reprimir el ascenso obrero, que se había iniciado en años anteriores...vale decir, de elementos policiales aptos para la lucha urbana, capaz de controlar paros o huelgas, o quizás de detener una posible subversión comunista. La policía llegó a tener en un determinado momento, mayores efectivos que las tropas de línea" (15).

Así, el Presupuesto del Ministerio de Gobierno y Policía fue aumentado de 607,234 libras en 1919 a 2090,896 libras en 1930.

En lo que respecta a la Marina, esta se crea en 1920, como un cuerpo independiente del Ministerio de Guerra. Se contrata una misión naval norteamericana que ejerció funciones de orientación, dirección y asesoría que reorganizó la

Escuela Naval. creó la Escuela Superior de Guerra Naval e hizo muchas otras reformas.

La Misión norteamericana cuyos miembros ocuparon cargos como la Comandancia General de la Escuadra y la Escuela Naval- ejerció una profunda y decisiva influencia. A manera de anécdota, Basadre señala, que alguna vez su jefe rechazó por considerarlos inconvenientes, dos ascensos de jefes, ya firmados por el Presidente Leguía.

Igual énfasis se puso en el *reforzamiento* de la Aviación. Se crea la Escuela de Aviación de Las Palmas y la Escuela de Hidro-Aviación así como se adquieren nuevas unidades aéreas. Finalmente la aviación militar se acopla al Ministerio de Marina que se convierte en Ministerio de Marina y Aviación.

Un nuevo elemento paradójicamente, será el compromiso del Ejército en el nuevo modelo de dominación, siendo alterada la creciente profesionalización de las Fuerzas Armadas. "El golpe de Leguía en 1919, más que contra Parlo, fue contra el Poder Legislativo y Judicial" (16).

"A Leguía se debió la reimplantación del sistema de pagar favores políticos con ascenso militares, retrogradiando a métodos del siglo anterior. A fin de permitir a los sargentos que participaron en el golpe dado por Leguía, este los ascendió a oficiales contraviniendo la Ley de Ascensos. Lo mismo hizo con todos los oficiales que participaron en el movimiento" (17).

Estos hechos configuran más tarde una situación especial dentro del Ejército, agudizando su descomposición en el período de crisis política del 30. Y amplían, al final del Gobierno de Leguía, la brecha en la cohesión de las clases dominantes, que se encontraban totalmente desarticuladas. La oligarquía tradicional -durante el oncenio- intentará, a través de levantamientos militares, recuperar el íntegro de su poder sin conseguirlo.

El otro aspecto de la ampliación del aparato estatal es el crecimiento de una frondosa burocracia al amparo del Estado, que en su gran mayoría pasa a integrar el contingente de sectores medios.

5.- La ampliación y consolidación de nuevos sectores sociales. La actividad económica-urbano industrial, propicia el desarrollo de un conjunto de capas sociales, sectores medios vinculados al mercado y ubicados en el comercio y servicios. Pero fundamentalmente, en la frondosa burocracia estatal. Sectores de pequeña burguesía-comerciantes, pequeños productores- así como también, importantes núcleos proletarios ubicados en los enclaves y el incipiente proletariado industrial de Lima. Según señala Basadre:

"Las clases medias la integran medianos o modestos propietarios de bienes raíces en Lima -los que en provincias carecían de vínculos con los poderosos de la capital; aristócratas empujados a precarios industriales y de comercio, profesionales liberales con relativo o escaso éxito, empleados de comercio, empleados públicos". (18).

Cifras publicadas en 1923 señalan que la población en la industria alcanzó a 30,000 obreros, aunque muchos de ellos eran seguramente artesanos. Los obreros en la minería y el petróleo sumaban alrededor de 30,000 a fines de 1921, mientras Klaren estima que en el Valle de Chicama, en 1921, había unos 10,000 trabajadores azucareros.

CUADRO DE LAS PRINCIPALES ORGANIZACIONES OBRERAS PARA 1929

Federación Textil	3,435 obreros	Federación yanacones	1,200 obreros
Federación gráfica	860 obreros	Sociedad Unión Estibadores	2,000 obreros
Motoristas y conductores	615 obreros	Federación Tripulantes y Cabotaje	600 obreros
Federación Choferes	2,500 obreos	Federación fideeros y molineros	180 obreros
Federación ferroviarios	2,500 obreros	Federación panaderos	185 obreros

Fuente: Martínez de la Torre, Apuntes para una interpretación marxista de la Historia Social del Perú, T. II, p. 118.

Todo este conjunto de fuerzas excluidas del modelo de dominación --que presionan en la sociedad civil--, constituyen la base social que posteriormente se opondrá al dominio del enclave, desarrollando un importante nivel de contradicción con el Imperialismo.

Es relevante señalar también los nuevos sectores sociales que se crean o se fortalecen en el oncenio. Estas nuevas fortunas privadas, surgidas a la sombra del capital extranjero --que Basadre ha denominado "nuevos ricos"-- serán posteriormente la base social del leguismo, que entrará con fuerza propia en las pugnas de las diferentes fracciones oligárquicas.

"La rápida valorización de los lotes en las zonas urbanizadas dio lugar a ingentes negocios con la propiedad inmueble y la industria de la construcción. La compra y venta de terrenos y casas, empezó a representar un mayor volumen proporcional como fuente de fortunas privadas" (19).

- ⑥- Se produce un intenso proceso de concentración de tierras, que expropia el capital extranjero a medianos y pequeños propietarios, fundamentalmente mineros y agrícolas en el norte, que no dispondrán de créditos y capitales necesarios:

"En las primeras décadas del siglo XX, el surgimiento de la industria azucarera en el valle de Chicama ocasionó una enorme concentración de la tenencia de la tierra. Las haciendas medianas fueron absorbidas por los nacientes imperios de los Larco, Gildemeister y Grace. Igual ocurrió con los pequeños agricultores independientes propietarios de lotes. Entre 1890 y 1930 no menos y tal vez más de 5,000 familias fueron desposeídas de sus tierras. Pequeños agricultores, yanaconas, se convirtieron en empleados o en jornaleros, irónicamente dependientes de quienes habían usurpado sus tierras. Llenos de resentimiento contra las compañías azucareras, contribuyeron finalmente a la creación de un clima social explosivo en toda la región" (20).

El resultado de este intenso proceso de concentración fueron los enclaves monocultores de caña, que alteraron todo el régimen de producción de la zona. Hacia 1930, la formación de grandes unidades de alta tecnología, había alcanzado tal magnitud, que sólo dos gigantescas compañías azucareras --ambas de propiedad extranjera--, dominaban en el valle de Chicama la estructura de propiedad.

La otra cara de este proceso, fue un numeroso proletariado agrícola, migrante de la sierra, que se concentró en las grandes haciendas.

Los efectos de la presencia del enclave, también se extendieron a la actividad comercial de la región, que se verá así seriamente afectado. En 1917, el gigantesco complejo Casagrande (19,500 fanegadas de tierra) incursiona en el campo del

comercio de la zona, comenzando a importar grandes cantidades de mercaderías, a bajo precio, para revenderlas en la hacienda:

"Los efectos de este cambio, fueron de largo alcance sobre la tradicional estructura urbana y comercial de la zona. Incapaces de competir con el nuevo bazar de Casa Grande, al finalizar la década del 20 casi todos los pueblos del valle estaban completamente estancados e incluso algunos se habían convertido en verdaderos pueblos fantasmas... El resultado final de esta situación fue una creciente expresión de hostilidad de parte de muchos sectores de la clase media de la ciudad contra Casa Grande que, en vista de su política comercial, fue señalada casi unánimemente como culpable de la crisis". (21).

7.— Desde finales del siglo XIX hasta mediados de la década de 1920, el sistema serrano de hacienda atraviesa profundas modificaciones que consisten básicamente en la expansión del latifundio sobre las comunidades indígenas, proceso que se ha denominado neolatifundismo. Esto particularmente es agudo en la sierra sur: está asociado al incremento de la demanda internacional, principalmente, de los productos ganaderos y a la ampliación de la infraestructura vial.

La expansión del sistema serrano de hacienda generó un amplio ciclo de levantamientos campesinos que aparentemente terminó antes de la crisis del 30, con el movimiento campesino derrotado, pero también con el neolatifundismo detenido. (22).

Este ciclo de luchas campesinas estuvo compuesto de un conjunto de revueltas y levantamientos, de carácter local, que no conformaron un movimiento nacional.

Analizando las actas del Patronato de la Raza Indígena, Kapsoli, hace una clasificación de las denuncias presentadas. Encuentra 837 acusaciones contra el gamonalismo, donde 337 comunidades denunciaban a 115 haciendas, 88 veces por usurpación de tierras, 19 por pastos, y 6 por los humos de la fundición de la Oroya. Las quejas por abuso de autoridad suman 117, y 31 las dirigidas contra la Ley Vial. Los colonos de las haciendas cuestionan al terrateniente en 52 oportunidades.

Para la década del 20, el mismo autor ha contabilizado hasta 109 levantamientos campesinos: el de Rumi Maqui en 1915, La Mar en 1921 y Tacroyoc y Huancabamba en 1923 son los más importantes. (23).

Kapsoli hace una interesante apreciación de lo que caracterizaría a los movimientos campesinos en el oncenio:

"El movimiento campesino durante el oncenio de Leguía adquirió un carácter especial. Estimulado por la prédica y la atmósfera leguista de la época la conciencia campesina afloró mostrando su propia ideología: los Apus, los Anquis, el Tahuantinsuyo, el Inti, los Incas, En suma la cosmogonía andina fue el elemento subjetivo que impulsó los movimientos campesinos que desencadenaron la "tempestad en los andes". Allí donde las fuerzas productivas mantenían sus formas más arcaicas y primitivas esta ideología milenarista mostró mayor fuerza y proyección (Cuzco, Puno, Ayacucho, Apurímac). 24 .

Al calor de la demagogia indigenista de los primeros discursos de Leguía, se funda en 1920— a decir de Kapsoli— una organización de auténtico origen campesino: el Comité Pro Derecho Indígena Tahuantinsuyo. Mariátegui afirma que estos Congresos Indígenas, ilegalizados en 1927 por presión del gamonalismo, aunque no representan un programa, indican que los indios empiezan a adquirir conciencia de su situación. (25).

8.— El incremento demográfico de la ciudad de Lima, producto de las primeras corrientes migratorias del interior del país, especialmente, de una pequeña burguesía provinciana empobrecida.

En 1931 el Censo de Lima y Callao arroja 444,800 habitantes, notable incremento si se la compara con el Censo de 1920 se tiene un aumento de 134,000 habitantes; el total de la población de Lima y Callao aumentó, en 10 años, en un 66o/o.

9.— A nivel ideológico, el surgimiento de nuevas expresiones de clase en el terreno político, definitivamente antioligárquicos: el socialismo revolucionario de Mariátegui y el nacional-populismo de Haya, que se vincularán al naciente movimiento obrero.

“En lo que coinciden las obras de Haya y Mariátegui, tan opuestas por lo demás, es el haberse asignado entre otras tareas un análisis político que sirviera al mismo tiempo de resumen, balance y liquidación tanto del leguismo como también de toda la sociedad tradicional peruana....No cerraron los ojos ante las ‘realizaciones’ del Leguismo como hacían con malhumor los civilistas. Admitieron por el contrario que había ido ocurriendo en el Perú en 1919 hechos irreversibles que formaban parte de la realidad social e histórica peruana gustasen o no gustasen.” (26).

Dentro de este marco, creado por los complejos procesos sumariamente enumerados, las repercusiones de la crisis económica del capitalismo en octubre de 1929, va a adoptar características peculiares.

Sus primeros efectos para la economía peruana, fueron una fuerte caída de los precios de los productos de exportación en el mercado internacional —lana, algodón y azúcar—, que venía de tiempo atrás.

Se produce la inestabilidad de la moneda por la baja del cambio, las restricciones al crédito, la disminución de ventas, las dificultades para colocar el saldo de la segunda serie del empréstito de 100 millones de dólares, el colapso en el movimiento del comercio de importación, la merma de ingresos fiscales y la creciente alarma general. (27).

Se paralizan así las obras públicas llevadas adelante en base a préstamos norteamericanos, y el Gobierno de Leguía enfrenta una descomposición, al encontrarse el Estado sin fondos que alimentaban la falaz prosperidad de la que se beneficiaban indirectamente amplios sectores.

LA CRISIS ECONOMICA

La situación revolucionaria de 1930, tuvo como telón de fondo la crisis que se produjo en el sistema capitalista mundial. Es ésta y sus efectos sobre nuestra sociedad, la que precipita la agudización de las contradicciones.

El efecto más importante —producto de la división internacional del trabajo, a la que está inserta nuestra economía— fue la bajada brusca del precio y de la demanda de nuestros productos de exportación.

COMERCIO INTERNACIONAL EN EL PERU 1928 - 1934

AÑO	(Valor en miles)	IMPORTACIONES
	EXPORTACIONES (dólares)	
1927	116,617	72,019

1928	125,145	69,476
1929	134,032	75,914
1930	88,255	51,336
1931	55,277	28,694
1932	38,027	16,207
1933	48,567	20,306
1934	70,172	39,338

FUENTE: United States Tariff Commission, Foreign Trade of Latin American 1940.

El cuadro evidencia la brusca disminución de las transacciones del comercio internacional para los años de la crisis, luego de haber tenido un crecimiento progresivo en los años anteriores.

VALOR EN DOLARES DE LAS PRINCIPALES EXPORTACIONES 1927 - 1934
Indices 1927 - 8 = 100

Años	Algodón	Azúcar	Cobre	Petróleo	Lana	Total
1928	85	86	130	116	112	107
1930	60	57	79	82	66	76
1931	35	49	54	49	46	50
1932	30	35	15	55	29	35
1933	47	40	22	59	52	44
1934	78	39	33	93	53	64

FUENTE: Extracto Estadístico.

Los efectos de la crisis en cada uno de estos productos, no serán iguales. El azúcar pudo mantener y aún incrementar sus volúmenes de exportación:

1929	363,379 toneladas
1930	330,783 toneladas
1931	361,612 toneladas

Incluso tenemos que logró aumento en el valor de las exportaciones, debido a que el precio por quintal se mantuvo:

1929	38'769,000 millones de soles
1930	26'640,082 millones de soles
1931	29'000,000 millones de soles

El algodón y los minerales, afrontaron una situación diferente; respecto al primero, éste sufrió una caída tanto del precio de exportación —se redujo casi un 50 por ciento—, como del volumen.

1930	54,000 toneladas
1931	43,500 toneladas

Finalmente, los precios de los minerales, fueron los más duramente afectados por la crisis. Las exportaciones de petróleo, por los años de la crisis, se redujeron casi a la mitad:

1929	7.7 millones de barriles
1932	4.7 millones de barriles

El mismo fenómeno, agudizado se da para el cobre:

1929	61,186 toneladas
1932	24,835 toneladas

Su precio de exportación, se redujo en casi un 300o/o. De 18 centavos de dólar la libra que se cotizaba en 1929, desciende a 5 centavos de dólar para 1932.

Las implicancias para los diferentes sectores sociales, serán pues de efectos diferenciados. Los enclaves agrícolas de la zona norte, implementarán hacia ese sector del proletariado, una política de reducción de salarios, no así en los enclaves mineros donde la ofensiva fundamental del capital se da en la reducción de fuerza de trabajo, alcanzando en el peor momento de la crisis el desempleo, hasta casi el 60o/o de la población trabajadores de 1929.

Para el Sector Minero tenemos:

1929	32,321 trabajadores
1930	28,137 trabajadores
1931	18,143 trabajadores
1932	14,197 trabajadores
1933	17,734 trabajadores

FUENTE: Extracto Estadístico, Ministerio de Hacienda.

La situación en el sector azucarero, se expresa en el cuadro siguiente:

Año	Número de Braceros	Promedio de Salarios	
		Campo	Ingenios
1928	30,151	S/. 1.75	2.41
1931	24,646	1.75	2.21
1932	24,560	1.50	1.84
1933	26,294	1.77	2.02

FUENTE: Extracto Estadístico.

La desocupación se produce también por las dificultades para la normal continuidad de la actividad urbana; la reducción de importaciones supuso también, la paralización de obras públicas en base a empréstitos y la reducción del presupuesto, afectará a la mayor parte de los empleados públicos que permanecen impagos por largos períodos.

Para abril de 1932, el Estado adeudaba por concepto de sueldos y pensiones 12 millones de soles.

La única fuente sobre el número de desocupados para el departamento de Lima es el empadronamiento que realizó la Junta Pro Desocupados, creada en 1931, y que arrojó lo siguiente:

1931	13,202 desocupados
1932	19,053 desocupados
1933	20,619 desocupados

De estas cifras totales, aproximadamente el 50 por ciento de desocupados eran del sector construcción y 25 por ciento de empleados públicos.

El costo de vida entró en una bajada vertiginosa:

	1913 = 100		
	1926 = 201		
	1930 = 169		
Marzo	1931 = 160	Setiembre	1931 = 155
Abril	1931 = 160	Octubre	1931 = 153
Mayo	1931 = 160	Noviembre	1931 = 153
Junio	1931 = 160	Diciembre	1931 = 153
Julio	1931 = 160	Promedio	1931 = 158

FUENTE: Dirección General de Estadística, citado por Basadre, T XIV, p. 102.

La caída del costo de vida, se explica por el carácter deflacionario de la crisis de 1929. Esta se caracterizó 1) por el desempleo masivo, y 2) por la brusca caída de la inversión. Lo primero supone la disminución de la demanda de bienes de consumo, y el segundo, la de bienes de capital e insumos para la industria.

Esta reducción de la demanda global en la economía, dada una capacidad productiva, fuerza una reducción generalizada de precios. La naturaleza de esta recesión en los países centrales, implica la reducción simultánea de nuestros precios de importación y exportación (en proporciones desiguales) y, consecuentemente, la baja del índice general de precios en la economía peruana y del índice del costo de vida, en la medida en que el consumo interno se satisface principalmente de importaciones.

Más aún, si el contexto está caracterizado por políticas económicas recesivas y deflacionaria y por la inexistencia de un impulso a la sustitución de importaciones (como desarrollamos más adelante).

Dentro de este cuadro, las presiones inflacionarias, derivadas de la devaluación, se anulan.

VIGENCIA DEL MODELO EXPORTADOR EN LA CRISIS

En nuestro país —a diferencia de Argentina o Brasil por ejemplo— se implementó como alternativa a la crisis, una política económica que posibilitara la recuperación del modelo exportador. Esto, como se verá más adelante, respondió a una relación de fuerzas políticas determinada por la mantención de la hegemonía oligárquica.

"La crisis mundial, originó reacciones diferenciadas. Un grupo de países responde al profundo impacto externo, con un reajuste de su sistema económico interno y de sus formas de vinculación externa... En países exportadores como Argentina, Brasil, Uruguay, al contraerse el comercio exterior y extinguirse los empréstitos, la emisión monetaria constituía la única forma de financiar un aumento del gasto en obras públicas; esto implicaba la ruptura del sistema monetario pre-existente y el inicio de una política expansionista deficitaria. A través de mecanismos, se inicien así políticas de recuperación del nivel de la demanda y con ello de la actividad económica" (28).

Está claro por otro lado, que esto suponía la existencia de un cierto desarrollo de la actividad industrial, producto de la diversificación del modelo exportador, cosa que en nuestro país no se dió con fuerza.

En el Perú, se llevan a cabo medidas inversas a las señaladas:

1.— Una primera característica, fue buscar arreglo a la Balanza de Pagos, sobre la base de la devaluación y no de restricción de importaciones (como forma de protección del mercado interno). Esto hubiera significado incentivos a un proceso de industrialización por sustitución de importaciones.

La devaluación más bien permitió a los sectores exportadores, atenuar la caída de su tasa de ganancia, que se produce en época de crisis.

En 1930, con la sustitución del sol de oro (en vez de la libra de oro) la moneda comenzó a cotizarse con un 80o/o de desvalorización con relación a la libra esterlina. Con relación al dólar, bajó de 40 centavos de dólar, a 36 centavos de dólar. A partir de ese momento, el valor de la moneda fue cayendo, y a fines de 1931, se cotizaba a 20 centavos de dólar.

En abril de 1931, por consejo de una Misión Norteamericana, se produce una nueva devaluación del orden del 30o/o, fijándose al precio del sol en 28 centavos de dólar.

TIPOS DE CAMBIO (Paridad con el Sol)

1929	40 centavos de dólar
1930	45 centavos de dólar
1931	28 centavos de dólar
1933	16 centavos de dólar

FUENTE: Basadre, T. XIV p. 99.

2.— Implementación de una política crediticia y monetaria restrictiva.

"La cantidad de dinero circulante, tanto entre el público como en los fondos bancarios, se redujo apreciablemente. En el sector bancario, la cantidad de dinero líquido ascendía a más de 25 millones de soles para 1929; y para 1930 se redujo a poco más de 18 millones de soles, continuando la declinación en los años siguientes: poco más de 8 millones en 1931 y 6 millones en 1932" (28).

Esto naturalmente llevó a la paralización de toda actividad económica no ligada a la exportación, la misma que va a tener formas especiales de beneficiarse, al conseguir por presión de la Sociedad Nacional Agraria— gremio de los grandes terratenientes exportadores— la constitución del Banco Agrícola que significó una transferencia directa de Ingresos del Estado a las capas más altas de la oligarquía exportadora.

3.— La reducción de salarios, como forma de deprimir la demanda interna.

4.— La reducción del Gasto Público como complemento de la política de restricción de demanda.

PRESUPUESTO GENERAL 1928- 1934

	Soles
1928	111'136,507
1929	125'836,361
1930	140'987,192
1931	140'987,192
1932	96'928,296
1933	95'438,044

FUENTE: Extracto Estadístico del Perú. Ministerio de Hacienda y Comercio 1939.

5.— En resumen esta política —posibilitada por la hegemonía del sector exportador— permitió la transferencia de ingresos de capas medias proletarias e industriales, al sector exportador. Esta política, como ya señalamos, fue cualitativamente diferente por sus implicancias a la implementada en otros países, donde se adoptaron medidas de fomento industrial.

"En dichos países —Argentina, Uruguay, Brasil— se necesitaba algún mecanismo a través del cual se transfiriera al sector Manufacturero recursos financieros suficientes para ampliar su capacidad de inversión e incrementar sus ganancias. Los empresarios obtuvieron esos recursos financieros directamente por la vía del aumento de utilidades, como consecuencia de la modificación de precios relativos y de las medidas proteccionistas, e indirectamente a través del gasto público" (29).

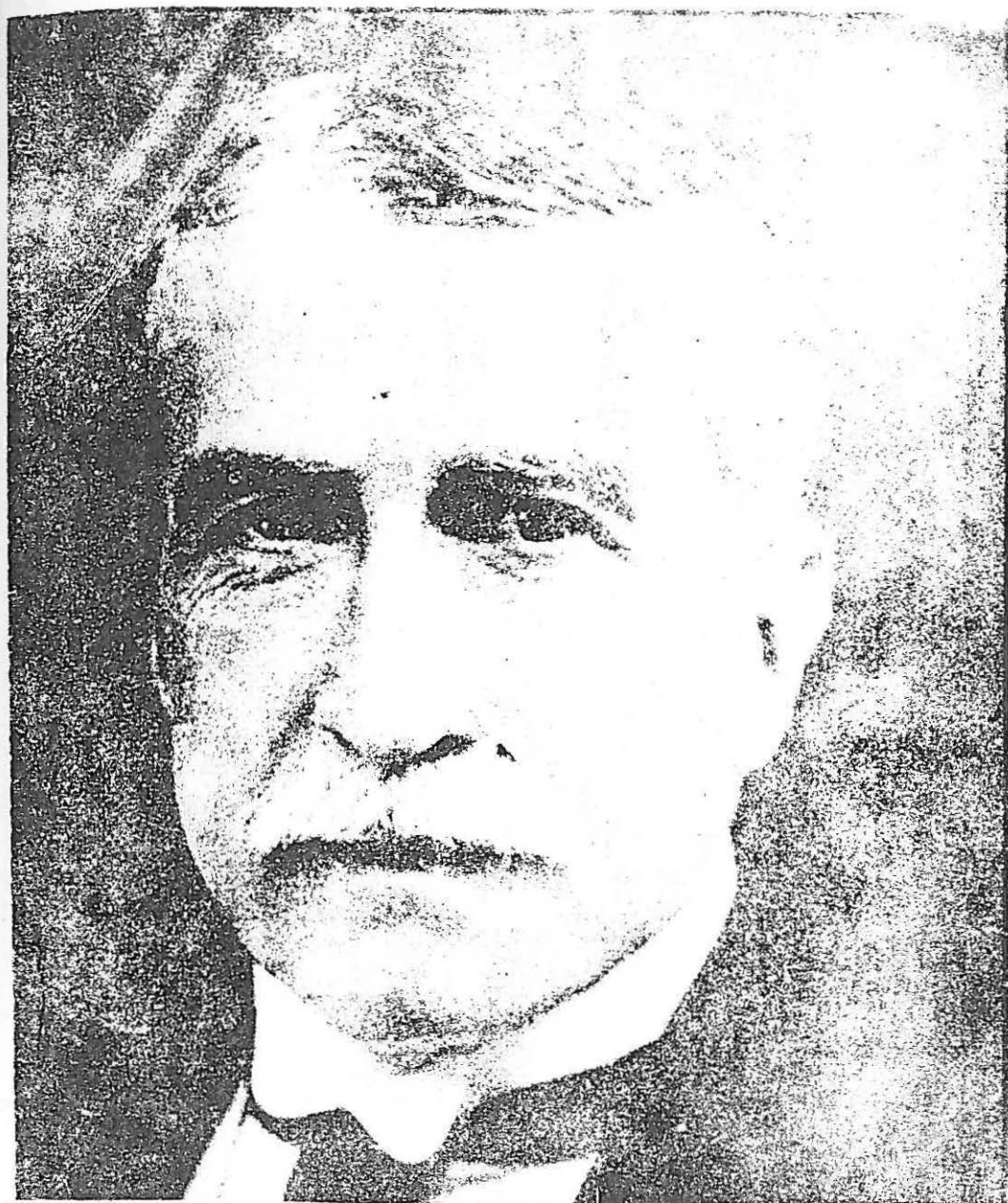
En nuestro país la actividad industrial —débil y de escasa capacidad de presión— fue gravada en beneficio del sector exportador.

La crisis servirá de marco general al trabajo, es decir, como señalaba Engels, el análisis político exige considerar el factor económico como constantes para todo un período.

Luego de señalar los efectos centrales de la crisis económica sobre la coyuntura que nos ocupa, se hace necesarias algunas precisiones metodológicas.

NOTAS

- (1) Basadre, J. Perú Problema y Posibilidad" p. 181
- (2) Yepes, E. "1821—1921. Un siglo de desarrollo capitalista" p. 165
- (3) Thorp y Bertram. "Industrialización en una economía abierta: El caso del Perú en el período 1890—1940 p. 32
- (4) Mariátegui, J.C. Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana" p.55
- (5) Basadre, J. Historia de la República del Perú T. XIII p. 367
- (6) Basadre, op. cit.
- (8) Thorp y Bertram op. cit. p. 48
- (9) Mayer de Zulen, D. El Oncenio de Leguía p. 47
- (10) Basadre J. Historia. T. XIII
- (11) Thorp, op. cit.
- (12) Kapsoli, W. Los Movimientos Campesinos en el Perú 1879—1965
- (13) Basadre Perú Problema... p. 185
- (14) Villanueva, V. Ejército Peruano: del Caudillaje al militarismo reformista p. 170-1
- (15) Villanueva, op. cit. p. 173
Hay que señalar que si bien Leguía llevó adelante un importante proceso de profesionalización, éste se vio trabado por el alto nivel de corrupción existente en general en las Fuerzas Armadas. Esto tal como el autor lo señala la comprometía con Leguía.
- (16) Op. Cit.
- (17) Op. Cit. p. 173
- (18) Basadre Historia... T XIII
- (19) Op. Cit.
- (20) Klaren, P. La formación de las haciendas Azucareras y los orígenes del Apra. p. 91
- (21) Klaren op. cit. p. 93 y 110
- (22) Dancourt, Oscar. El movimiento campesino en la década del 60 mimeo
- (23) Kapsoli, op. cit.
- (24) Op. Cit. p. 63
- (25) Mariátegui, J.C. Peruanicemos al Perú p. 39
- (26) Macera, P. La polémica del Indigenismo, en Apuntes N 6—Revista de la U. del Pacífico.
- (27) Basadre Historia... T XIII
- (27a) Sunkel O y Paz P. El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo. p. 350
- (28) Quijano, A. "El Perú en la Crisis de los años 30, mimeo PUC
- (29) Sunkel y Paz op. cit. p. 351



AUGUSTO B. LEGUIA: DISCUTIDO AYER Y HOY



COMANDANTE LUIS M. SANCHEZ CERRO

CAPITULO II

1930 - 33: Una situación revolucionaria

Caracterizamos la coyuntura 1929-33 como una situación revolucionaria empleando los rasgos distintivos que, según Lenin, definen una situación de este tipo; es decir, las contradicciones y cambios objetivos que posibilitan en un momento concreto, la revolución.

Como primera característica debemos señalar la crisis o fisura en la política de la clase dominante, que impide a esta mantener inmutable su dominación.

"Una crisis de la política de las clases dominantes...origina una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas." (30)

En esta situación, la clase en el poder ya no puede encontrar soluciones de recambio, ni "eludir la alternativa brusca mediante algún subterfugio", tampoco admitir como solución "cierta actividad de compromiso o una modificación superficial del antiguo equilibrio". La única salida consiste en la derrota completa de uno de los dos campos en lucha.

El segundo rasgo importante que conforma la situación revolucionaria es el empeoramiento de la situación de miseria de las clases oprimidas, lo cual desencadena acciones aceleradas de las masas, que "en tiempos de paz se dejan exponer tranquilamente", y que en esta situación cuestionan la opresión a la que están sometidos.

Esta dinámica provoca la exteriorización de las contradicciones entre las clases a través de la lucha política abierta, haciéndose visibles todas las fuerzas de la escena política. Como lo señala Marx para la coyuntura revolucionaria de 1848:

"En vez de unas cuantas fracciones de la burguesía, todas las clases de la sociedad francesa se vieron de pronto lanzadas al ruedo del poder político, obligadas a abandonar los palcos, el patio de las butacas, y la galería y a actuar personalmente en la escena revolucionaria". (31)

La consecuencia inmediata de ello es la reagrupación de fuerzas políticas en otros periodos dispersas, marcando sus rasgos latentes, haciéndolos más precisos. Esto posibilita la delimitación de los campos en lucha quedando al descubierto la contradicción principal, que se revela como tal.

En toda crisis política se conforman dos campos de fuerzas: revolución y

contrarrevolución. Se hace forzoso que, o bien la clase dominante domina abiertamente, sin paliativos, haciendo primar los elementos de dictadura sobre los de consenso, o que en su defecto ésta sea totalmente derrotada.

"Queda el endurecimiento de la acción, la imposible neutralidad, la desaparición de las medias tintas, en provecho de una lógica nueva, se da la adopción de posiciones extremas. La lucha por la dominación queda abierta, no admite ya posiciones ambiguas." (32)

La situación revolucionaria no siempre da origen a una revolución. Para ello debe agregarse una serie de cambios subjetivos, es decir, "la capacidad de las clases revolucionarias de llevar a cabo acciones revolucionarias de masas, suficientemente fuertes para romper o quebrantar el viejo Gobierno, que nunca, ni siquiera en época de crisis, caerá si no se la hace caer".

Es decir, Lenin plantea la necesidad de una dirección conciente, revolucionaria, que dirija las acciones de las masas en la lucha por el poder. Pero aún esto, no produce inevitablemente la revolución: "Todo depende de la relación de fuerzas, es decir de saber quién aislará a quién, qué clase se aliará con otra clase para tener el paso de una mayoría efectiva".

En resumen, una situación puede ser llamada revolucionaria, no porque sea forzosa la revolución, sino a partir del momento en que aparece inevitable que si no hay revolución habrá contrarrevolución. Podemos recordar lo que Marx decía para la revolución de 1848:

"Los obreros no tenían opción: morir de hambre o iniciar la lucha. Contestaron con aquella formidable insurrección del 22 de junio. Fue una lucha por la conservación o el aniquilamiento del orden burgués" (33).

El cierre de alternativas entre revolución o contrarrevolución se produce

"Cuando la clase o las clases dominantes, no pueden volver al antiguo equilibrio que hacía olvidar, y por tanto aceptar por la mayoría de los dominados, su propia dominación" (34).

Es este elemento central el que — pese a las particularidades específicas que encontramos para nuestro país — nos lleva a caracterizar de revolucionaria, la coyuntura de 1929-33.

LOS CUATRO PERIODOS DE LA SITUACION REVOLUCIONARIA

Para 1930, ubicamos tres grandes fuerzas actuantes en la coyuntura:

- a) El bloque de fuerzas agroexportadoras y gamonalistas que superan finalmente sus contradicciones internas, para encontrar una representación unificada en la Unión Revolucionaria de Sánchez Cerro.
- b) El Apra, que responde a una estrategia reformista de fuerzas nacionales, que buscan un desarrollo industrial en base al control del capital extranjero.
- c) El Partido Comunista, con una estrategia socialista revolucionaria, que trata de articular a las fuerzas populares, obreras y campesinas.

Este conjunto de fuerzas, desarrolla simultáneamente diversas estrategias que pugnan por imponerse en el conjunto de la sociedad. Dentro de esta coyuntura, hay diferentes períodos, de acuerdo al predominio en la lucha política o contra-

dicciones: entre el civilismo y el leguismo, entre el Partido Comunista y el Sanchezcerrismo, entre el Apra y el Sanchezcerrismo, etc.

El primer período (35) abierto con el estallido de la crisis económica en octubre de 1929, está marcado por la agudización de la contradicción entre la desplazada oligarquía civilista, cuya representación asume el Ejército, y el leguismo.

La crisis económica mundial repercute casi inmediatamente en nuestro país, ya que como señala Basadre "La sincronización de los acontecimientos extranjeros con la vida peruana se había acentuada durante el siglo XX" (36).

Leguía, recientemente reelegido después de ser candidato único, anuncia la supresión de la mayoría de los contratos públicos al no colocarse la segunda parte del empréstito nacional (37). Se paralizan entonces las obras públicas con su escuela de desempleo y cunde el descontento generalizado, reiniciándose la actividad del movimiento obrero que fuera seriamente golpeada en 1927. Textiles, ferroviarios, mineros, motoristas, tranviarios y conductores realizan paros y huelgas de envergadura.

Civilistas y leguistas de la primera hora constituyen, además del movimiento popular, la oposición a Leguía expresada en múltiples conspiraciones y golpes frustrados. El estallido de la crisis da la oportunidad a la oligarquía tradicional de atacar el manejo leguista de la economía, lo que se suma a la denuncia crecientemente efectiva de la corrupción sin precedentes del oncenio.

Un elemento adicional alimentó el descontento generalizado: el tratamiento que diera Leguía a los problemas fronterizos con Colombia y Chile. A Colombia le cede parte del territorio y a Chile le entrega Arica a cambio de la recuperación de Tacna.

Hay que recordar las impresionantes manifestaciones de protesta contra el Caudato de 1925 que decidió que el problema de Tacna y Arica se solucionara por plebiscito (38).

Como ha resumido Basadre, tras once años en el poder "el nacionalismo (de Leguía) inicialmente exacerbado estaba contradicho por la entrega a Colombia de una parte del río Amazonas y por el abandono solemne de la romántica esperanza peruana de reivindicar el morro y el puerto de Arica. Las promesas de abaratamiento de la vida y prosperidad económica, sufrían la contradicción implícita en los monopolios, gabelas, deudas y peculados y también en el desafío de la crisis" (39).

Con los partidos políticos debilitados sólo las fuerzas armadas estaban en condiciones de derrocar al leguismo que hacía agua por todas partes. Basadre señala que a principios de 1930 fueron muchos los jefes con mando de cuerpos y guarniciones buscados por civiles de diversa condición que querían un cambio político (40).

Luego de varias intentonas fracasadas, Sánchez Cerro se levanta en el sur, mientras que en Lima se forma otra Junta encabezada por el General José M. Ponce, a la cual Leguía intenta entregar el poder. Pero la Junta Militar de Lima no es bien recibida, porque se la ve demasiado asociada al régimen leguista. Finalmente la Junta limeña cede ante Sánchez Cerro, quien al llegar a la capital es apoteósicamente recibido.

La caída de Leguía es seguida por furiosos saqueos —sin precedentes en la

historia política peruana— de la multitud limeña a la casa de éste y de leguístas connotados.

A tal punto se encontraba deteriorado el régimen a fines del año 29 que si el acontecimiento de Arequipa no se hubiese producido, o hubiese sido ahogado, quedaban otras conspiraciones en marcha; en Lima se estaba preparando una para el mes de setiembre así mismo anunciábase una expedición armada de un grupo de desterrados. Todo parece indicar que el régimen de Leguía no habría sobrevivido el año 30 (41).

El primer período se cierra con la caída del régimen de Leguía.

Principia entonces un segundo período donde la naciente clase obrera liderada por el Partido Comunista, asume claramente la iniciativa en la lucha política y se enfrenta a las fuerzas oligárquicas aún divididas. La contradicción principal se traslada del bloque en el poder a la sociedad civil.

Una vez constituida la Junta de Sánchez Cerro (no sin ardua contienda entre las distintas fracciones del ejército) se desarrolla la actividad organizada del movimiento sindical y popular, se desatan movilizaciones, mítines y huelgas: la Federación Textil contra la Duncan y la Grace, la Federación de Choferes contra la empresa imperialista Metropolitana; los braceros de las haciendas de los alrededores de Lima agrupados en la Federación de Obreros Agrícolas; se moviliza además la población en general contra el monopolio de la carne.

La mayoría de los conflictos adquieren rápida y espontáneamente un tinte antimperialista porque la lucha gremial deviene en cuestionamiento del monopolio, de la presencia imperialista que Leguía fomentó tan generosamente. La Metropolitana, la Foundation, la Cerro, la Grace o la Dunan Fox son los adversarios inmediatos del movimiento sindical. La lucha de clases adquiere así un carácter nacional.

Este creciente movimiento sindical es irigido y centralizado por la CGTP —la única fuerza organizada— que desarrolla en los inicios del gobierno de Sánchez Cerro una intensa actividad legal (asambleas periódicas, movilizaciones) y que también negocia con la Junta planteando diversas reivindicaciones algunas de las cuales son conseguidas: la abolición de la Ley de Circunscripción Vial, la amnistía política, la autonomía universitaria, y la recuperación del local de la CGTP cerrado por Leguía.

La CGTP impulsa el Comité Pro—Abaratamiento de la Subsistencias (que negocia también con relativo éxito con Sánchez Cerro) y la Liga Antimperialista, organismo de frente destinado a canalizar el movimiento antimperialista que se estaba gestando. Realiza un exitoso paro en la ciudad de Lima, así como el I Plenum de la CGTP en el Teatro Municipal, con 6,000 delegados representando a 94,000 trabajadores (42).

Esta situación comienza a modificarse después de las huelgas mineras insurreccionales que conmovieron la región central a fines del año 30. La CGTP y el PC son golpeados y a mediados de noviembre, Sánchez Cerro ilegaliza a la CGTP.

De otro lado, la creciente actividad del movimiento sindical atemoriza a la

Sociedad Nacional Agraria, principal organización de la oligarquía que con Pedro Beltrán a la cabeza, llama a formar un gran frente "para frenar el avance de la disociación" (43).

Pero las fisuras en la clase dominante asoman rápidamente: diversos sectores de ésta expresan su descontento ante las intenciones de Sánchez Cerro de forzar su autoelección. Esta situación crea las condiciones para su derrocamiento por un nuevo levantamiento en Arequipa, en marzo de 1931, lo cual cierra el segundo período de la coyuntura 30-33.

En el tercer período —que será tratado extensamente— abierto con la caída de Sánchez Cerro, desaparece la dirección clara del Partido Comunista en la clase obrera, siendo el Apra quien asume la dirección del movimiento popular en lucha contra las fuerzas oligárquico-terratenientes.

En el cuarto período, inaugurado con el triunfo electoral de la Unión Revolucionaria sobre el Apra en diciembre de 1931, se generalizan los enfrentamientos de clase abiertos configurando una situación de guerra civil.

El Apra denuncia fraude y surge así un movimiento netamente político de gran envergadura: la huelga general de los cañeros del Valle de Chicama, exigiendo la nulidad de las elecciones, que llega a extenderse a los 30,000 trabajadores del Departamento de La Libertad.

La Asamblea Constituyente — que también era legislativa — a pesar de estar dominada por una mayoría sanhecerrista, se convierte en sus primeros meses en importante terreno de lucha y de agitación política. Las fuerzas antioligárquicas, ya nítidamente capitaneadas por el Apra, toman la iniciativa proponiendo radicales proyectos de ley que responden a algunas de las demandas más importantes del movimiento sindical y popular (Reforma Tributaria, para crear un subsidio a los desocupados, formas legales para frenar la ola de despidos en la Administración pública, defensa del inquilino precario frente al desalojo; por citar algunos) (44).

Pero la polarización avanza inexorable hacia el enfrentamiento de los campos en lucha: la contrarrevolución unificada en torno a Sánchez Cerro, con el control del aparato estatal, va cerrando gradualmente el ejercicio legal de toda oposición.

Sánchez Cerro obtiene sin dificultad la aprobación de la llamada Ley de Emergencia con el objetivo de armar al Ejecutivo del poder legal para ilegalizar al Apra, eliminándola de la escena política. Al amparo de ella se sanciona en la práctica la suspensión de garantías políticas; se elimina el derecho a manifestar públicamente; son cerrados los locales del partido aprista, clausuradas las universidades populares y también la prensa independiente.

El mayor triunfo del sanhecerrismo al amparo de la Ley de Emergencia fue sin duda el desafuero, de los representantes apristas del Congreso y su posterior destierro. Desde entonces, con una minoría muy debilitada, la Asamblea Constituyente quedó como dócil instrumento del gobierno. Las fuerzas antioligárquicas sufren así una primera derrota en la escena oficial.

Pero la Ley de Emergencia lejos de detener la ascendente marea revolucio-

Marzo 32: Alcatraz
Tubo: 15 Legaciones A.P.R.
11 Desembarco Trujillo

maria, exacerbaba la polarización política y la Asamblea Constituyente deja de ser el terreno de lucha principal.

La intensa actividad sindical de obreros y empleados contra los despidos, la reducción de turnos y la rebaja de salarios, continúa durante todo este período, en muchos casos, sin mayor organización y centralización. El PC no tenía ya ninguna capacidad de convocatoria (45).

Cuando en marzo del 32 un joven aprista intenta sin éxito dar muerte al presidente Sánchez Cerro, en el primer atentado de carácter político en el país, los clubs sanchecerristas se ofrecen abiertamente en los masivos mítines para exterminar al Apra. A raíz del atentado, el Apra es totalmente ilegalizado y los luchosos enfrentamientos callejeros con los sanchecerristas se hacen cotidianos.

En el mismo mes de marzo, se producen dos movimientos de carácter insurreccional: el levantamiento de Sanna (campamento de obreros mineros de la Northern Mining) que toman este pueblo y Otuzco, cortando puentes y comunicaciones telegráficas; y el motín a bordo de los cruceros Grau y Bolognesi, donde la marinería sublevada toma presos a los oficiales de guardia demandando mayores salarios, el mejoramiento del rancho y el derecho de sindicalización. Ambos movimientos con influencia aprista son brutalmente reprimidos truncando sus posteriores proyecciones.

Pero será la insurrección de Trujillo en Julio del 32, el punto más alto del enfrentamiento entre el movimiento popular y el orden oligárquico—terrateniente, el punto más alto de esa dinámica de creciente radicalización de sectores populares, pero rebasando la dirección reformista, que bajo hegemonía aprista, intentan destruir el estado oligárquico.

Trujillo significó la derrota del movimiento popular en la coyuntura y el triunfo de la contrarrevolución que encabezaba Sánchez Cerro. Las fuerzas antioligárquicas encabezadas por el Apra, son derrotadas y se instaura la dictadura como remate necesario de este período histórico, que se inaugura con un nuevo equilibrio de fuerzas, favorable a las fuerzas de la contrarrevolución.

Debido a los problemas que queremos investigar—crecimiento del Apra y eclipsamiento del Partido Comunista— nos centraremos en la dinámica que se genera básicamente en el tercer período (coyuntura 30—33). De este período cuyos efectos de la crisis son particularmente graves, intentaremos hacer un análisis concreto del juego político de las diversas clases y fracciones de clases.

PARTICULARIDADES DE LA SITUACION REVOLUCIONARIA EN 1930

Antes de entrar al estudio del período en cuestión, es necesario precisar las características específicas que presenta la situación revolucionaria en nuestro país para la década del 30.

La crisis económica desencadena una crisis política o crisis de hegemonía de la clase dominante, donde el rasgo fundamental es la exacerbación de las contradicciones entre sus diferentes fracciones; disloca la posibilidad de imponer un proyecto hegemónico estable de una fracción de clase en el poder sobre las demás, y sobre la sociedad en su conjunto.

Esta situación de crisis, abarca los tres primeros períodos previos a la articulación de una alternativa unificada de las fuerzas de la contrarrevolución agrupadas en el partido de la Unión Revolucionaria, en torno a la figura del caudillo Sánchez Cerro.

El aspecto medular de esa "crisis en las alturas" fue en nuestro país el proceso de descomposición de las Fuerzas Armadas. Este proceso asume la mayor importancia, luego de la quiebra definitiva de la "República aristocrática" y de su partido político, el civilismo, incapaz de articular a las nuevas fuerzas sociales emergentes. A partir de allí será, directamente el aparato estatal y sus instituciones militares, los que asumen la representación de las fracciones oligárquicas en pugna.

Como señala Basadre :

"El tercer tipo de militarismo (originado de la crisis social del 30) surge del vacío político, ante la impotencia de las agrupaciones partidarias tradicionales... Las clases dominantes, lo auspician y se amparan bajo su protección" (46).

El derrocamiento de Leguía —por un sector del Ejército encabezado por Sánchez Cerro—, desencadena este proceso abierto de descomposición, al que el Gobierno de Leguía había contribuido, atentando contra la profesionalización que se trató de imponer en los mandos castrenses.

"Se inicia como consecuencia un período de anarquía, que nada tuvo que envidiar a los tormentosos días del siglo pasado. Se sublevaron generales, coroneles, comandantes y sargentos; hubo insurrecciones independientes de unidades del Ejército, la Marina y de la Aviación... La unidad de la Fuerza Armada yacía por el suelo destrozada" (46a).

El caudillismo reemplazará a los intentos de profesionalización y de mando único de las Fuerzas Armadas. Esta situación se puede explicar por los niveles de politización que alcanzan los mandos castrenses y las pugnas de las diferentes fracciones oligárquicas.

Se hacen abiertos los enfrentamientos al interior del aparato estatal:

"Todo estaba desquiciado. El Ejército y la Policía se miraban como enemigos. El primero se creía dueño de la situación. A la segunda se le suponía pro-leguista... En enero de 1931, estalla un conflicto abierto entre policías y soldados en el Estado Nacional" (47).

La rebeldía de los subalternos contra la jerarquía militar, lleva al quiebre de uno de los elementos sustanciales del aparato represivo: la disciplina militar.

Ítems aún, se producen situaciones como la de que al interior del Ejército, se lleguen a dar formas democráticas de deliberación y participación en las decisiones políticas.

"La estructura jerárquica del Ejército estaba bamboleándose. El desquiciamiento disciplinario iniciado por Leguía con su golpe para tomar el poder, paradójicamente se agravó con su caída. El rechazo de los oficiales subalternos por las altas clases jerárquicas era absoluto... El simple hecho de que en una institución militar (luego de Leguía) se aceptara la votación, sistema reñido con las normas y la filosofía castrense estaba demostrando ya el derrumbe de la disciplina" (47a).

En esta situación de crisis, las representaciones políticas de la derecha no tienen presencia en la disputa para el poder. La carta de las fuerzas oligárquicas— se reduce a las instituciones militares.

Otra característica específica de este período, es la constante expresión de intereses regionales en los múltiples levantamientos militares, algunos de los cuales asumen también reivindicaciones populares.

Un factor importante en la explicación de estos movimientos es el agravamiento desmesurado del centralismo que se produjo en el cenecio; nunca la opulencia de la capital contrastó tanto con el abandono en que se debatían las provincias del país. Los Congresos Regionales de 1920 rápidamente se burocratizaron, por decir de Basadre, fracasando en el intento de atenuar el centralismo o descongestionar el Parlamento donde la sobre dimensionada presencia de los caciques locales no se alteró. Además las municipalidades fueron suprimidas para ser reemplazadas por Juntas de Notables

"El descontento de las provincias contra Lima, tiene su expresión en el origen provinciano de la revolución de Leguía. Más tarde, del sur parte la propuesta revolucionaria contra la pretendida autoelección de Sánchez Cerro, y por todo el país se propaga sin resistencia la bandera de la descentralización como no se sospechó antes ni después de las reformas de 1823, de 1873 o 1866" (48).

MOVIMIENTO POPULAR Y SITUACION REVOLUCIONARIA

En lo que se refiere al movimiento popular, la situación de crisis económica, precipita un proceso de actividad creciente de la movilización popular.

a.-EL MOVIMIENTO OBRERO

Para 1930 encontramos un proletario urbano, débil numéricamente y escasamente centralizado, transitando de una a otra etapa.

La Central General de Trabajadores del Perú, CGTP, se funda bajo dirección del naciente Partido Comunista en 1929, y significa un paso importante del movimiento sindical, que se logra nuclear alrededor de un programa. Este viene de una experiencia anarco-sindicalista, con escasa organización y agrupado en sociedades mutualistas que no permiten la defensa de los intereses de clase de los trabajadores. Mariátegui escribió en 1929 :

"El movimiento obrero sale de una etapa anarcosindical, aleccionado por la experiencia de sus luchas y derrotas, para entrar en una etapa en que un sentido clasista prevalece sobre el antiguo sentido corporativo, aún no del todo vencido". (49).

El proceso de enclavización de la economía, descrito en páginas anteriores, dio peculiar estructura a los nuevos núcleos de sectores obreros.

En el Manifiesto de la CGTP al país se señala que :

"La situación general del país, con su incipiente desarrollo industrial en las ciudades, carácter feudal del latifundismo en la costa y en la sierra, ha impedido hasta el presente, el desenvolvimiento clasista del proletariado. El artesanado ha recurrido a sus sociedades mutuales, viendo en ellas el único tipo de asociación obrera. Pero hoy se operan grandes concentraciones proletarias en las minas, en los puertos, fábricas, ingenios, etc. este tipo de organización, que ha correspondido a la etapa del artesanado decae dando paso al sistema sindical.

El escaso desarrollo de la industria, tendrá implicancias para el tipo de proletariado urbano que se origina. Este no será propiamente fabril. Exceptuando el enclave y salvo sectores como textiles y cerveceros, aquel estará ubicado fun-

damentalmente en el sector transporte y servicios, donde no hay sujeción a las condiciones de trabajo que impone la fábrica. Esto va en desmedro de las condiciones materiales objetivas que permiten la gestación de una vanguardia netamente proletaria.

Esto se aprecia claramente en la conformación de los sindicatos bases y federaciones que en 1931 integran la CGTP:

- Sindicato de Obreros Cerveceros
- Centro Unión de Estibadores
- Comité de Marítimos y Portuarios
- Sindicato de Trabajadores Marítimos
- Sindicato de Estibadores y Cabotaje
- Asociación Marítima de Tripulantes
- Comité de Lucha de la Factoría Guadalupe
- Federación de Trabajadores de Tejidos del Perú
- Federación de Trabajadores en Fábrica de Calzado
- Sindicato de Vendedores de Periódicos
- Sindicato de Trabajadores Autobuseros
- Federación de Petroleros de Talara
- Federación de Panaderos
- Sindicato de Chaufferes del Servicio Público
- Federación de Motoristas y Conductores
- Asociación de Maestros Primarios de Lima
- Asalariados Agrícolas del Valle de Cañete
- Federación Obrera Departamental del Cuzco
- Federación Campesina de Lima
- Comité de Desocupados

Fuente: Martínez de la Torre, Apuntes para una interpretación marxista de historia social del Perú, p. 294, T. III.

Las escasas condiciones para el surgimiento de un movimiento obrero legal — por las sucesivas dictaduras— constituyeron también una traba para su crecimiento centralizado. Así en noviembre de 1931, Sánchez Cerro declara disuelta la CGTP, debiendo actuar de allí en adelante en la clandestinidad.

En Enero de 1931, la Revista "Comunista", órgano teórico del Buró Sudamericano de la internacional, describía la siguiente situación que refuerza nuestra tesis:

"Al caer Leguía, se produjo un fuerte movimiento de organización obrera. La CGTP fue una bandera que congregó a millares de obreros. Hubo numerosas huelgas textiles y de asalariados agrícolas. Pero la reacción cayó desencadenada por Sánchez Cerro, con toda brutalidad antes de que la organización sindical se hubiese cristalizado. Antes de haber podido batir al oportunismo encaramado en la dirección de la mayoría de los sindicatos..."

El proceso de centralización gremial, bajo la dirección clasista de todas las fuerzas populares, no está pues cristalizado en el período de la crisis. Avanzó débilmente en la constitución de Federaciones Regionales o Locales; con menor fuerza aún en el interior del país, donde se trataba de unificar la acción y la lucha de una zona o localidad.

Esto evidentemente, limitó las posibilidades de dirección y el radio de acción de la CGTP.

Al desencadenarse los efectos de la crisis económica, en 1930, el eje de la ac-

ividad de las masas, se da básicamente en los núcleos urbanos (Lima, Arequipa), en el proletariado agrícola de la costa y en el enclave minero del centro.

b.- LA PEQUEÑA BURGUESIA Y LA CRISIS

A este se sumará un amplio sector de la pequeña burguesía, radicalizada por las repercusiones de la crisis, que desarrolla un amplio potencial de lucha anti-imperialista (los movimientos huelguísticos se extienden a los empleados públicos, choferes, telefonistas y otros).

El movimiento pequeño burgués anti-imperialista no incorporó solamente a capas no propietarias (empleados, sectores medios) sino también a diversas y amplias capas de pequeña burguesía propietaria urbana y rural.

Peter Klaren ha demostrado como en la zona norte del país, durante la década del 20 y aún antes, la formación de los enclaves azucareros, trajo consigo el empobrecimiento de los pequeños agricultores independientes, de los pequeños y medianos comerciantes, de empleados y artesanos. Como este conjunto de capas sociales, identificó la causa del deterioro de sus condiciones de vida en la expansión de las haciendas azucareras en manos de extranjeros, los Gildemeister y Grace.

Y finalmente como tras el programa del Apra, que al mismo tiempo los representaba y organizaba políticamente sus protestas adquirieron la forma de un movimiento anti-imperialista.

Para estas capas pequeño burguesas, su primera experiencia organizativa, no fue el gremio, sino el partido. Carecen de gremio, pero se afiliarán al Apra (exactamente lo mismo sucedió con el proletariado azucarero).

Este movimiento pequeño burgués antimperialista, se radicalizará políticamente por la Gran Depresión, y será un componente importante de la "crisis de los de abajo" que define la situación revolucionaria del 30, tanto que esta puede ser descrita como movimiento obrero más movimiento anti-imperialista de la pequeña burguesía.

Finalmente es interesante señalar, que otros sectores, a los que no es posible caracterizar de pequeña burguesía, o como anti-imperialista, también expresen su descontento con los enclaves azucareros.

Según Klaren, la campaña contra la concesión del puerto de Malabrigo a Ca-agrande, "que comenzó en los primeros meses de 1917, fue encabezada por la Cámara de Comercio, Agricultura e Industria del Departamento de La Libertad...los miembros (de esta) procedían de la estructura de poder de esa capital y la componían los principales comerciantes, así como los hacendados de los valles vecinos". Posteriormente se adhirieron a esta campaña de la cámara el periódico de la Reforma de propiedad de Víctor Larco y hacendados de la región.

Este vasto movimiento, específicamente el proletariado y la pequeña burguesía no propietaria (muchas veces sin organización) desarrolló formas y métodos de lucha, propios de una situación revolucionaria: se dan sucesivos paros generales, manifestaciones callejeras, e incluso movimientos insurreccionales, que llegan a importantes niveles de enfrentamiento con el aparato represivo del Estado. Un aspecto importante, desarrollado más adelante, fue el entrelazamiento de la lucha económica con la lucha política que toma el movimiento.

Como no se ha conseguido datos para la época sobre huelgas, que permitan evaluar con exactitud la intensidad del movimiento huelguístico, el carácter de las huelgas, su duración y sectores involucrados en ellas, que permitan, en fin, hacer un tratamiento estadístico sistemático, señalaremos los puntos más altos del auge popular. Esto nos permite presentar una visión de conjunto del nivel de enfrentamiento entre las fuerzas en pugna.

El primer estallido del movimiento popular, que cobra importancia por sus dimensiones, la constituyen las huelgas insurreccionales de los mineros del centro de la empresa imperialista Cerro de Pasco Corporation, a fines de 1930. Una reivindicación económica por mejores condiciones de vida, toma rápidamente un carácter de lucha política anti-imperialista, que integrando a la amplia masa minera, enfrentará abiertamente a los medios de represión de Estado.

"El movimiento huelguístico de masas, se inicia cuando el Gobierno y la empresa imperialista, quisieron impedir la creación de la Federación Obrera Minera de orientación netamente clasista.

Para impedirlo, un gran despliegue de fuerzas policiales, apresa a los delegados ante el Congreso de la Oroya, que iba a realizarse. Los mineros, al tener conocimiento de este declararon la huelga general en todos los asentamientos mineros, y en las que toman parte cerca de 20,000 trabajadores.

El movimiento se pone en marcha a la ciudad de la Oroya, en defensa de su derecho de organización sindical. Los mineros bajan a la ciudad, entablado una lucha abierta con la policía. Se forman guardias que vigilan la ciudad, y se apresan en calidad de rehenes a dos altos funcionarios de la Cerro Co., obligando así al Gobierno de Sánchez Cerro a poner en libertad todos los presos.

Los trabajadores lograron así la continuación de su Congreso. El Gobierno, en respuesta, prepara una emboscada criminal. En la carretera central, en un lugar denominado Malpaso, 2,000 mineros que marchaban a la Oroya son ametrallados por la policía, produciéndose más de 20 muertos e infinidad de heridos.

En la masacre también participa una banda de empleados de la empresa imperialista.

Los mineros, a pesar de carecer de armas, se defienden enérgicamente con el empleo de piedras. No se amedrentan con el espectáculo de sus compañeros muertos, y vuelven a Malpaso, donde tres altos funcionarios de la empresa, pagan con su vida la emboscada a los mineros".

Estas huelgas adquieren el carácter insurreccional por los métodos de lucha empleados.

Como señala Lenin, para la Revolución de 1905, ésta fue por su contenido democrático-burguesa, mientras que por sus armas de lucha, fue proletaria, al utilizar la huelga como la forma de combate de amplios sectores.

Sin embargo, estas luchas mineras, que marcan el inicio de la agudización de la lucha, estuvieron desligados del conjunto del movimiento popular. Además, el Partido Comunista, como hemos visto, comenzaba un trabajo de ligazón orgánica al movimiento obrero, no logra imponer una dirección concreta. Deja el Movimiento librado a la espontaneidad.

En un artículo sobre Las lecciones de las últimas luchas en el Perú, referente al movimiento minero, aparecido en el Boletín del Buró Sudamericano de la Internacional se dice:

"Las luchas insurreccionales en el Perú, plantean...la cuestión del contenido concreto del poder de los obreros y campesinos...Las reivindicaciones inmediatas formuladas por los sindicatos, suficientes y justas al iniciarse la lucha, se convirtieron en una traba, en un obstáculo para el desarro-

llo progresivo del movimiento, porque la lucha armada de las masas sobrepasó estas reivindicaciones."

Y a continuación señaló como cuestión central, la concreción política de la alianza obrero-campesino como única posibilidad de triunfo de la revolución en nuestro país.

Otro movimiento popular, que después analizaremos, es el levantamiento de un regimiento del Ejército, con participación de la tropa. Las reivindicaciones planteadas expresan intereses populares de las clases y soldados, que afectados por la crisis económica, reclaman por mejores condiciones de vida. Este movimiento de carácter espontáneo, se da desligado del movimiento obrero (completamente desarmado), único capaz de asumir su dirección.

Luego de asumido el poder por Sánchez Cerro, en las elecciones de octubre de 1931, la polarización de fuerzas ya existente, genera enfrentamientos armados entre apristas y sanhecerristas.

El punto culminante, el enfrentamiento decisivo entre las fuerzas de la revolución y de la contrarrevolución fue la insurrección aprista en Trujillo, apoyada en la base popular que representaba el proletariado agrícola de las haciendas cafetaleras. Este movimiento lleva a cabo acciones revolucionarias que ponen en cuestión la dominación oligárquica. Este movimiento insurreccional desencadenará un período de guerra civil abierta.

En la revolución de Trujillo, los trabajadores de las haciendas avanzan a la ciudad y se apoderan de la ciudad. O'Donnell toma a los jefes militares, nombra como nuevo Prefecto a un agricultor y la ciudad permanece tomada tres días, sin que el aparato represivo pudiera reanudar sus actividades. El movimiento no se extiende, pasando a la ciudad... no se adoptan medidas que permitan el camino hacia una revolución social. No entran en la tierra a los campesinos, se fabrican los periódicos y se imprimen y los funcionarios de la administración se trasladan.

Después de tres días, son enviadas tropas desde Lima que destruyeron en el campo de fútbol de la ciudad es bombardeada por la aviación, y la insurrección es reprimida. Se ejecutaron miles de ejecuciones sin proceso alguno. (434).

P. En el mundo, se suceden un gran número de revoluciones y revoluciones de tipo aprista.

"En el Perú en 1932 hubo por ambas bandas (apristas y sanhecerristas) una gran revolución de sangre y encono, que anticipa al de la Guerra Civil española de 1936 a 1939. La primera intentó de aniquilar al enemigo vencido, no tuvo éxito. A los pocos meses de los sucesos de Trujillo, en Trujillo, surgió el pronunciamiento de Jiménez. Después de la represión y de la revolución, el partido aprista volvería a la escena teatralizada en 1934" (50).

El período que Basadre ha denominado de Guerra Civil, sólo concluye con el asesinato de Sánchez Cerro en abril, de 1933, cerrándose así la situación revolucionaria de 1930-33, todo un período de la historia peruana.

c. MOVIMIENTO CAMPESINO

El gran ausente de la situación revolucionaria, es el campesinado. Ni se transforma en fuerza social, ni tiene presencia en la lucha política (50a).

Hemos explicado anteriormente, que la situación revolucionaria supone la presencia del conjunto de clases y capas de una formación social en la lucha política ("crisis por abajo"), la irrupción de las masas en la escena política. Surge

entonces la siguiente cuestión: ¿Cómo puede llamarse situación revolucionaria a la coyuntura del 30, uno de cuyos rasgos es precisamente la ausencia del campesinado (las 2/3 partes de las masas) en esa lucha política.

Sin embargo, la característica decisiva de esta situación revolucionaria, reside en el hecho de que no admite ninguna modificación aparente de la antigua relación de fuerzas entre las clases como solución, "sino únicamente una victoria completa o una derrota completa de los campos en lucha."

La coyuntura 29-33 está caracterizada por este rasgo decisivo, y por eso, a pesar de la ausencia del campesinado, la definimos como coyuntura revolucionaria.

Otra cuestión, relacionada con la anterior pero diferente, consiste en explicar la ausencia del campesinado durante este período. Aquí sólo tenemos hipótesis, en vista de la carencia de estudios.

A nivel económico, la débil integración del campesinado al mercado interno, por el escaso desarrollo del capitalismo en el país, hace que los efectos de la crisis económica del 30, casi no repercutan, inmediatamente, sobre la mayoritaria población campesina de nuestro país, así como tampoco repercutan los efectos de la política económica, en forma inmediata.

A nivel político, la escasa centralización política y la existencia de poderes regionales (aspectos políticos de la semifeudalidad), permiten pensar que es sumamente difícil la condensación de las contradicciones de clase en la esfera política, en un período dado.

Finalmente, a esto se aunó la falta de una táctica movilizadora, política y militar, de los partidos que intentaban ganar al campesinado como fuerza antioligárquica y antifeudal. El accionar de estos fue esencialmente urbano, no pusieron por delante el problema de la tierra y no supieron romper las barreras culturales (tradiciones, organizaciones e idioma) que los aislaban del campesinado indígena.

Inicialmente es la CGTP la encargada de organizar y centralizar el movimiento campesino, "mientras se constituyen los órganos específicos del movimiento campesino", tal como consta en los Estatutos de la Central. Sin embargo, es poco lo que se avanza en este aspecto y el campesinado no llega a ser centralizado efectivamente.

Una aguda apreciación de los pocos pasos que se dieron para la concreción de la alianza obrero-campesina, que trataba de constituir el Partido Comunista, aparece en un boletín del Buró Sudamericano de la Internacional Comunista en 1930:

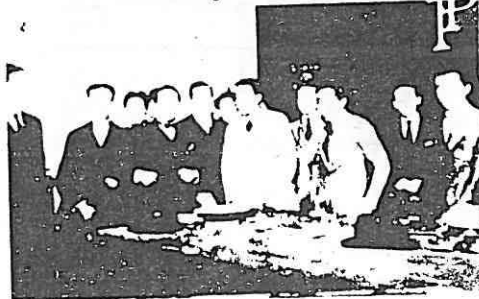
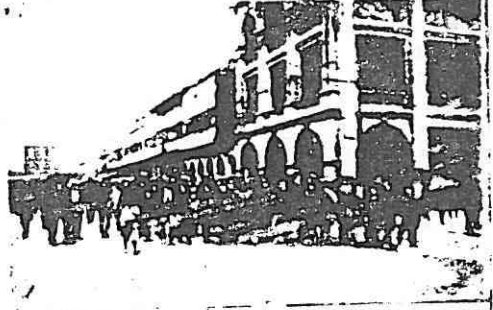
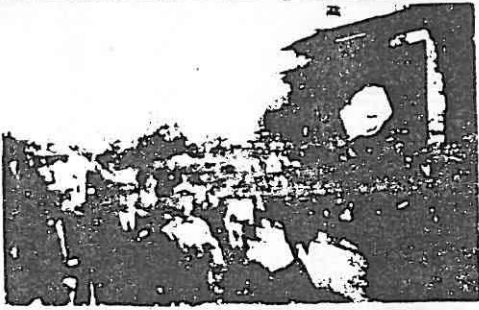
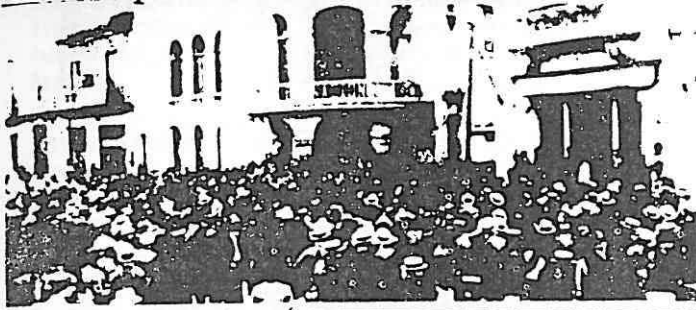
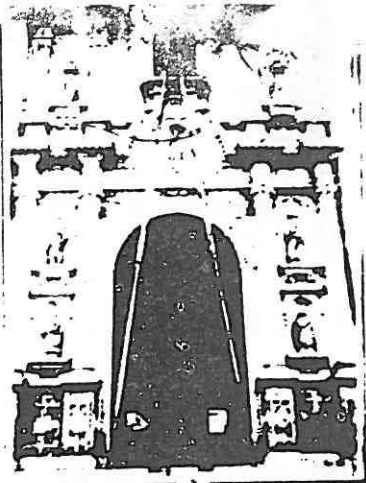
"El Pacto entre obreros y campesinos no es una medida suficiente... debe ser fortalecido por la toma de tierras. La lucha armada en las regiones agrarias (que no la dio el Apra ni el PC), sin la toma de tierras robadas a las comunidades, es una enorme falla de los comunistas peruanos. La cuestión agraria —como problema central de la revolución peruana—, no se plantea por el Partido ni por los sindicatos. Se habla mucho de los indios —lo que es un peso adelante en el movimiento revolucionario— pero no se da una respuesta concreta a la cuestión agraria. En ningún lugar del país, los obreros fueron impulsados a demostrar en los hechos su solidaridad con los quechuas y aymaras". (51)

NOTAS

- (30) Lenin, La bancarrota de la III Internacional p. 30
- (31) Marx, C. La lucha de Clases en Francia p. 49
- (32) Debray, R. Tiempo y Política p. 27
- (33) Marx, La Lucha.. p. 50
- (34) Lenin La Bancarrota... p. 30
- (35) Esta periodización corresponde al Profesor Sinesio López de quien la hemos tomado
- (36) Basadre, Historia, T IX p. 4228 quinta Edición 1964
- (37) Basadre, Historia... TIX p. 4051
- (38) Basadre, Historia... TIX p. 4233
- (39) Basadre Op. Cit.
- (40) Op. Cit. p. 4233
- (41) Op. Cit. p. 4234
- (42) La Crónica, Noviembre 1931
- (43) La Crónica, Noviembre op. cit.
- (44) La Tribuna, Diciembre 1931
- (45) Esto se manifestó claramente en un llamado a un Paro Nacional para el 11 de mayo de 1932 que no tuvo ninguna acogida.
- (46) Basadre, Historia T. XIII
- (46a) Villanueva: Ejército Peruano... p. 202
- (47) Op. Cit.
- (47a) Op. Cit. p. 189-190
- (48) Basadre, Perú Problema... p. 216
- (49) Mariátegui, en La Organización del Proletariado p. 104
- (49a) Basadre T. XIV
- (50) Op. Cit.
- (50a) Esta afirmación podría quedar relativizada en la medida que avance el conocimiento del movimiento campesino de la época, Renique menciona la toma de un pueblo por tres comunidades que desconocían linderos con haciendas en 1931. Linch en un ensayo sobre los orígenes del PC en el Cuzco, menciona también una movilización campesina en la zona de Anta para esos años. Por último Basadre se refiere a un movimiento campesino en Oyolo en el año 30.
- (51) Martínez de La Torre, Apuntes T IV p. 129



Las Celebraciones Dopulares





Sesión del Comité Central en que se adoptó el nombre de Partido Comunista del Perú.



José Carlos Mariátegui, J. Bracamonte, Ave-
lino Navarro y R. Martínez de la Torre

La Impresión de los Masos
en la Lucha

CAPITULO III

Mariátegui, el Partido Comunista, la Internacional y el Partido Aprista

Como señaláramos, una de las alternativas en juego en la coyuntura será el Partido Comunista, que intentaba buscar una salida revolucionaria a la crisis política. Antes de pasar al análisis concreto del papel del PC en la dirección de la lucha política, es necesario señalar algunas cuestiones que explicarán en parte su fracaso.

El Partido Socialista, se funda en octubre de 1928, teniendo como su principal gestor a José Carlos Mariátegui. Será él quien en sus Ensayos y demás obras, desarrolle y fundamente un conjunto de tesis, fundamentalmente correctas, sobre nuestra formación social: el tipo de desarrollo económico de nuestro país, abarcando tesis sobre el problema agrario, el problema nacional, el carácter del partido y el carácter de la revolución.

Mariátegui será el primero en señalar el carácter semicolonial y semifeudal de nuestro país, donde la penetración imperialista, deforma y traba el desarrollo capitalista, orientando nuestra economía hacia las necesidades de las metrópolis, sin permitir, en esa época, un programa de industrialización.

Así en el punto 4 de las tesis programáticas del Partido Socialista, leemos:-

"El capitalismo se desarrolla en un pueblo semifeudal como el nuestro, en instantes en que, llegado a la etapa de los monopolios y del imperialismo, toda la ideología liberal correspondiente a la etapa de libre competencia, ha cesado de ser válida. El imperialismo no consiente a ninguno de estos pueblos semicoloniales que explota como mercado de su capital y sus mercaderías y como depósito de materias primas, un programa económico de nacionalización e industrialismo. Lo obliga a la especialización a la monocultura..." (52).

Asimismo señaló cómo este fenómeno, a nivel político, significaba una alianza del imperialismo con la oligarquía y la feudalidad gamonalista, sostenes internos éstos, de los intereses de aquel: "El Estado actual en estos países reposa en la alianza de la clase feudal terrateniente y la burguesía mercantil", dirá Mariátegui.

De las consecuencias de esta estructuración del bloque en el poder surgen las peculiaridades que el problema agrario toma en nuestro país, justamente señalado por Mariátegui.

"En nuestro país: "El problema indígena se identifica con el problema de la tierra. La ignorancia, el atraso y la miseria no son, repetimos, sino la consecuencia de la servidumbre. El latifundio feudal mantiene la explotación y la dominación absoluta de las masas indígenas. La lucha de los indios contra los gamonales, ha estribado invariablemente en la defensa de sus tierras contra la ab-

sorción y el despojo. Existe por tanto una instintiva y profunda reivindicación indígena. La reivindicación de la tierra. Dar un carácter organizado, sistemático, definido a esa reivindicación, es la tarea que tenemos el deber de realizar activamente." (53).

En estos planteamientos, queda resumido el eje central del problema campesino: la lucha por la tierra; planteamiento que, como veremos más adelante, fue postergado en la posterior línea del PC.

2 Las implicancias políticas de este régimen de propiedad de la tierra, quedarán también explicitadas, al señalar Mariátegui que "este determina el régimen político y administrativo de la nación", para agregar a continuación: "Sobre una economía semifeudal, no puede prosperar ni funcionar instituciones democráticas y liberales".

Es decir, que la adopción de todo el aparato ideológico del liberalismo no significó en nuestro país una efectiva democratización de la sociedad. Las grandes masas de la población campesina quedaron excluidas de los beneficios del poder oligárquico. Teniendo en cuenta estos problemas, Mariátegui señaló al campesinado, como el aliado principal del proletariado, lo que determinaba el carácter de la revolución como democrático popular.

Así, se lee en los principios programáticos:

"Sólo la acción proletaria puede estimular primero y realizar después la revolución democrático-burguesa, que el régimen burgués es incompetente para desarrollar y cumplir." (54)

3 Es decir pues, que la revolución democrático-burguesa, implica un conjunto de tareas que tienen como eje un limitado desarrollo del capitalismo, la democracia consecuente y el desarrollo de elementos socialistas.

Si algún vacío se encuentra en los iniciales bases programáticas del P. Socialista es la inexistencia de una fórmula de poder en torno a la dictadura democrática de obreros y campesinos, así como sobre la vía concreta que adoptará la violencia revolucionaria en el país. El programa consigna solamente la etapa y las tareas de carácter democrático-burgués.

Sin embargo, para el entendimiento correcto de estos vacíos hay que considerar las limitaciones históricas, producto del escaso desenvolvimiento del movimiento popular, como movimiento de masas. Es bien sabido como Lenin plantea una dependencia estrecha entre la elaboración programática y la experiencia del movimiento obrero y campesino.

En el programa agrario de la social democracia, Lenin decía lo siguiente:

"En el terreno práctico, el desarrollo del programa debía tener en cuenta la experiencia del movimiento campesino de masas - más aún, de un movimiento campesino de escala nacional - el programa del partido obrero social democrata no podía llegar a ser concreto, pues sobre la base existente de consideraciones teóricas..." (55).

Otro punto importante en el desarrollo de Mariátegui, es el carácter del partido que se adopta en la constitución del P. Socialista.

Este se propone como objetivo "la organización de las masas obreras y campesinas, y como consta en el Acta de Constitución del PS, el partido fue denominado socialista, "de acuerdo con las condiciones concretas actuales del Perú. Esto no implicaba como muchas veces se ha dicho solamente una cuestión de táctica. Su objetivo era la constitución de un partido de masas, que pudiera aprovechar las

condiciones legales, y que no sucumbiera ante la represión.

Asimismo, en uno de los acuerdos de la reunión de fundación del PS, queda señalado la necesidad de realizar alianzas con la pequeña burguesía:

“La organización sindical y el partido socialista, por cuya formación trabajaremos, aceptarán contingentemente una táctica de frente único o alianza con organizaciones o grupos de la pequeña burguesía, siempre que éstos representen efectivamente un movimiento de masas y con objetivos reivindicaciones concretamente determinados” (56).

Es respecto al carácter del partido planteado por el PS, donde se producirán uno de los mayores puntos de desacuerdo con la Internacional Comunista.

Pero será este conjunto de tesis para la construcción del partido comunista del Perú, elaborados centralmente por Mariátegui, los que tendrán una primera confrontación con los planteos iniciales de la III Internacional, en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana de Buenos Aires, en junio de 1929. Este estuvo a cargo del responsable del Secretariado sudamericano, el suizo Humbert Broz.

A dicha conferencia (57) fueron, representando a la delegación peruana, Hugo Pesce y Julio Portocarrero. Para ella Mariátegui preparó el material central del Partido Comunista Peruano.

Vamos a desarrollar a continuación, los puntos centrales donde las tesis de Mariátegui y del naciente P. Socialista, son criticadas y cuestionadas.

Estos serán centralmente tres:

1) CARACTER DEL PARTIDO.—SU FUNCION.—SU COMPOSICION SOCIAL

La crítica de los representantes de la Internacional, se va a centrar en el carácter del partido que propugnaban los comunistas peruanos. Estos son duramente criticados por formar un partido socialista (y no comunista). Esto, como ya sabemos, significaba formar un amplio partido de masas, que abarcara masas obreras y campesinas (en la fundamentación de los delegados peruanos, se incluye también sectores del artesanado e intelectuales) con existencia legal y así mismo con un programa amplio (o programas mínimos para la etapa democrático popular); esta concepción de partido suponía, sin embargo, la existencia de un núcleo proletario de comunistas, de carácter ilegal, controlando y dirigiendo el partido.

La razón central para ello, era formar una organización de amplia base, donde fuera posible aprovechar los estrechos resquicios legales que permitía las dictaduras reaccionarias de la época para aglutinar a amplios sectores.

Una segunda razón será la evaluación del nivel de conciencia de las masas en nuestro país, de escaso desarrollo político y poca inclinación hacia el comunismo. Además, la situación concreta del movimiento obrero, que venía de una dura derrota producida en 1927 bajo el gobierno de Leguía.

A pesar de la incompleta documentación donde se consigna las discusiones hechas en la Conferencia de Buenos Aires, y la inexistencia de algún otro material escrito sobre el tema, podremos inferir que la idea central presente en esa tesis, era de que el partido comunista no debía permanecer como un círculo restringido y cerrado, como una secta comunista, que aún con un elevado desarrollo ideológico, carecería de una real influencia sobre las masas.

Sin embargo, estos argumentos van a ser duramente combatidos reclamando el peligro de la derivación reformista de la naciente organización, así mismo se afirmó la tesis de que se estaba formando un partido dentro de otro partido. Todo

ello debido a la composición social del mismo, que permitía la integración de elementos pequeño burgueses que infiltrarían la ideología burguesa.

Reproducimos textualmente párrafos de la réplica a los comunistas peruanos:

“...Hay que hacer comprender a las masas que el único partido capaz de dirigir las a la revolución y al triunfo es el partido comunista, que debe estar formado por una sola clase: el proletariado rural y urbano, única fuerza social capaz de realizar la revolución. Al proletariado se le educa diciéndole claramente lo que nos proponemos. Para eso no se necesitan programas máximos ni programas mínimos, basta el programa comunista, que es el de la revolución social. De allí entonces nuestra insistencia ante los camaradas peruanos para que no comenten el error de constituir ese partido legal, que en lugar de ser un medio para acelerar el desarrollo del movimiento revolucionario, servirá de traba al desenvolvimiento del mismo, llevará a la confusión de las masas trabajadoras, impidiendo la formación de un Partido Comunista...” (58)

Estos son los argumentos centrales de la Internacional. Sin embargo, es importante discutir algunas cuestiones. Y es que si bien la organización partidaria que planteaba el partido socialista, no era similar a la que se desarrolló en la experiencia rusa —una vanguardia obrera y escasa numéricamente— no hay ninguna cuestión de principios, que niegue de pleno dicha fórmula de construcción del partido.

Lo central a tener en cuenta, son las condiciones históricas concretas en que se plantea esta tarea: en 1929 tenemos un proletariado urbano escaso, que sale de una experiencia anarquista y mutualista, que se encuentra poco depurado como clase de la pequeña burguesía y del artesanado, que más bien diríamos constituye una clase en transición.

Esta situación, condiciona un determinado nivel de conciencia de clase y proporcionan a la vez elementos para justificar un partido legal que permita meter en política revolucionaria a las masas, a pesar de las duras condiciones de represión.

Por otro lado, pensamos que hay un profundo error en excluir al campesinado de la organización partidaria revolucionaria, y apoyar al partido solo en el proletariado, como sugería la Internacional.

Algo más: para nuestro país, en 1930, el campesinado es potencialmente la fuerza revolucionaria más importante.

De hecho —tal como lo demuestran experiencias revolucionarias, como la china—, el eje central para la cristalización de la alianza obrero—campesina es la hegemonía orgánica sobre el campesinado.

Sobre este punto habrá confusión en las tesis de la Internacional. En el documento de “Tesis del Bureau Sudamericano de la Internacional Comunista para nuestro país, de 1932, leemos:

“El partido debe formar cuadros comunistas de campesinos pobres, estrechamente ligados a las amplias masas. Ante todo debe crearse una célula comunista para cada comunidad, en cada hacienda, en cada plantación, etc...” (59)

Pero, a pesar de este tipo de directivas para el trabajo en el seno del partido comunista, hay — como veremos más adelante— elementos para pensar que a la muerte de Mariátegui, se impondrían las directivas sugeridas en la Conferencia de 1929.

Respecto a la posibilidad de incluir sectores de la pequeña burguesía (que parece haber sido el planteamiento de Mariátegui) y a la gestación de un núcleo comunista dentro de un partido amplio que actuara con un programa mínimo,

existen también experiencias revolucionarias que confirman el carácter que habría adoptado el partido socialista, y que por lo demás, plantean la necesidad del análisis de las condiciones concretas. (59a).

En la Historia del Partido de los Trabajadores de Viet Nam, encontramos lo siguiente:

Si en Viet-Nam... "se hubiera fundado inmediatamente un partido proletario, podría haber causado algo de sorpresa, que conduciría a la desunión en las filas del efervescente movimiento patriótico. En un país colonial y económicamente atrasado como Viet-Nam, en aquel entonces, no solamente las clases campesina y pequeño burguesa sino también la misma clase obrera, no tenían una tradición socialista. Por tanto, al comienzo se necesitaba una organización adecuada, con objetivos muy concretos e inmediatos que ayudaran a esas clases en su búsqueda del marxismo-leninismo y las enseñara a conjugarlo con la lucha patriótica. Esa organización de transición, fue la Unión de la Juventud Revolucionaria" (60)

Para concluir, señalaremos que el conjunto de críticas al carácter del partido que Mariátegui fundara, si bien fueron tan solo sugeridos en el evento mencionado, serán adoptadas a la muerte del Amauta en el Partido Comunista Peruano.

Así, para 1931 tendremos un PC de cuadros proletarios, de carácter ilegal, con muchas dificultades para penetrar en las masas y que de hecho ha abandonado sus tesis iniciales sobre construcción de partido.

2) EL PROBLEMA DE LAS NACIONALIDADES

Sobre el problema agrario, Mariátegui envía a la Conferencia un conjunto de tesis sobre el Problema indígena en el continente, en el documento *El Problema de las Razas en América Latina*.

En él se hace una crítica a la forma como la intelectualidad burguesa ha venido planteando el problema del indio, reduciéndolo a consideraciones culturales o morales. Mariátegui delimita campos con este tipo de enfoques, al determinar que económica, social y políticamente, el problema de las razas, como el de la tierra, tiene como base la liquidación de la feudalidad. El problema indígena es la explotación feudal de ellos en la gran propiedad agraria. El indio en el 90o/o de los casos no es un proletario sino un siervo, dirá Mariátegui, enunciando por otro lado, un rechazo absoluto a aquellos que sostenían que el problema indígena es un problema étnico.

"Las posibilidades de que el indio se eleve material e intelectualmente, depende del cambio de las condiciones económico-sociales. No están determinados por la raza sino por la economía y la política. La raza por sí sola, no ha despertado ni despertaría el entendimiento de una idea emancipadora. Sobre todo no adquiriría nunca el poder de imponerla y realizarla. Lo que asegura su emancipación, es el dinamismo de una economía y una cultura que portan en su entraña el germen del socialismo" (61)

Concluye Mariátegui señalando la particular gravitación que toma el problema de la reivindicación indígena contra la opresión gamonal, en países como el Perú y Bolivia. En estos países, el problema de la raza se complejiza con el factor de clase.

El ensayo se complementa con un programa concreto de lucha por la tierra, que anexamos al final de este trabajo.

Este brillante ensayo de Mariátegui, será también cuestionado en su médula central. Se apelará a que existe una confusión en la cuestión de las razas con la cuestión nacional, señalando que se olvida el contenido nacional del problema

indígena, que debe resumirse en la consigna de la autodeterminación de las naciones quechua y aymara, por ser minorías nacionales oprimidas.

Recordamos que por autodeterminación de las naciones entendemos la formación de un Estado Nacional Independiente.

Transcribimos algunos de los argumentos sostenidos por los delegados de la Internacional:

“La confusión de algunos camaradas peruanos sobre el contenido nacional del problema indígena en el Perú, los conduce a estar contra la consigna de la autodeterminación que me parece debe ser lanzada por nuestros partidos allí donde existan masas compactas de indígenas ligadas a la cuestión de la tierra, que da a la lucha de los indígenas el aspecto de lucha nacional. En este sentido los casos de Bolivia y Perú, son característicos... la revolución victoriosa borrarán las actuales fronteras (latinoamericanas) creando la federación de las repúblicas obreras y campesinas, sobre una nueva base; no debe excluirse que en el proceso de la revolución, tengamos formada una república indígena” (62)

Así planteaban los delegados de la Internacional, exigiendo la supeditación de la lucha por la tierra a la consigna de la autodeterminación de las naciones oprimidas (quechua y aymara).

Estos absurdos planteamientos, fueron correctamente refutados por la delegación peruana, que aducía en primer lugar, la inexistencia de minorías oprimidas, ya que existían una fuerte cantidad de mestizos comprendidos entre el campesinado. Ya decía Mariátegui:

“Existen provincias donde el tipo indígena, acusa un extenso mestizaje. Pero en estos sectores, la sangre blanca ha sido completamente asumida por el medio indígena y la vida de los “cholos” producidos por este mestizaje, no difiere de la vida de los indios propiamente dichos” (63)

De otro lado, los peruanos señalaron el peligro de que al orientar la lucha indígena por la reivindicación nacional, éste llegue a luchar contra el proletariado no indígena, planteamiento este que contribuiría en los hechos a dividir al movimiento popular en lugar de unificarlo.

Sin embargo, esto no nos debe llevar a subestimar algo que Mariátegui percibiera con claridad: el señalar a nuestro país--a diferencia de Argentina por ejemplo-- como una nación en formación.

El sostendrá la existencia de una dualidad de raza, de lengua, de sentimiento en nuestro país, que se presenta como problema a resolver.

Mariátegui enfoca la “creación de un nacionalismo peruano”, como la “confluencia o aleación de indigenismo y socialismo”. Como apunta con certeza Aricó, en esta confluencia está el nudo esencial, la problemática decisiva, el eje teórico en torno al cual el Amauta articuló toda su obra de crítica socialista a la problemática del país (64a). A fin de cuentas, la fusión entre indigenismo y socialismo propuesta por Mariátegui no es sino la contraparte política-cultural de la alianza obrero-campesina.

Pero pensemos que el argumento central, correctamente señalado por los peruanos para rechazar la tesis de la autodeterminación, está en el carácter y la significación que ha venido adoptando la lucha campesina en el presente siglo, dirigida contra el poder gamonalista, uno de los pilares de la alianza de clases que constituía el estado para 1930.

En la base de la tesis errada que sobre este punto sostenía la Internacional y

que va a manifestarse después con más fuerza, está la no comprensión de uno de los ejes centrales de lo que se denomina el problema nacional, transponiendo mecánicamente la situación rusa, al considerar los aspectos culturales del mundo indígena (lengua, tradiciones, etc.) como elemento suficiente para que exista una nacionalidad oprimida. Se olvida así que la base del mismo son los lazos económicos. ("El derecho para los indios de vivir de acuerdo a sus tradiciones, es decir, el derecho de la autodeterminación", concluía tajantemente la Internacional). (65).

Es decir pues, que para que existiera una reivindicación nacional, debía también existir, o por lo menos en situación de gestación, una burguesía indígena oprimida por la burguesía de la nacionalidad opresora. Y esta no existía desde ningún punto de vista en el campesinado, donde el escaso desarrollo del capitalismo, la consiguiente exigua diferenciación campesina y opresión feudal, mantenían al indio sometidos a la servidumbre y al poder gamonal.

Existen trabajos que establecen las condiciones del proceso histórico de transformación de "indio a campesino". Karen Spalding sostiene al respecto:

"... La revuelta de Túpac Amaru II fue la última revuelta específicamente india, que ligó a pobres y ricos, nobles y campesinos, por medio de una tradición e historia común. Los levantamientos definidos como revueltas indias no terminaron. La historia de las serranías andinas en los siglos XIX y XX está llena de violentas rebeliones locales. Pero si bien en estos levantamientos eran definidos comúnmente como levantamientos indios, eran más bien revueltas campesinas, movimientos regionales circunscritos y que no fueron dirigidos por los miembros de una élite relativamente privilegiada, con horizontes mucho más amplios que los del campesinado en armas." (66)

Producida la independencia estatal, en 1821, la élite india, como incipiente burguesía indígena, sufre un proceso de absorción a la nación recién conformada. "Cada vez más la palabra indio se definió en términos de clase", dirá K. Spalding, y esa tradición cultural india aún subsistente, define a una clase de la sociedad peruana. La diferenciación interna manifiesta en la sociedad india en los siglos XVII y XVIII, se borrará definitivamente.

Sin embargo, en algunos movimientos campesinos posteriores al movimiento de Túpac Amaru (Atusparia en 1885 y de Rumi Maqui en 1925), estarán presentes, todavía, elementos propios del movimiento nacional indígena. Como dice José Carlos Mariátegui, refiriéndose al movimiento de Atusparia, los elementos que particularizaron a estos levantamientos campesinos, eran sólo los restos sobrevivientes, los vestigios de una clase disuelta y vencida hacía más de un siglo. De hecho la derrota del movimiento nacional indígena encabezado por Túpac Amaru fue estratégica, porque culminó militarmente con la destrucción de la Clase dirigente indígena (67).

A partir de allí el movimiento nacional indígena se fue apagando lenta pero inexorablemente. Después de Rumi Maqui, el elemento campesino predominó netamente sobre el elemento indígena, aunque sin eliminarlo. Por eso Mariátegui dirá que el problema indígena es el problema de la tierra.

3) SOBRE EL PROBLEMA DEL IMPERIALISMO

Sobre el análisis del imperialismo y los efectos sobre nuestro país, también se harán manifiestas las diferencias de enfoque entre la Internacional y Mariátegui.

La tesis en discusión -Punto de Vista Antimperialista- analiza las relaciones entre el imperialismo y la feudalidad.

La Internacional objeta la siguiente afirmación de Mariátegui:

“La creación de la pequeña propiedad, la expropiación de los latifundios, la liquidación de los privilegios de los latifundios, la liquidación de los privilegios feudales, no son contrarios a los intereses del imperialismo, de un modo inmediato. Por el contrario, en la medida que los rezagos de feudalidad entran el desenvolvimiento de una economía capitalista, ese movimiento de liquidación de la semifeudalidad, coincide con las exigencias del crecimiento capitalista, promovido por las inversiones y los técnicos del imperialismo.” (68)

Lo que Mariátegui se plantea aquí, es si hay una permanente coincidencia entre los intereses del imperialismo y los intereses feudales y semif feudales del gamonalismo. Y es precisamente el desenvolvimiento de la experiencia mexicana, que lo lleva a afirmar que los intereses de ambos, no son los mismos, que puede haber como sucedió en México, una liquidación de la semifeudalidad, sin que la penetración imperialista sea eliminada; y ocurre más bien que la pequeña burguesía establece nuevas alianzas con el capital imperialista.

Esto no hace, sin embargo, que para el período histórico en que se ubica esta tesis, Mariátegui no perciba con claridad la existencia de una alianza entre el imperialismo y la feudalidad y la imposibilidad de que el capitalismo liquide la feudalidad.

Es decir, lo que Mariátegui estaba interesado en destacar es la no permanente coincidencia entre los intereses feudales y los del imperialismo (que en última instancia es capitalismo). El desarrollo histórico ulterior, demuestra que en el terreno de las alianzas políticas, los terratenientes no son la única clase en posibilidad de sustentar la semicolonialidad; que la persistencia de la dominación imperialista, se mantiene basada sobre una nueva clase intermediaria, la nueva burguesía de carácter netamente industrial, que estructurará un nuevo bloque de alianzas. Para Mariátegui, la alianza entre el imperialismo y los terratenientes se explica políticamente: “Ciertamente el capitalismo imperialista utiliza el poder de la clase feudal, en tanto la considera políticamente dominante. Pero sus intereses económicos no son los mismos” (69).

Este enfoque de las relaciones entre feudalidad e imperialismo, en lo que respecta a los intereses económicos de ambos, se presenta como relativamente contradictorio. En Punto de Vista será planteado en forma diferente a los Principios Programáticos del PS (texto anterior, cronológicamente) y más cercano a las concepciones de la Internacional:

“La economía pre-capitalista del Perú republicano, que por la ausencia de una clase burguesa vigorosa y por las condiciones nacionales e internacionales que han determinado el lento avance del país por la vía capitalista, no puede liberarse bajo el régimen burgués, enfeudado a los intereses capitalistas, coludido con la feudalidad gamonalista y clerical, de las taras y rezagos de la feudalidad colonial.” (70).

Lo que la Internacional sostendrá es que la liquidación de la feudalidad en países como el nuestro, choca con los intereses del imperialismo, es decir que “la existencia de los restos feudales y otras formas atrasadas, constituye precisamente la garantía de la dominación imperialista.”

Otro aspecto del debate que se desprende de lo anteriormente expuesto, y que entrará también en discusión, será las consecuencias de la penetración imperialista en el país. Afirmaba la gente de Mariátegui que “el imperialismo, si bien es cierto que deforma el proceso capitalista, no deja de imprimir a su desarrollo, un ritmo más acelerado dentro de una visión más concreta de los intereses de su función

hegemónica y explotadora" (71)

Ilustrando este proceso, se citará el caso de la penetración imperialista, en las haciendas azucareras del norte, donde se implantan núcleos capitalistas (lo que se ha conocido posteriormente como enclaves) que de hecho contribuyan a debilitar la feudalidad.

La oposición de la Internacional será tajante en este aspecto, sosteniendo que lo central del imperialismo es el hecho de ser traba al normal desenvolvimiento de la economía; y que aquel no produce ninguna aceleración del desarrollo capitalista. Sostenían que:

"Desarrollo capitalista significa desarrollo normal de la economía nacional, y no la adaptación de esa economía a las necesidades del mercado internacional —o a los intereses imperialistas— que aumenta la dependencia política y económica de nuestros países hacia el imperialismo. Entonces estamos frente a la deformación de la economía nacional y a su subordinación frente a las conveniencias del imperialismo y no a un desarrollo capitalista independiente" (72)

Así argumentaban los delegados de la Internacional: el desarrollo capitalista dependiente no es desarrollo capitalista.

De hecho encontramos que esta no era la concepción de Lenin sobre este problema: el subrayará en diferentes oportunidades, tesis similares a lo que sostenía el Amauta.

Lenin afirmaba que: "una de las características esenciales del imperialismo es que este acelera el desarrollo capitalista en los países atrasados, y con ello amplía o intensifica la lucha contra la opresión nacional" (73).

Esta posición la encontramos refrendada en el "Imperialismo Fase Superior del Capitalismo", cuando afirma que la exportación de capitales, repercute en el desarrollo del capitalismo dentro de los países en que aquellos son invertidos, acelerándolo extraordinariamente" (74)

En resumen, sobre este punto, encontramos sin duda correcta la posición de Mariátegui contra lo sustentado por la Internacional, que veía en el feudalismo la única posibilidad de alianza y de estabilidad política para el imperialismo.

Debemos recordar, que los núcleos proletarios más combatidos en el período 30- 33, serán precisamente el proletariado minero, el azucarero y el petrolero, generados por los enclaves imperialistas.

Hasta aquí presentamos en síntesis las principales cuestiones discutidas en este primer evento comunista para América Latina, donde al cuestionarse las principales tesis de Mariátegui, de hecho se vislumbran ya, algunos de los errores de concepción que estarían presentes más tarde en la línea del Partido Comunista.

Otro aspecto que será criticado en esta Conferencia (esta vez aparentemente con razón) por los delegados de la Internacional, es el tratamiento de la pequeña burguesía, que encontramos en Punto de Vista Antimperialista. Se ubica a ésta entregada a los intereses imperialistas y con escasas posibilidades de integrarse a un movimiento de carácter anti-imperialista.

Leemos en dicho texto:

"En el Perú, el aristócrata y el burgués blancos, desprecian lo popular, lo nacional, se sienten ante todo blancos. El pequeño burgués mestizo, imita este ejemplo... El factor nacionalista por estas razones objetivas que a ninguno de Uds.escapa, seguramente no es decisivo ni fundamental en la lu-

chacha anti-imperialista”.

“El anti-imperialismo, admitido que pudiese movilizar al lado de las masas obreras y campesinas y a la burguesía y pequeña burguesía nacionalistas (ya hemos negado terminantemente esta posibilidad) no anula el antagonismo entre las clases, no suprime su diferencia de intereses”. (75)

Así pensaba Mariátegui. Sin embargo, hay que ubicar dos cuestiones fundamentales; una, el proceso desarrollado con Leguía, donde capas de la pequeña burguesía encontraron en la burocracia y la administración pública, la forma de ascender en la escala social, comprometiéndose con el entreguismo del gobierno de Leguía. Esto es lo que Mariátegui constata para la década de 1920, donde hay un importante crecimiento de esta capa de la pequeña burguesía. Mariátegui no alcanzará a ver el importante proceso de radicalización que sufre la pequeña burguesía oprimida por el imperialismo, una vez que estalle la crisis de 1929.

Finalmente, otra cuestión que debe ubicarse en el texto, es el énfasis de Mariátegui en señalar que el movimiento antimperialista, por si solo no conduce al socialismo y que aún dirigido por la pequeña burguesía, deviene nuevamente en la redefinición de sus alianzas con el imperialismo.

La Internacional, criticó a los peruanos por subvaluar la importancia de capas de la pequeña burguesía que sufren la opresión imperialista, lo cual era correcto.

Sin embargo, no se debe olvidar —como ya se señaló anteriormente— que en los acuerdos programáticos de fundación del Partido Socialista, está claramente explicitada la necesidad de alianzas con la pequeña burguesía. Asimismo, en el período de zanjamiento de posiciones con el grupo de Haya de la Torre y a lo que significaba el Apra (ya no como Frente Único sino como partido), encontramos una carta colectiva donde toma posición el grupo de Lima - núcleo comunista que encabezaba Mariátegui— en mayo de 1928:

“Como socialistas podemos colaborar dentro del Apra o alianza o frente único, con elementos más o menos reformistas o social—democráticos— sin olvidar la vaguedad que estas designaciones tienen en nuestra América— con la izquierda burguesa y liberal dispuesta de verdad a luchar contra los rezagos de feudalidad y contra la penetración imperialista; pero no podemos en virtud del sentido mismo de nuestra cooperación, entender el Apra como partido, esto es como una fracción orgánica y doctrinariamente homogénea.” (76)

En todo caso, respecto a este punto, habría cierta ambigüedad en las formulaciones de Punto de Vista sobre la pequeña burguesía, que llevaron a las críticas que hiciera sobre ellas la Internacional.

En Punto de Vista falta pues un juicio explícito sobre la pequeña burguesía propietaria. En todo caso señalamos que Mariátegui percibió el problema de las implicancias de la penetración del capital imperialista sobre la pequeña burguesía y burguesía industrial y comercial en la Costa Norte: la absorción de las negociaciones nacionales por las empresas extranjeras, y el acaparamiento del comercio de importación por parte de estas mismas empresas.

Hay una última cuestión que merece ser comentada. Son las propuestas programáticas del Partido Socialista, que presentan los delegados peruanos, que sin embargo, no serán mayormente discutidas.

Lo que constatamos es que algunos de sus puntos, no tendrán correspondencia con los principios programáticos del PS. Sus orígenes los encontramos más bien en una carta que remite la célula de París capitaneada por Eudocio Ravinez, a fines de 1928. En ella se presenta la siguiente propuesta programática:

1o Expropiación sin indemnización de los latifundios: entrega de una parte de los "ayllus" y comunidades, prestando todo el contingente de la técnica agrícola moderna. Repartición del resto entre los colonos, arrendatarios y yanaconas.

2o Confiscación de las empresas extranjeras: minas, industrias, bancos y de las empresas más importantes de la burguesía nacional.

3o Desconocimiento de la deuda del Estado y liquidación de todo control por parte del imperialismo.

4o Jornada de 8 horas en la ciudad y en las dependencias agrícolas del Estado y abolición de toda forma de servidumbre y semiesclavitud.

5o Armamento inmediato de los obreros y campesinos y transformación del ejército y de la policía en milicia obrera y campesina.

6o Instauración de los municipios obreros, campesinos y soldados, en lugar de la dominación de clase de los grandes propietarios de la tierra y de la Iglesia.

Hasta aquí la propuesta de Ravinez. Martínez de la Torre afirma que estas tesis no fueron aceptadas en su totalidad. Lo que se muestra claro en los principios programáticos del PS que finalmente se aprobaron (ver anexo).

Sin embargo, lo que aparece muy confuso es por qué estas tesis, tal cual estaban en la propuesta de Ravinez, son presentadas como los puntos programáticos principales del Partido Socialista Peruano.

A raíz de ello, los delegados de la Internacional propician sus críticas a lo sostenido en los puntos 5o y 6o, donde no había ningún enunciado referente a la creación del gobierno obrero campesino, señalando de reformista el planteamiento de las municipalidades obreras y campesinas.

Pensamos que efectivamente esto es cuestionable (además de que no se hizo ninguna sustentación de estos puntos), razón por la cual pudieron no estar incluidos en el programa que se zanja en 1928.

Insistimos que estas cuestiones aparecen como muy confusas, existiendo oscuridad histórica de cómo llegan estos puntos programáticos a dicha Conferencia.

EL PROBLEMA DE LA CARACTERIZACION DEL APRA: OTRA VEZ LA PEQUEÑA BURGUESIA

Las presiones para que se produjera el cambio de Partido Socialista a Partido comunista culminaron con una carta de la Internacional, fechada el 20 de mayo (a los pocos días de la muerte de Mariátegui) pidiendo el cambio a PC, como partido de la clase proletaria del Perú. La recomendación que se plantea, es la exigencia de elaborar un programa de acción basado en las decisiones del VI Congreso de la I. Comunista.

Esta carta plantea la necesidad de arrastrar a la pequeña burguesía revolucionaria de las ciudades (artesanos, intelectuales, pequeños comerciantes) a la lucha contra el imperialismo, pero señala también a esta clase como la más apta para evolucionar hacia el fascismo: más aún, es contra el Apra que debe dirigirse el centro de la acción del PC.

En este tipo de tesis estarán ya presentes los elementos centrales de confusión en el tratamiento del Apra: representación de clase de la burguesía nacional y la pequeña burguesía. El origen del tratamiento de esta fuerza, como social-fascista y su tipificación como enemigo principal, merece ser analizado con detenimiento.

Esta tesis no permite ni tratar con corrección la creciente influencia que el apra, como fuerza reformista, obtendrá en el movimiento popular; ni aprovechar los elementos de contradicción que mantenía con el imperialismo y la feudalidad, aplicando una correcta estrategia de alianzas.

El origen de la tesis del social-fascismo se encuentra en las desviaciones ultraizquierdistas que se producen en el VI Congreso de la Internacional Comunista. Se señalará a la social democracia europea --fuerza intermedia-- como punta de lanza del fascismo. (77)

Ya para 1931, tenemos toda una concepción coherente que niega toda política de alianzas con la pequeña burguesía, que plantea la política de clase contra clase como estrategia para nuestro país; y que, por tanto, impedirá fusionar el movimiento obrero y el movimiento antiimperialista en un solo torrente revolucionario, imposibilitando así, la lucha eficaz contra el movimiento contrarrevolucionario del sanchecerrismo.

En los documentos del PC de 1931, el Apra será caracterizado como un partido burgués contrarrevolucionario e identificado con el fascismo... "El apra es un partido burgués, un partido reaccionario, es un partido antiproletario, es el partido de la contrarrevolución, es el vulgar y rutinario caudillaje de un hombre, es la banda fascista que viene a imponer la tiranía hayista. El Apra no es, no puede ser un partido de izquierda, el apra es el fascismo redivivo". (78)

Así mismo, se consideraba al apra como agente del imperialismo inglés y como última carta de la burguesía:

"El apra llega al Perú como fuerza política burguesa, en el momento en que la burguesía y su sistema, el sistema capitalista, se tambalean mundialmente; en la época en que la crisis más aguda y más profunda destroza sus más firmes baluartes... el apra, bando burgués, tiene como misión exclusiva la de salvar la burguesía y contener la gigantesca ola revolucionaria que se monta... el apra viene como partido de la contrarrevolución, y es el enemigo más implacable de la revolución obrera y campesina". (79)

Analizando esta tesis, encontramos que las bases del error se encuentran, en primer lugar, en la identificación de la social democracia con el aprismo; y, en segundo lugar, en la identificación de ambos con el fascismo.

Partiendo del hecho indiscutible, que el aprismo no significaba un cuestionamiento de las bases fundamentales de la sociedad burguesa y de la semicolonialidad, se pasa a identificar fascismo y aprismo, y a ubicarlo como el enemigo principal en la coyuntura.

Esto significaba negar en la práctica sus diferencias con el civilismo, siendo este último el que representaba a la oligarquía exportadora y al gamonalismo, en alianza con el imperialismo norteamericano, eje de la dominación semicolonial en nuestro país y enemigo principal.

Caracterizando al Apra como representante de la dominación inglesa, no sólo pasaba a un segundo plano el imperialismo norteamericano, sino que se borraba todos los niveles de contradicción con ésta.

El apra representaba un programa de fuerzas burguesas nacionales (pequeños industriales, pequeños comerciantes, artesanos, etc.) oprimidos por la presencia del imperialismo que requerían del predominio político para su desarrollo como clase. Esta naciente fuerza social desarrollará contradicciones con el imperialismo por las condiciones materiales que disputa con él, y que son necesarias para su

crecimiento: créditos, tecnología, protección del mercado interno, etc.

Estas fuerzas burguesas nacionales —cuyos intereses históricos asume el apra— levantarán un programa de industrialización basado centralmente en la fuerte intervención estatal y en la protección del mercado interno, única vía para la industrialización en países como el nuestro, donde el mercado es copado por mercancías de bajo costo provenientes de las metrópolis.

“El imperialismo no consiente a ninguno de estos pueblos semicoloniales que explota como mercado de su capital y sus mercancías y como depósito de materias primas un programa económico de nacionalización e industrialismo”. (80)

Por esta razón, el programa que levantaba el Apra significaba niveles de enfrentamiento con el imperialismo y con la oligarquía basados en la exportación de materias primas.

Y es precisamente, por tomar en forma subordinada en su programa intereses del conjunto de la nación (nacionalizaciones, reforma agraria) que desarrollará —tal como lo demostró el surgimiento del Apra como partido de masas— una capacidad de hegemonía sobre el pueblo.

Esta será la característica de los movimientos reformistas en América Latina (peronismo, MNR en Bolivia, por ejemplo), desconocida por los partidos comunistas. Y los errores de estos, permitirán el crecimiento de aquellos y su enraizamiento en las masas, y provocarán el aislamiento de los primeros. Este hecho marcará toda una etapa histórica en aquellos países donde el reformismo triunfó como partido de masas, debido a la incapacidad de los PC de disputarle la hegemonía.

Para el período que nos ocupa, las directivas del Bureau Sudamericano de la IC, decían lo siguiente sobre el programa de industrialización del Apra:

“El apra... trata de superar la crisis intentando desarrollar otras ramas de la producción con un proteccionismo tipo mussoliniano a la industria y a la agricultura (apoyo económico del Estado, etc.) con una tímida reforma agraria, especialmente en la sierra, procurando hacer de esta un mercado para la producción nacional.” (81)

Así pues, en una transposición mecánica se asimilaba el carácter reaccionario de la intervención estatal en países europeos (al servicio de los intereses del capital monopólico) con la protección del mercado interno —única vía para desarrollar la industria en países semicoloniales— que propugnaba el reformismo aprista.

Citemos una vez más a Mariátegui:

“El nacionalismo de las naciones europeas —donde nacionalismo y conservatismo se identifican consubstancialmente— se propone fines imperialistas. Es reaccionario y antisocialista. Pero el nacionalismo de los pueblos coloniales económicamente, aunque se vanaglorien de su autonomía política... tiene un origen y un impulso totalmente diversos. En estos pueblos, el nacionalismo es revolucionario.” (82)

La contraparte de la tesis mencionada era el análisis mecánico de la pequeña burguesía en países como el nuestro. Se reconocía en el apra esta composición de clase predominante, pero se le atribuía un carácter reaccionario, sostén del fascismo, negando así el aspecto revolucionario en la lucha contra el imperialismo que adquirió la pequeña burguesía. Los documentos y volantes del PC de 1931, afirmaban del aprismo, que “...su contingente es el típico contingente del fascismo clásico: pequeña burguesía desesperada por la crisis y espantada de la marea revolucionaria (83)”

La política que se resumía en la consigna "clase contra clase", (emitida en el VI Congreso de la Internacional) situó la contradicción principal entre la burguesía y el proletariado, por entonces exiguo.

La consecuencia de esto fue el abandono de la lucha antimperialista por un lado, que permitiera incluir y dirigir en una correcta política de alianzas, a un conjunto de sectores burgueses y pequeños burgueses que sufrían la opresión imperialista; y por otro, el aislamiento de las bases proletarias que dirigía el PC, al dejar de lado el enfrentamiento y lucha contra la reacción, para llevar, primero, a cabo el aniquilamiento del apra.

Ante la creciente influencia del apra en el movimiento popular, y a pesar del reconocimiento objetivo de ser un movimiento de masas, de ser "una fuerza con base nacional, con vida política efectiva y con organización extendida por todo el país", el PC mostrará una incapacidad total para disputarla la hegemonía en el seno del movimiento obrero y popular. Más aún, teniendo en cuenta — como veremos más adelante — la asunción por parte del aprismo a un nivel de reivindicaciones políticas y sindicales del movimiento popular.

La influencia del aprismo sólo será tratada por el PC como palabrería demagógica que busca engañar a las masas con su falso antimperialismo. Es decir, se esperaba la ruina inminente de las ilusiones apristas, tan sólo por la agitación y la propaganda. Aquí el PC manifestaba tener una concepción idealista de la conciencia de clase, al no seguir una política que llevara, por la propia experiencia de las masas, a la superación del aprismo. Ya Lenin decía sobre este aspecto:

... "Para que en realidad toda la clase, las grandes masas de los trabajadores y de los oprimidos lleguen a ocupar (una posición revolucionaria), son insuficientes la propaganda y la agitación solas. Para ello es necesario la propia experiencia política de las masas."... (84)

Por lo demás, el ala izquierda del aprismo era considerada como el enemigo más peligroso, porque tenía las mayores posibilidades de engañar a las masas y de llevar a cabo más aceleradamente un proceso de fascistización. (84a).

Esto cobraba mayor gravedad aún, cuando comprobamos que el apra no se agota en la determinación de un movimiento reformista.

Son precisamente los sectores radicales del aprismo los que responderán a los sectores o grupos políticamente revolucionarios que se gestarán repetidamente en el movimiento aprista, trascendiendo los límites del nacional populismo, de carácter burgués (este es el caso de Barreto en 1932, Villanueva en el 48, o De la Puente en el 56).

El PC le negaba el carácter antifeudal a las tesis apristas sobre el problema del indio, porque sus planteamientos de reforma agraria, incluían la expropiación de las tierras con indemnización a los propietarios y, según afirmaba el PC, "no hay reforma agraria que no se haya realizado por vías revolucionarias" (85), cuestión que como sabemos, la historia ha desmentido.

Finalmente, el PC aducía también que el apra nada planteaba respecto a la libertad política para las nacionalidades oprimidas.

Estas conclusiones equivocadas sobre el problema agrario, y la negación del carácter antifeudal del programa aprista, llevan a negar toda posibilidad de alianzas con aquel, aduciendo su carácter burgués, negando el enfrentamiento objetivo que el apra realizaba contra la reacción y el civilismo, y que su programa significa-

ba.

Estas tesis respecto al apra imposibilitaron toda acción de alianza con este, distanciándose por lo demás de lo sostenido por Mariátegui y el Partido Socialista. Así en las Tesis del Bureau Sudamericano de la Internacional Comunista de 1932, se afirma lo siguiente:

"En los documentos del partido se presenta al apra como al partido de la burguesía y de la pequeña burguesía nacional, en lucha con los otros partidos que representarían al feudalismo. Esto constituye una idealización del aprismo que puede quitar fuerza a la lucha contra el mismo... La consecuencia de esta concepción sería no la lucha despiadada contra el apra como el más peligroso enemigo de la revolución agraria antimperialista... sino el apoyo al aprismo como fuerza que puede liquidar al feudalismo y facilitar por tanto la lucha del partido por el socialismo..." (86)

Respecto a la posición ante la democracia, el triunfo del Apra se asociada al triunfo del Estado fascista: "...el aprismo viene a instaurar el régimen fascista, no otra cosa es el Estado Aprista" que se parece como una gota de agua a otra al "Estado fascista de Mussolini... su demagogia, su indefinición, su criterio nacionalista su rabia anticomunista, son exactamente las mismas características del fascismo italiano o alemán."

Este suponía el desconocimiento de la diferencia entre forma de estado y régimen que significaba el aprismo y las dictaduras oligárquicas tradicionales, como lo era el sanchecerrismo, alternativa al aprismo y que el PC juzgará como similares, siendo según su concepción particular, aún más perjudicial para el pueblo el Estado Aprista.

De hecho el Apra —como la demostraremos adelante— significaba un nivel de democratización de la sociedad, haciendo efectiva la vigencia de las instituciones democrático burguesas (sufragio universal, parlamentarismo, derecho a todos los partidos a la existencia legal, etc.).

En las tesis del IV Congreso —leninista— de la Internacional, se señalaba correctamente la necesidad de alianza con fuerzas democráticas:

"La Internacional Comunista debe señalar una alianza temporal con la democracia burguesa de los países coloniales y atrasados, pero no debe fusionarse con ella y tiene que mantener incondicionalmente la independencia del movimiento proletario incluso en sus formas más embrionarias..." (87)

Nada de esto fue tomado en cuenta por el PC que identificó fascismo y Apra, negándole por el contrario, en la práctica, su carácter reaccionario al sanchecerrismo triunfante en la coyuntura precisamente debido a los errores del PC.

En nuestro país, las dictaduras oligárquicas tradicionales, se sustentarán como habíamos dicho, precisamente en la exclusión de las masas campesinas de la vida política y la violencia institucional por oposición al consenso activo. Más aún, el sanchecerrismo significó una dictadura sangrienta contra las clases populares organizadas y sus partidos, siendo conculcados todo tipo de libertades democráticas. Todo ello como única forma de detener la oleada de movilización popular de la coyuntura revolucionaria del 30.

Además el PC no hizo prácticamente nada por movilizar a la gran masa campesina en condiciones semiserviles y al campesinado pobre en su lucha por la tierra. Antepuso la consigna Por la autodeterminación de las naciones, que nada decía al campesinado, a la consigna de Mariátegui: La Tierra para quien la trabaja.

Hasta aquí hemos precisado las tesis más importantes del naciente partido

comunista, así como también hemos tratado de exponer los puntos cardinales del viraje ultraizquierdista del PC y la acogida dogmática a las tesis de la III Internacional.

Es necesario señalar sin embargo que la adopción de los planteos ideológicos de la Internacional, que sentaron las bases para la "nueva" línea política dogmática y ultraizquierdista, encontró resistencias al interior del partido. Fue preciso entonces que el Buro Sudamericano de la III Internacional iniciara una abierta campaña de "desmariateguización" del partido Comunista peruano, una de cuyas más nítidas expresiones es un folleto titulado "La situación revolucionaria en el Perú y las tareas del partido comunista peruano". En este folleto editado en 1932 no sólo se combaten acremente los supuestos "restos de ideologías no comunistas" de Mariátegui, sino que se le degrada de fundador a mero "precursor" del Partido Comunista.

A pesar de las gruesas discrepancias, sin embargo, como señala Basadre, "no debe tomarse en serio la afirmación hecha por Jules Humbert Droz en una carta a Robert Paris sobre que Mariátegui fuera "excluido de la III Internacional en 1929" (87a).

Lo que sí parece plausible es que esta derrota política significó un duro golpe para el Amauta. En los meses transcurridos desde la realización de la Conferencia (junio de 1929) hasta su muerte (mayo de 1930) Mariátegui guarda silencio, hasta donde se conoce, frente a los ataques recibidos.

Salir en defensa de sus tesis hubiera significado un abierto desafío al movimiento comunista internacional. Este silencio debe también haber pesado en la balanza de la lucha entre las dos líneas al interior del Partido Comunista.

Las razones de la derrota de las posiciones de Mariátegui al interior del partido pudieron ser varias. En primer lugar la debilidad y escasa coherencia ideológica del Estado Mayor que se constituye en núcleo dirigente del recién fundado Partido Socialista. En estas condiciones, la prematura muerte del Amauta deja un irremediable vacío.

A ello se sumó sin duda la todavía embrionaria capacidad dirigente del partido que se fundaba. El Partido Comunista recién hizo ejercicio pleno de dirección política a partir del año 30, muerto ya Mariátegui.

Sin embargo, como veremos más adelante, la resultante histórica de la coyuntura, será una consecuencia directa de la derrota que las posiciones de Mariátegui sufriera, primero en la Conferencia Comunista Latinoamericana de Buenos Aires y, luego, al interior del PC peruano, meses después de su muerte.

EL PARTIDO APRISTA

El Apra nace inicialmente en 1924, como una alianza de clases; Mariátegui concurrió a su formación. Hay sobre esta etapa una rica polémica que no desarrollaremos. Para los efectos de este trabajo, señalaremos que Mariátegui entendió el Apra como un organismo de frente único que admitía la participación de organizaciones distintas (entre ellas el concurso de partidos socialistas y comunistas) para la lucha conjunta anti-imperialista.

La base del acuerdo entre Mariátegui y el grupo de Haya era el programa de 5 puntos:

- Acción contra el imperialismo yanqui
- Por la Unidad política de América Latina
- Por la nacionalización de tierras e industrias
- Por la internacionalización del Canal de Panamá
- Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo.

La alianza —como organización temporal— se realizaba pues sobre una plataforma común, de allí la oposición de Mariátegui a su conversión en partido, en tanto que este corresponde a los intereses más permanentes de una clase.

La alianza o frente suponía la concurrencia de organizaciones independientes, manteniendo su autonomía orgánica.

Ya para 1928, el frente aprista se convertirá en partido de composición policlasista, razón por la cual Mariátegui se negará a seguir colaborando con el grupo de Haya. Se levanta así la discrepancia central. Para Haya la hegemonía correspondía a las clases medias, por la debilidad numérica del proletariado, y por ser aquellas las más afectadas por la penetración imperialista. Mariátegui será tajante al señalar con claridad la necesidad de que sea el proletariado quien mantuviera la hegemonía, por ser la única clase capaz de garantizar un antiimperialismo consecuente, y el tránsito al socialismo.

Como partido, el apra levantaba una estrategia de burguesía nacional; esto quedará expresado en su programa, y en sus tesis sobre el problema nacional, el programa agrario y el carácter del Estado.

El cuerpo doctrinario, elaborado por Haya de la Torre, que se auto-ubica dentro del marxismo, representa el pensamiento más elaborado y completo de los movimientos reformistas, incluso a nivel de América Latina.

Sólo vamos a hacer, sin embargo sobre este punto, una enumeración más o menos general dado que los planteamientos apristas son ampliamente conocidos.

Lo central que encontramos como diagnóstico de nuestra realidad, es la dominación de nuestros pueblos de América Latina por el imperialismo, que se convierte en la primera etapa de desarrollo capitalista en los países atrasados. Este establece industrias extractivas de materia prima que sirven a los intereses del capital imperialista.

A nivel político Haya de la Torre, señaló —al igual que Mariátegui— la alianza de clases que se daba entre los grandes terratenientes, y grandes comerciantes y el imperialismo, conformándose un Estado semifeudal y semicolonial.

En el Anti-imperialismo y el Apra —principal cuerpo doctrinario elaborado por Haya de la Torre, en 1928— se afirma que el capitalismo en su forma económica imperialista, no podrá ser destruido inmediatamente. Para que esto sea posible, diría Haya, debe existir una clase proletaria lo suficientemente fuerte, hoy inexistente. No ha de ser en los países coloniales o semicoloniales que recién viven sus primeras etapas capitalistas, donde el capitalismo pueda ser destruido. Concluirá que el imperialismo cumple un rol progresivo porque desarrolla el capitalismo, dejando de lado la deformación que ello implica de la economía nacional. En consecuencia, Haya de la Torre sólo planteará al control del imperialismo y una renegociación con él.

Esta tarea la debe realizar un frente de clases del proletariado, del campesinado y de las clases medias (pequeños artesanos, pequeños comerciantes) dirigido por esta última, a través de la toma del poder. Ello porque la clase media es la más

afectada por la penetración imperialista.

"El imperialismo sojuzga o destruye económicamente a las clases medias de los países retrasados que penetra. El pequeño capitalista, el pequeño industrial, el pequeño propietario rural o urbano, el pequeño minero, el intelectual, el empleado, etc., forman la clase media cuyos intereses ataca el imperialismo... La forma imperialista, expresión culminante del capitalismo, destruye a los capitalistas y propietarios incipientes, los abate o los encierra entre los tentáculos de los grandes trusts, cuando no bajo el yugo de los créditos o hipotecas bancarias". (88).

Este fragmento del "Antimperialismo..." refleja ciertamente con claridad un proceso real que vivía la burguesía y la pequeña burguesía a consecuencia de la penetración imperialista y al mismo tiempo hace explícitas las bases de contradicción con el imperialismo que posibilite precisamente su desarrollo como clase.

Peter Klaren ha analizado con extensa documentación histórica este proceso de aniquilamiento y subordinación que sufrieron capas de la pequeña burguesía y aún de la burguesía nacional en la costa norte, zona a la cual, no por casualidad estará ligada el Apra, al asumir los intereses de las clases oprimidas por el proceso de penetración del imperialismo.

Este programa no sólo tomará en cuenta los intereses económico corporativos de las clases que representaba, sino que como ya dijimos, su programa contendrá elementos subordinados de afirmación nacional, lo que le permitió hegemonizar al movimiento obrero y popular... "cuando la opresión del imperialismo se siente bajo la forma de opresión nacional —a través de los empréstitos, concesiones, entregas de la riqueza pública— o de sujeción política—, intervenciones, amenazas, (es) que la realidad les demuestra la necesidad de unir fuerzas con las clases medias a las que corresponde históricamente la iniciativa en la lucha antimperialista..." (89)

Haya afirmaba... "sostenemos que la actual tarea histórica es la lucha contra el imperialismo. Ella nos impone subordinar temporalmente todas las otras luchas que resultan de las contradicciones de nuestra realidad." (90)

El percibir con relativa claridad la naturaleza de las contradicciones en la sociedad, sumado a los errores del PC es lo que permitió al partido aprista ponerse a la cabeza de la lucha antimperialista.

Haya de la Torre hará una apreciación cabal de la utilización que el imperialismo hace de la economía feudal y semifeudal, para convertirla en aliada, de allí concluirá que "...la lucha contra el imperialismo está ligada a la lucha contra el feudalismo, vale decir a la previa emancipación económica y cultural del campesinado". (91) Este esbozo general adquirirá mayor concreción en el Programa Concreto que aparece en 1931, denominado "Plan de Acción inmediata."

Respecto al programa que permitiría el control del imperialismo en la industria, encuentra también en el "Antimperialismo..." sus primeros esbozos. Se afirmará sobre ello:

"En tanto el sistema capitalista impera en el mundo, los pueblos de indoamérica como todos los pueblos de indoamérica como todos los económicamente atrasados, tiene que recibir capitales del extranjero y tratar con ellos... el cooperativismo y la nacionalización de la tierra y de toda la industria que sea posible nacionalizar y la organización de un nuevo sistema de economía nacional que se oponga a la industriosa explotación del imperialismo —centralizando hasta donde se pueda el gobierno económico nacional— he ahí las primeras tareas en el orden interno para los apristas de cada país." (92).

Posteriormente, como lo vemos en el programa para gobierno, el planteamiento de nacionalización de la tierra será abandonado por el de expropiación de los latifundios y eventualmente parcelación de las tierras en las zonas serranas.

Para ello se plantea la necesidad de un Estado fuerte, un capitalismo de Estado, que tenga el papel de "limitador de la iniciativa privada y control progresivo de la producción y de la circulación de la riqueza". (93). El nuevo tipo de estado contemplará la presencia de las tres clases que conforman el frente antimperialista, con hegemonía de la burguesía nacional.

Será precisamente este estado fuerte, lo que posibilite la protección y defensa de los intereses de la burguesía y pequeña burguesía.

La nueva organización económica se planteará también como un plan de gobierno, en el plan de acción inmediata, abarcando un conjunto de medidas arancelarias, tributaria, crediticias, para frenar la penetración imperialista y permitir el surgimiento de sectores nacionales de burguesía. Esto lo veremos en el Plan de Gobierno y programa mínimo que fijara el apra para las elecciones de 1931.

Señalamos con respecto al problema del poder, todavía para 1926, no elaborará una estrategia de acción. Tan solo se plantea la necesidad de tomar el poder en "acción política de derrocamiento de las clases oligárquicas que son agentes y cómplices del imperialismo en nuestros países." (94).

Sólo será en 1931 que el apra se traza la vía electoral como única forma de acceder al poder.

Finalmente señalaremos otro aspecto en el programa del apra, el concerniente a la democratización de la sociedad, que está presente también en el libro que Haya redactara en 1928. Es lo referente a las organizaciones obreras y populares (que inclusive encerrarán ambigüedad respecto a una vía violenta de toma de poder).

"En la lucha contra el imperialismo el obrero interviene, contribuye, toma las armas, para alcanzar posiciones de predominio imponiendo sus derechos de organización, de educación, de reunión, de huelga, de participación progresiva en el usufructo de las industrias estatizadas. Une en su beneficio, todas las conquistas políticas..." (95).

Precisamente para este período de la historia, la realización de los intereses materiales de la pequeña burguesía y de la burguesía nacional, requerían para su hegemonía política, de la vigencia de instituciones democráticas y de un régimen democrático-burgués. Ello en tanto el Apra necesitaba de la movilización popular —en alianza con el proletariado y campesinado— para cuestionar al modelo exportador y desplazar de la hegemonía a la oligarquía sustentadora de él.

El Apra pues, procura situarse doctrinariamente al interior del marxismo, reconociendo la división de la sociedad en clases (sin que esto implicara asumir el socialismo y el comunismo); el carácter democrático que asumía el aprismo, impulsando la movilización de masas en la lucha reivindicativa, su vaguedad inicial respecto a su estrategia de poder, todas estas ambigüedades presentes en el programa aprista, le permitirían incluir en su interior sectores revolucionarios.

Esa debía ser la cuestión central a tener en cuenta en el tratamiento político el apra por parte del PC, apreciar ese potencial revolucionario —manifiesto con claridad en la insurrección de Trujillo de 1932— y al mismo tiempo el carácter re-

formista de la dirección—programa.

En setiembre de 1931, se da a conocer el Plan Aprista de Acción Inmediata. Este será:

En Economía y Finanzas:

- Reducción de Impuestos indirectos que afectan al consumo popular.
- Incremento de impuestos directos sobre herencias, rentas, así como reducción sobre los que gravan al pequeño comercio y al capital útil no trustificado.
- Impuesto progresivo sobre la renta
- Reglamentación de Aranceles
- Control por parte del Estado de la industria y el comercio
- Fomentar la industrialización del país, vía aranceles proteccionistas, controlados con el control de la producción, precios de venta y utilidades.
- Legislación represiva para maniobras y acciones de los trust
- Creación de industrias de carácter básico
- Cooperativas de ahorro y crédito
- Restricción y control de exportación de capitales
- Legislación especial sobre rentas del capital extranjero
- Nacionalización progresiva del Seguro y Medios de Transporte.

Sobre la cuestión agraria

- Expropiación, pagando su valor justipreciado, aquellos fundos que el estado estime conveniente, sea por excesiva extensión o explotación indirecta, para dedicarlos al consumo de panllevar que reclama el mercado interno.
- Fomento a la pequeña propiedad y la creación de haciendas colectivas y cooperativas agrarias con el reglamento apoyo técnico del Estado.
 - Reglamentación de pactos celebrados entre yanaconas y propietarios de fundos, donde participa el Estado, contemplando la conveniencia de obligar a los propietarios de fundos de gran extensión a amendar un porcentaje de sus tierras a pequeños agricultores.
 - Fijación de una merced conductiva de agricultores (pago por tierras).
 - Gravamiento a tierras de cultivo que permanezcan ociosas.
 - Dar preferencia a obras de irrigación

Sobre el problema agrario, en el Congreso Departamental aprista de la Libertad, como bases del programa del Partido Aprista, se planteará la solución cooperativa en la costa y la parcelación en la sierra, incorporando el indio vía el reparto de tierras. Esto aparecía como el objetivo concreto de las expropiaciones en la sierra, que sin embargo no aparece con claridad en el posterior programa aprista.

- Incorporación al indio a la vida del país.
- Legislación en pro de la conservación y modernización de la Comunidad Indígena.
- Fomento a la pequeña industria indígena.
- Establecimiento de los causales específicas que determinan la revisión de los pactos y contratos celebrados por indígenas y terratenientes.

Minería

- Nacionalización de la industria extractiva
- Reservación para el Estado de los yacimientos de sustancias no metálicas.
- Limitación del tiempo de goce de las concesiones mineras

- Gestión de la revisión de la Brea y pariñas.

Trabajo

- Efectividad de la jornada de ocho horas.
- Reglamentación del trabajo a destajo; descanso obligatorio de un día.

Respecto al programa sobre este aspecto. Luis Alberto Sánchez, afirmará que es incompleta y que tenía que perfeccionarse.

Fuerzas Armadas

- Garantizar el apartamiento de la Fuerza Armada de la política y la política de sus institutos.
- Vigencia de la defensa nacional.
- Cuarteles limpios e higiénicos.
- Perfeccionamiento y especialización de los oficiales y personal subalterno.

Este programa expresa con claridad, las condiciones necesarias para el desarrollo de una burguesía nacional; siendo su condición primera, la hegemonía político-estatal de estas fuerzas.

El programa aprista era un programa para el desarrollo del capitalismo nacional, para la formación de su mercado interior en un triple sentido: mediante la tarifa aduanera, mediante el control estatal y/o nacionalización de la inversión directa extranjera y, finalmente mediante la reforma agraria y el impulso que daría ésta, al desarrollo del capitalismo en el campo.

El eje ordenador de este programa era el Estado: ingresaba a la actividad económica en el sector exportador, en la industria básica y transportes e incluso en el agro. En síntesis: un capitalismo de estado, pero también el desarrollo por éste— del capitalismo privado nacional.

La concepción hayista, sostenía el rol positivo que cumple el imperialismo como dinamizador del desarrollo industrial. Esta concepción del fenómeno imperialista, resumido en su programa significaba no una ruptura con éste, sino una re-negociación (frenando al proceso de monopolización, imponiendo controles a la exportación de capitales. etc.).

Negaba de plano la deformación de la estructura económica que la dominación imperialista implicaba. Conservaba así, la inexistencia de un sector I de bienes de capital producto de la inserción en la división internacional del trabajo. Al mismo tiempo, esto trababa el libre desarrollo del capitalismo nacional ya que, aún la industrialización basada en la protección del mercado interno, en estas condiciones, no significaba por sí sola la expansión del conjunto de fuerzas nacionales oprimidas por el imperialismo, sino tan sólo el surgimiento de capas de ellas.

Inclusive el intento de crear y fomentar el desarrollo de una burguesía agraria, el desarrollo de las fuerzas productivas en el campo —la creación de Kulacks, según el PC— tenía serias limitaciones, en la medida que no se rompía con la división internacional del trabajo, y no se creaba un sector nacional de bienes de capital que abasteciera en forma sostenida la demanda de maquinaria que el campo exigía para su industrialización.

En resumen, el programa aprista intentaba un desarrollo capitalista nacional pero no la construcción de una economía nacional independiente: se mantenía

la economía nacional ligada bajo nuevas formas a la división internacional del trabajo y a la inversión directa extranjera.

Algunos han sostenido la tesis de que Apra fue revolucionaria. Sin embargo, el análisis de su programa y su comportamiento político, demuestran, desde su inicio, que fue un movimiento reformista. No es casual que su programa, por ejemplo, no sostenga la expulsión y confiscación del imperialismo, con quien concilia.

La conciliación no sólo será con éste, sino también con las fuerzas semifeudales. Ello se manifiesta en el acuerdo que consigna el pago a los terratenientes por las tierras expropiadas reconociéndoles derecho de propiedad sobre ellas, a pesar de la constatación de que esta propiedad devenía de un largo proceso histórico de usurpación de tierras a las comunidades.

Otro punto de su programa, que merece la pena comentar, en relación al pretendido carácter antifeudal del programa aprista, es aquel que establece "determinar las causales específicas que determinan la revisión de los pactos celebrados por indígenas y terratenientes". Aunque ambiguo, planteaba, de hecho, situaciones de excepción a la reforma agraria, situaciones donde esta no procedía, manteniéndose los lazos semiserviles campesino-terratenientes. Más aún, lo mismo puede decirse para la situación de los yanacones (pequeños arrendatarios de los valles de la costa) para quienes no se planteaba la adjudicación de las tierras que explotaban.

Como ya dijéramos, el programa agrario parece haber sido "rebajado". En las propuestas programáticas del Congreso Departamental Aprista de La Libertad —núcleo donde surgía con fuerza el apra en 1931—, expresión de los sectores más radicales, se precisa nítidamente la parcelación de las haciendas de la sierra y la solución cooperativa en la costa. Esta formulación será eliminada del programa definitivo.

Finalmente debemos ratificar que este programa para 1930, significaba un nivel de enfrentamiento, de disputa con el imperialismo sobre todo norteamericano. El hecho que se pusiera tope a la remesa de utilidades de los capitales extranjeros, que se impidiera el avance del control monopólico de ramas de la economía, que se desplazara el capital imperialista de los enclaves extractivos (donde el imperialismo realizaba las mayores ganancias) reservando el estado su explotación, eran cuestiones que no iban a ser aceptadas de buen grado por los intereses imperialistas en el país.

La disputa no sólo implicaba el plano económico; la contradicción central era por la hegemonía en el poder del estado, es decir, la capacidad de ordenar la sociedad en su conjunto.

Pero debemos agregar que la contradicción no sólo era por el programa de reformas que planteaba el apra, sino principalmente por la importante movilización de masas que generó y el potencial revolucionario que significaba su presencia y desarrollo.

NOTAS

- (52) Principios Programáticos del Partido Socialista, en "La organización del proletariado", p. 73.
- (53) "Programa del problema indígena", presentado por Mariátegui a la Conferencia de Buenos Aires de 1929, en "La Organización del proletariado", p. 245.
- (54) Principios Programáticos del PS, en "La Organización...": p. 200.

- (55) Lenin "El Programa agrario de la Social Democracia 1905-1907", p. 47. Editorial Progreso.
- (56) Principios Programáticos. Martínez de la Torre "Apuntes...", Tomo II, p. 398.
- (57) Todo el material y la información sobre dicha conferencia, ha sido extraído de lo que consigna Martínez de la Torre en su II Tomo de Apuntes. Este material, no son más que fragmentos extraídos de un libro completo que se conoce. Es por ello que la discusión que se lleva a cabo en muchos presenta interrupciones que dificultan su entera comprensión. Hemos buscado ordenar los apuntes más importantes de discusión, de acuerdo a los temas que a continuación se señalan.
- (58) Martínez de la Torre "Apuntes...", T. II, p. 430. Ediciones reproducida por la UNMSM, 1974.
- (59) La situación revolucionaria y las tareas del Partido Comunista Peruano (Tesis del Bureau Sudamericano de la IC), 1932.
- (60) A este respecto es ilustrativo lo que encontramos en la Historia del Partido de los Trabajadores de Viet-Nam: "Si en Viet-Nam. Se hubiera fundado inmediatamente un partido proletario podría haber causado algo de sorpresa, que conduciría a la desunión en las filas del efervescente frente patriótico. En un país colonial y económicamente atrasado como es Viet-Nam, den aquel entonces, no solamente las clases campesinas y pequeño burguesas como también: la misma clase obrera, no tenían una tradición socialista. Por tanto, al comienzo necesitaba una organización adecuada, con objetivos concretos e inmediatos que ayuden a esas clases en su búsqueda del marxismo-leninismo y las enseñara a conjugarlo con la lucha patriótica. Esa organización de transición fue la unión de la "Juventud Revolucionaria"
- (61) Mariátegui, Esquema del Problema Indígena en "La Organización... p 233.
- (62) Martínez de la Torre Apuntes. T II, p. 468.
- (63) Mariátegui. Esquema del Problema Indígena p. 237.
- (64) Aricó José. Mariátegui y los Orígenes del marxismo Latinoamericano, p 29.
- (65) Martínez de la Torre Apuntes. T II p, 471.
- (66) Spalding K De Indio a Campesino p, 192.
- (67) López Sinesio De la Socieda Andina al Campesino Pobres Actual en : Situación y Derecho Políticos del Analfabeto en el Perú.
- (68) J. C. Mariátegui "Ideología y Política", p. 93.
- (69) op. cit., p. 92.
- (70) Principios programáticos del PS. p. 199 "La Organización...".
- (71) Martínez "Apuntes...", T. II, p. 478.
- (72) op. cit., p. 479 y 480.
- (73) Lenin "El progrma militar", T. XXIV, p. 82.
- (74) Lenin "El imperialismo fase superior del capitalismo", p. 63. Editorial Progreso.
- (75) Mariátegui "Ideología y Política", p. 90.
- (76) Martínez de la Torre "Apuntes...", p. 300, T. II.
- (77) Al respecto ver N. Poulantzas "Fascismo y Dictadura".
- (78) Volantes del Partido Comunista 1931. Biblioteca Nacional.
- (79) op. cit.
- (80) Principios Programáticos del PS, p. 199.
- (81) La situación revolucionaria.... (Tesis del Baureau Sudamericano de la IC 1932).
- (82) Polémica Finita, publicada en Amauta, 1927. Reproducido en "La organización del proletariado", p. 161.
- (83) Volante del PC-1931. Biblioteca Nacional.
- (84) Lenin "La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo" p. 99. Ediciones en lenguas extranjeras, 1972.
- (84a) Volante del PC-1931. Biblioteca Nacional.
- (85) Volante del PC-1931. Biblioteca Nacional.
- (86) "La situación..." (Tesis del Bureau Sudamericano de la IC-1932).
- (87) Los cuatro primeros Congresos de la Intenacional Comunista, p. 56. Editorial Pasado y Presente.
- (87a) Basadre, J. "La vida y la historia" p. 235.
- (88) V.R. Haya de la Torre. "El antiimperialismo y el Apra", p. 65, Editorial Ercilla, 1936.
- (89) op. cit., p. 67.
- (90) op. cit., p. 119.
- (91) op. cit., p. 123.
- (92) op. cit., p. 124, 156.
- (93) op. cit., p. 139.
- (94) op. cit., p. 71.
- (95) op. cit., p. 123.

VARIEDADES
EL MEJOR
MAGAZINE
PERUANO
SALE LOS
MIÉRCOLES

LA CRONICA

APARTADO 922

DIARIO ILUSTRADO

TELEFONO 216.

VARIEDADES
EL MEJOR
MAGAZINE
PERUANO
SALE LOS
MIÉRCOLES

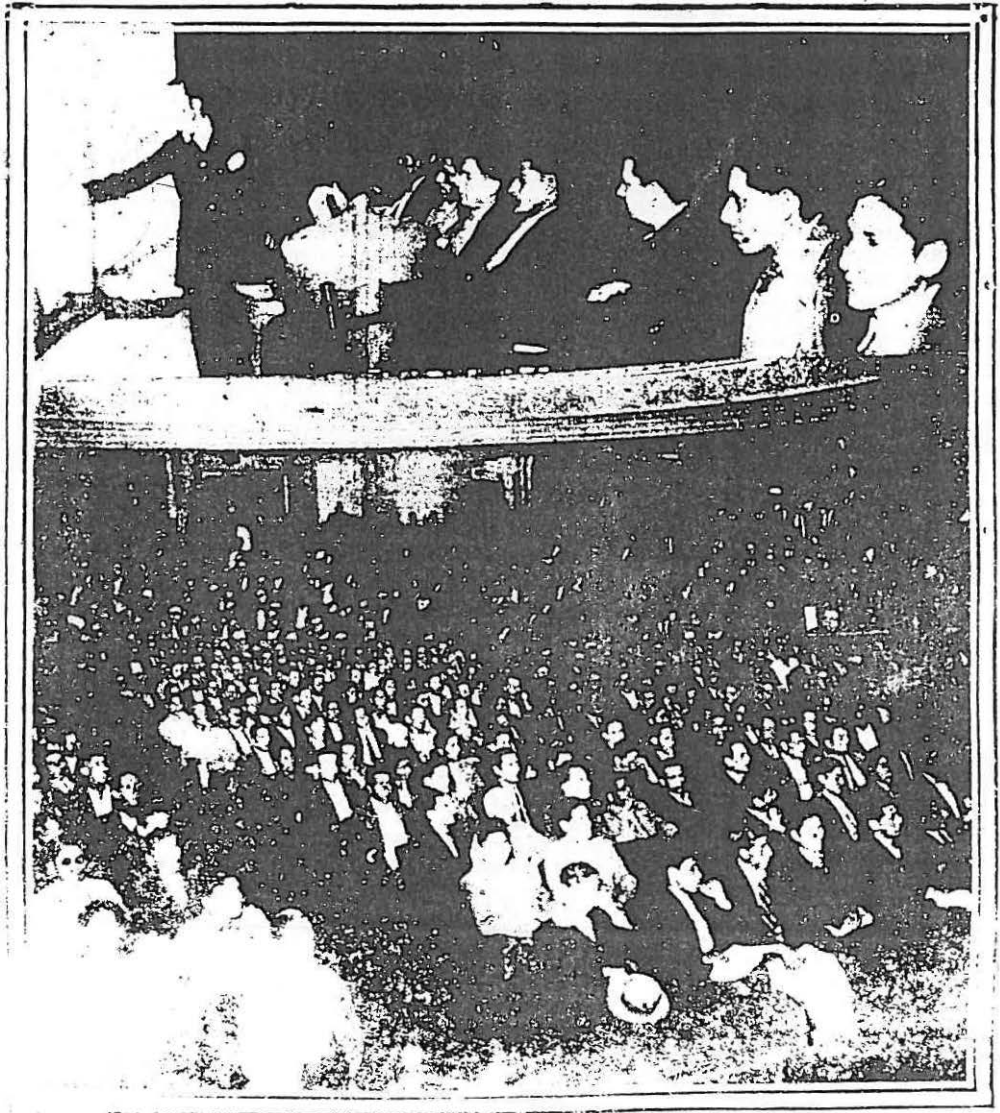
AÑO XVIII

No. 6202

Lima, Viernes 7 de Noviembre de 1930

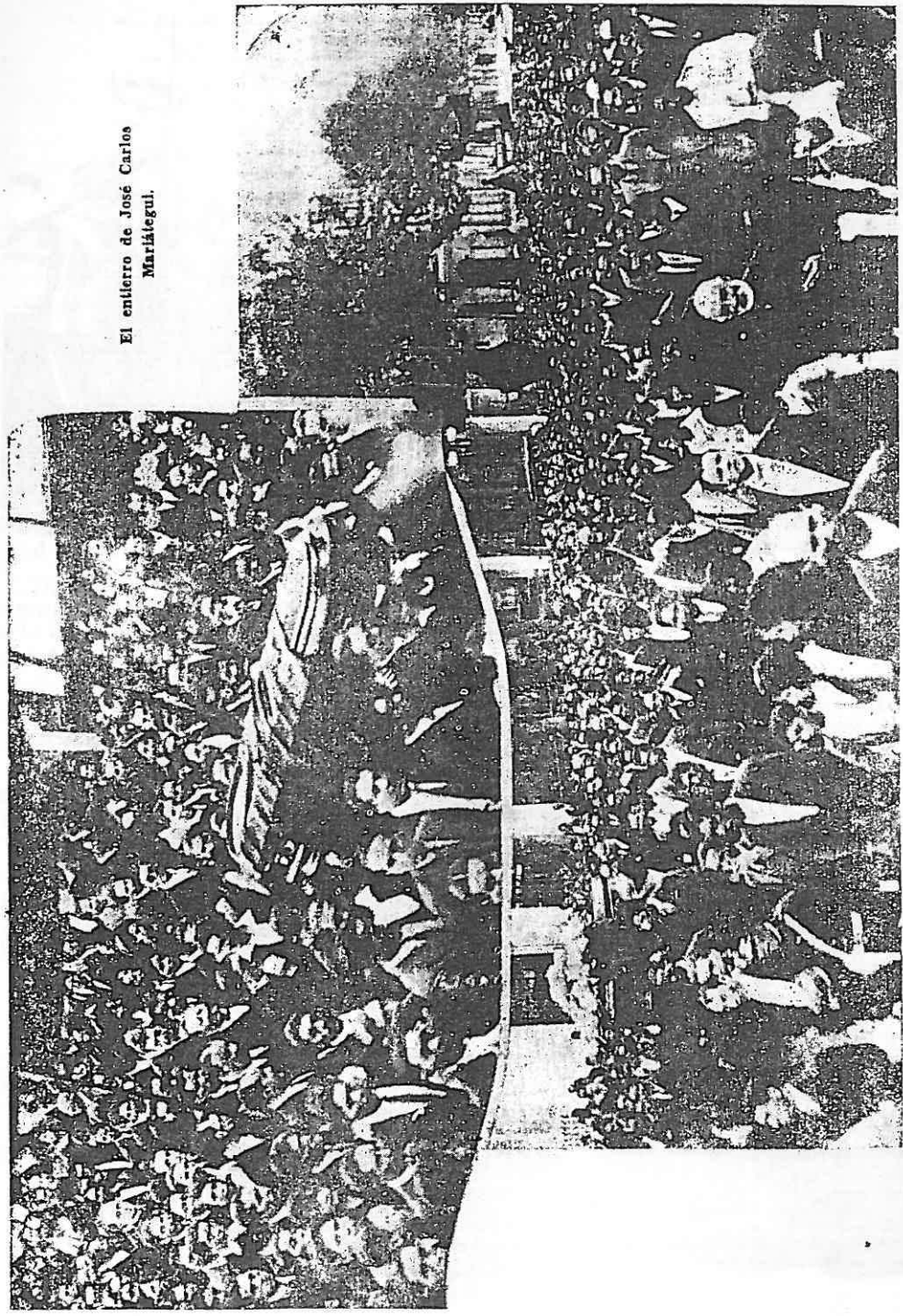
16 Páginas — 5 Centavos

La clausura del primer Plenum obrero en el Municipal



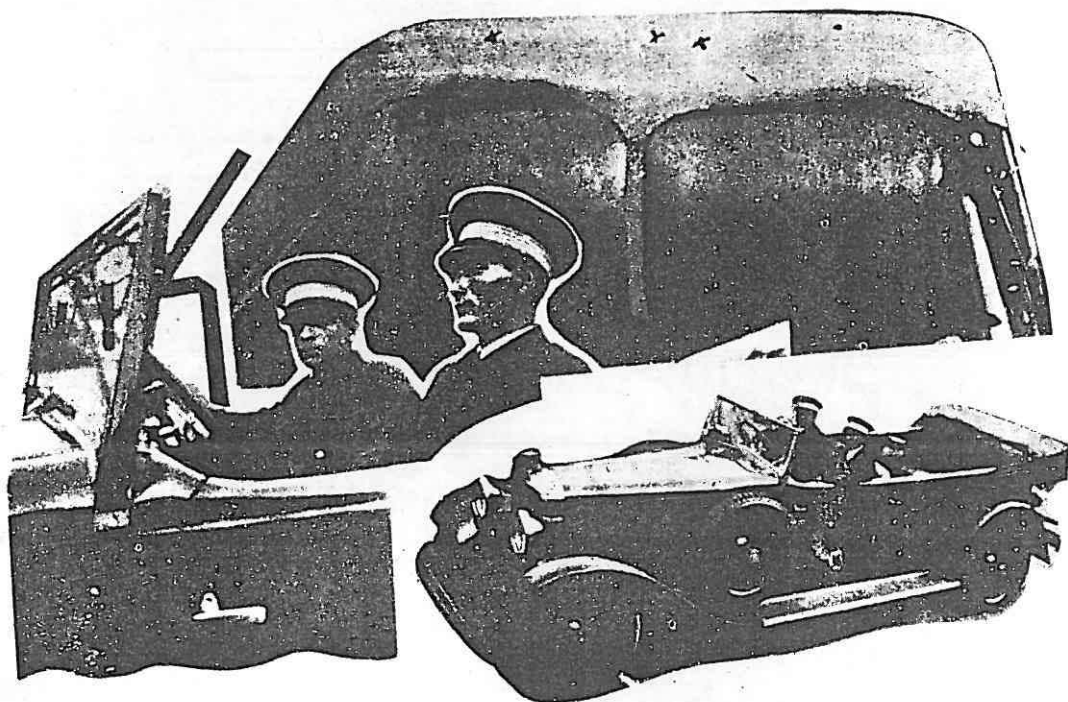
Señalando el momento de clausura del Plenum. Se celebró anteanoche en el Teatro Municipal — Aspecto de la concurrencia que llenó por completo el teatro durante la actuación de clausura del Plenum convocada por la C. O. T. P.

El entierro de José Carlos
Maristegui.





Los restos de Sánchez Cerro son sacados en hombros de los miembros de su Casa Militar.



Automóvil en el que fuera asesinado Sánchez Cerro donde se ha marcado el impacto de las balas. Al timón aparece el chofer Raúl Rodríguez, jefe de choferes de Palacio

CAPITULO IV

El ocaso del Partido Comunista

LOS ACTORES EN LA ESCENA POLITICA

En los capítulos anteriores hemos visto las características centrales del estado y la sociedad en 1930.

Se han presentado, además, los rasgos propios del período 30-33 como situación revolucionaria, marcada centralmente por el auge del movimiento obrero y de la pequeña burguesía, y por la ausencia decisiva del campesinado como fuerza social y política.

Tratamos finalmente -en el capítulo anterior- sobre el Apra y el Partido Comunista, en tanto proyectos ideopolíticos, como dos grandes interpretaciones de la realidad peruana, como dos nuevas estrategias de clase que surgen en la década del 20.

Lo que vamos a ver ahora es cómo esos distintos proyectos ideológicos se convierten -a través de la dirección política y de organización- en fuerzas políticas orgánicas que actúan en el terreno de la coyuntura, del "momento actual".

Este aspecto de la organización (tratado con las limitaciones del caso por la casi inexistencia de materiales históricos accesibles sobre el tema) debe ser entendido como la puesta en funcionamiento de una dirección política.

Sólo el análisis de esa dirección política, puede permitir una visión desde el punto de vista político revolucionario de los aciertos o errores cometidos. Este análisis de las direcciones políticas y de los proyectos en juego en la coyuntura, se centrará en el tercer período de la situación revolucionaria, es de la Junta Provisional de Samanez Ocampo.

El tercer período, el de la Junta Provisional de Samanez Ocampo, se inicia con la caída de Sánchez Cerro el 5 de marzo y termina con el triunfo electoral de éste en diciembre de 1931.

Tres hechos fundamentales ocurren en este período: a) el eclipsamiento del Partido Comunista, b) el surgimiento del apra como partido de masas, c) la unificación en una alternativa política de las fuerzas oligárquicas y terratenientes.

Con el derrocamiento de Sánchez Cerro culmina un proceso, iniciado con la caída de Leguía, marcado por la contradicción entre el movimiento obrero liderado por el Partido Comunista, y el gobierno de Sánchez Cerro que no logra consti-

tuírse en alternativa estable de poder, aceptada por el conjunto de las fuerzas oligárquico-terratenientes.

Durante esta lucha el gobierno del caudillo se aisló progresivamente. Enfrentado a un movimiento obrero que intensificaba su actividad política y sindical, y que desarrollaba importantes huelgas como la de carácter insurreccional del proletariado minero, (a la que nos referimos anteriormente) fue también impugnado por otras fuerzas del bloque dominante. En enero de 1931 un levantamiento militar leguista fracasó y acabó con el fusilamiento de 40 oficiales y clases del ejército.

El detonante de la caída de Sánchez Cerro fue su intento de autoelección, apoyado por un reducido sector de las clases dominantes. El civilismo se opuso inmediatamente y demandó elecciones. "Los hacendados y señores del ingenio y algo más" —dice Luis Alberto Sánchez organizados en la Sociedad Nacional Agraria, realizan un mitín en la Plaza San Martín, exigiendo elecciones.

Surge además la oposición de un grupo de intelectuales que forman la Acción Republicana desarrollando una fuerte campaña contra la autoelección de Sánchez Cerro. Este partido era una especie de frente político que albergaba distintas tendencias que iban desde un sector de centro hasta algunos grupos ex-leguistas.

Y a esto se suma el descontento del mismo Ejército generado por la posible candidatura de Sánchez Cerro. "Los jefes de alta jerarquía, no aceptaban que un subalterno llegara a la más alta magistratura, reservada solamente a los generales, según su particular manera de pensar", señala Villanueva. Las manifestaciones de descontento al interior del Ejército se traducen en sucesivos levantamientos en Lima y Arequipa que son militarmente sofocados por el caudillo.

De esta manera la caída de Sánchez Cerro es forzada por la oposición de un amplio y heterogéneo bloque de fuerzas sociales y políticas, y agudiza al extremo la descomposición del ejército al articular las pugnas entre las clases dominantes, divididas políticamente en leguismo, Sánchezcerrismo, civilismo, con el descontento al interior del ejército. El inicio del tercer período tiene así como rasgo distintivo este cuadro de completa descomposición del ejército.

En los últimos días del gobierno de Sánchez Cerro, se produce el levantamiento militar del 22 de febrero en Arequipa. Era una nueva expresión del descontento al interior de las Fuerzas Armadas ante la posibilidad de la autoelección del caudillo.

La rebelión surge esta vez de un sector de militares de no muy alta graduación (un mayor, un comandante y un capitán de navío, inician la conspiración) que levantan como banderas el descentralismo y la realización de elecciones. Redacta el Manifiesto, Manuel Bustamante de la Fuente, intelectual arequipeño. Producido el levantamiento, y tomada la Comandancia General de Arequipa, el manifiesto deja constancia que el movimiento no tiene carácter leguista.

Samanez Campo, mediano terrateniente de la zona de Apurímac, propietario de la hacienda "Marcahuasi", y ex-combatiente pierolista en las montoneras, es llamado a hacerse cargo de la Junta Provisional que se conforma en Arequipa, ya que a pesar de su avanzada edad, era una figura de prestigio en la zona de Puno, Cuzco y Apurímac (95a).

El gobierno de Sánchez Cerro, en total aislamiento, es obligado a renunciar.



dejando un vacío completo de poder. La Presidencia de la República es absorbida en manos de una Asamblea de Notables presidida por el Arzobispo de Lima, Monseñor Bolguin, a quien asesoró José de la Haya Añero. Esa Asamblea acordó constituir un gobierno provisorio presidido por Ricardo Elías, Presidente de la Corte Suprema y vinculado al leguismo.

Participaba en este gobierno provisorio el Comandante General de la Marina. Días antes, este sector de las Fuerzas Armadas, se había presentado como el de mayor lucidez frente a la crisis política de las clases dominantes. En un Manifiesto la Marina había señalado como su único objetivo impedir el desarrollo de la guerra civil; situación de imprevisibles consecuencias dada la existencia de un movimiento popular en auge.

Se iniciaron entonces negociaciones entre Elías y los sublevados del sur que no aceptaban a Elías por sus vinculaciones con el leguismo. En estas circunstancias, el Comandante Jiménez enviado al Sur por Sánchez Cerro para aplastar la rebelión, sin llegar a Arequipa, regreso a Lima y desembarco con sus tropas (después de vencer la resistencia del Jefe de la Marina que quería que desembarcaran desarmados). Ya en Lima Jiménez toma el poder forzando la renuncia de Elías.

Finalmente, tras las negociaciones entre Jiménez, la Marina y los sublevados de Arequipa dirigidos por Samanez Ocampo, se reconoce a este último como Presidente de una Junta Provisional.

Cuando ocurría las disputas al interior de las Fuerzas Armadas entre los tres núcleos principales (Jiménez, la Marina y la Junta de Arequipa) y parecía sólo posible de definirse en el terreno militar, el temor en las clases dominantes ante el fantasma de un movimiento popular armado, se expresaba así en "El Perú", órgano de la Asociación Republicana:

"La Armada Nacional goza del reconocimiento popular. En el sur, fuerzas que ocupan Cuzco, Puno, Arequipa, y Mollendo, tratan de avanzar a la capital. De ello se desprenden complicaciones iraprevistas. Como no se logra llegar a un acuerdo, se envían contingentes armados y, para compensar la deficiencia en que esto pone a Lima y Callao, se está armando al elemento civil que faltó de disciplina, de principios y de moral militar, puede convertirse en cualquier momento en un peligro para el orden social" (96)

Este período indujo la siguiente reflexión de Jorge Basadre:

"He aquí una de las etapas más llenas de incertidumbre y de inestabilidad en la historia del Perú Republicano...en menos de siete meses hubo seis movimientos militares de carácter político, y la insignia del poder presidencial cambió cinco veces de poseedor. el período de un mes (antes de la caída de Sánchez Cerro) se produjeron seis insurrecciones militares y durante varios días funcionó un Gobierno en Lima y otro en el Sur. La amenaza de un desquiciamiento nacional era evidentemente" (97).

Antes de tratar sobre el significado y composición de la Junta de Samanez, conviene precisar un hecho. La caída de Sánchez Cerro no supuso la pérdida del apoyo popular que el caudillo poseía. Esta especie de consenso obtenido en las masas atrasadas de Lima será central para explicarse el posterior desenlace del período que estudiamos. El caudillo mestizo encauzará el antileguismo de algunos sectores populares, consolidado por algunas concesiones hechas durante su gobierno.

Basadre ha anotado que luego de la dimisión de Sánchez Cerro "en las grandes masas perduró el cariño hacia él. Al retirarse por su propia voluntad de Palacio, quedó con su popularidad intacta o incrementada. Hubo manifestaciones de la multitud en su favor frente al Hotel Bolívar, su nuevo domicilio..."

La Junta de Samanez Ocampo representaba además de grupos del civilismo li-

gados a la Sociedad Nacional Agraria, los intereses de un sector de hacendados no propiamente civilistas, que mantuvieron en su momento un nivel de conflicto con las empresas imperialistas. Tal fue el caso de Rafael Larco (miembro destacado del Gabinete), que como se señaló anteriormente, se opuso a la concesión del Puerto de Malabrigo.

Pero no sólo sectores expropiados como los Larco estarán presentes en la Junta de Samanez: También participaba con fuerza la clase media provinciana del sur, en conflicto con el poder gamonal, y que concurría a la formación del partido descentralista.

Estas clase medias provincianas sufieron parte del proceso de concentración de tierras que se dió con particular intensidad en la sierra sur a principios de siglo. Esto que Karen Spalding ha llamado ruralización provinciana, no sólo afectó al campesinado de la zona sur con nuevas formas de extracción de trabajo gratuito. Significó también en algunos casos, la opresión y en otros la eliminación de los grupos medios de la provincia (comerciantes, pequeños propietarios, etc.). Spalding nos dice que:

"El proceso de concentración de tierra, afectó la entera estructura de la sociedad rural. Los más pequeños propietarios y los habitantes de los pueblos, fueron reducidos a la condición de trabajadores sin tierra o casi sin tierra... Las pequeñas ciudades provinciales y los pequeños comerciantes y de servicios, ligados a los anteriores patrones de comercialización y exportación de la lana fueron también afectados... significó la declinación de la ciudad local en tanto los mercados devinieron una cuestión de transferencia directas entre los más grandes hacendado y las casas exportadoras del extranjero..." (98)

Según Emilio Romero (intelectual puneño fundador del partido descentralista) hubo miembros de la Junta como Francisco Tomayo, Rafael Larco Herrera y Samanez Ocampo ligados a este movimiento.

Algunos miembros de la Junta de Samanez se inclinaban a favorecer un triunfo del Apra más que del Sanchezcerriismo. Bustamante de La Fuente, redactor del manifiesto de Arequipa, señala que la Junta Provisional formada en Arequipa con Samanez Ocampo, propuso como uno de los miembros que deberían constituir el gobierno en Lima, al aprista Manuel Seoane quien se encontraba en el destierro.

Bustamante afirma inclusive que se trató de realizar una "campaña para favorecer al Apra, que llevara al cambio de las autoridades provinciales designadas por Sánchez Cerro".

Recogemos esto para apuntalar la idea de que la Junta de Samanez Ocampo no era otro gobierno oligárquico-terrateniente más. Esto permitirá explicar algunas medidas tomadas por la Junta, que aunque débilmente, afectaron al conjunto de las fuerzas oligárquicas, fundamentalmente empresas imperialistas (la moratoria, el impuesto a los desocupados, etc), y el margen - aunque estrecho - de libertades democráticas expresadas en el Estatuto Electoral y las mejores condiciones democráticas ofrecidas al Apra.

La Junta tuvo además como hombre fuerte al Comandante Jiménez, controvertido personaje - enlace con las fuerzas descentralistas, que en 1919 opta por retirarse del Ejército, cuando éste se compromete en el golpe de Leguía. A partir de allí, interviene en sucesivas conspiraciones contra el régimen, razón por la cual es confinado a la Isla de Taquile. Inicialmente participará en el primer gobierno de Sánchez Cerro para luego apartarse de él y contribuir a su salida. Un año después aparecerá liderando un movimiento contra el segundo Gobierno de Sánchez Cerro, aparentemente en coordinación con el APRA.

Esta Junta que se ubica como un gobierno de transición, resultará pues una articulación contradictoria de muchos grupos que tendrían conflictos con el civilismo y el Sancherrismo, especialmente.

Señalamos como dato interesante que:

"La Junta tomó medidas para limitar el tamaño de las demostraciones de la UR, cerró el periódico sancheerista por un corto período y usó el servicio postal para censurar y en una ocasión confiscar cartas entre el Comité Central y sus dependencias locales" (99).

El carácter de transición de la Junta está dado por su papel: realizar el proceso electoral.

LA RECEPCION A LA JUNTA DE SAMANEZ

A los pocos días de haberse constituido la Junta, se producirán levantamientos al interior del Ejército - aparentemente de carácter leguista cuestionando la representatividad de Samanez Ocampo- que evidencian la descomposición del ejército

Estos levantamientos de cuartel, que tienen como respuesta la anulación de la amnistía política para los leguistas, serán el último manotazo de esta corriente política que intentaba entrar a tallar en la coyuntura con fuerza propia. A partir de aquí el leguismo desaparece como fuerza independiente.

Pero no solo Oficiales se insubordinan, también lo hace la tropa que sentía con fuerza los efectos de la crisis, levantando su propias reivindicaciones. El 24 de marzo, se produce el motín del Regimiento de Infantería de Santa Catalina al mando del Sargento Huapaya.

Huapaya, carpintero antes de enrolarse, había trabajado en las haciendas de los alrededores de Lima, donde recibe la influencia del PC. Se enrola como voluntario al ejército, en febrero del 31, cuando Sánchez Cerro requería de más contingentes para sofocar el levantamiento militar que se gestaba en el sur.

La sublevación de Santa Catalina exigía la derogatoria de todas las resoluciones que impiden las aspiraciones de los sargentos, el fusilamiento de Leguía, la separación del servicio de todos los altos jefes del ejército, la construcción de curteles higiénicos, la venta a los militares con descuento por las casas comerciales y cobro de media entrada en los espectáculos, el pago de propinas con regularidad, y el mejoramiento del rancho y de trato a los soldados.

"Los sublevados por escuadras salen a la calle, después de dejar una guarnición para la defensa del fuerte. Recorren la ciudad sin objetivo determinado. Mientras unos atacan palacio de gobierno siendo sorprendidos por la guardia republicana, en poder de la cual dejan algunos prisioneros, otros toman la torre de la Basílica Metropolitana, de las iglesias de La Merced y Santo Domingo.

En todos sus recorridos los soldados son inmediatamente secundados por los trabajadores. Desde el primer momento los comunistas se lanzan a la calle. La fraternización de los obreros y campesinos es iniciada...

La resistencia es heroica. Rodean el cuartel tropas del regimiento No. 2 de artillería, de la escolta, de la Guardia Civil y policía. Comienza un nutrido fuego de ametralladoras, fusiles y cañones. El cuartel es bombardeado con granadas shrapel de 208 balines. Después de media hora de fuego sale un parlamentario. Pide la presencia del Ministro de Guerra. Este acude. En el patio principal, veinte clases entre ellos Huapaya presentan el pliego de reclamos de los soldados... son rechazadas. El Ministro de Guerra quita violentamente la espada a Huapaya. Ante semejante provocación los soldados del 5, desde los torreones reanudan el fuego.

La artillería gobiernista llega a disparar más de diez cañonazos a los sitiados.

Desde lo alto dos aviones dejan caer granadas. De un momento a otro puede estallar el arsenal. La ciudad está en peligro. Los soldados se rinden para evitar una catástrofe. Son desarmados los clases y soldados insurgentes." (99a)

El movimiento tuvo, fundamentalmente, un carácter espontáneo. Fue un estallido que expresaba los efectos de la crisis sobre clases y soldados. El destino de este levantamiento sólo podía ser la derrota en la medida que no hubo ninguna dirección revolucionaria en el movimiento, ni las acciones se enmarcaron dentro de una estrategia militar global.

El PC parece haber influido sobre sectores de la tropa debido a que ella enroló a un grupo de proletariado rural de las haciendas aledañas a Lima, llamados por Sánchez Cerro para develar --antes de su caída-- el movimiento del sur. El PC intentó sin éxito dirigir el movimiento. Esto se reconoce al afirmar que la labor de los cuadros del PC que se enrolaron al Ejército fue:

"Una labor desordenada. No se constituyó ninguna célula de cuartel o de sección. Los compañeros se encontraron de improviso en vísperas de insurrección. Fue ante la proximidad de ella que buscaron ligazón con el PC. el movimiento estalló antes de que la hubieran alcanzado. Como consecuencia de todo esto lo que pudo ser una acción disciplinada, iniciación de una amplia lucha armada de clase contra clase, se convirtió en una acción desesperada, sin dirección y aislada. El Partido fue tomado de sorpresa(99b).

A continuación se añalan los errores cometidos:

"Es indudable que hasta ahora las directivas y resoluciones aprobadas respecto al trabajo en el ejército y en la flota no han merecido de todos los militantes del Partido y los sindicatos revolucionarios una atención conveniente. Se ha subestimado la posibilidad de un trabajo provechoso entre los soldados y marineros. Nuestra actividad en este terreno ha sido la agitación y propaganda fáciles sin un trabajo de organización seria... (100).

Es necesario relievat que en este período, los levantamientos militares del tipo que Gramsci ha denominado verticales (las disgregaciones del Ejército donde la tropa se separa para seguir a los caudillos en lucha) pasan a un segundo plano; a diferencia del período anterior, durante el gobierno de Sánchez Cerro, donde constituyen el rasgo central.

A fines de junio se suceden dos pronunciamientos militares en Cuzco y Puno, siendo enviadas tropas de Lima para combatirlos. Las razones del movimiento que se inicia en Cuzco y se extiende después hacia Puno, no son claras. El sublevado, capitán Herio Abarca, domina a la Guardia Civil en la localidad de Puno para dirigirle al Cuzco con 200 hombres. Al ser frenado por otro miembro del ejército, abarca regresa nuevamente a Puno sin rendirse, produciéndose un enfrentamiento armado el 30 de junio, donde es develado el movimiento.

La escasa centralización del estado semifeudal de los años 30 hacía imposible la represión inmediata de alzamientos en las provincias. Los movimientos a veces duraban días o semanas, sin que hubiera condiciones para develarlos en el acto. Las más de las veces debían viajar tropas desde Lima, con todo el largo recorrido y el desguarecimiento de la ciudad, que el viaje significaba.

A un nivel más general, este fenómeno de disgregaciones verticales, tiene su condición de posibilidad en la situación de pasividad, como masa social y como tropa, de las masas campesinas. Más aún, los disgregamientos horizontales del Ejército en este período, incluyendo al de Huapaya y a los de fines de noviembre, expresan la fuerza del proletariado y la pequeña burguesía y no del campesinado.

Es interesante observar además que, si bien el levantamiento de Huapaya de Mayo del 31, es influenciado por el PC, los últimos movimientos militares del período, (de fines de noviembre) evidencian ya el avance del Apra, quien tendrá la dirección de estos.

Esto no hará otra cosa que reflejar, también en el aspecto militar, la lógica del período y la nueva correlación de fuerzas que se definía: el ascenso del APRA y el descenso del PC.

EL REINICIO DE LA LUCHA HUELGUISTICA DE MASAS

Este período, el de la Junta de Samanez Ocampo, está caracterizado por las luchas huelguísticas de masas. En los inicios de éste se producirá un conflicto en el movimiento popular de singular importancia por el nivel de movilización de masas que implicó: el paro general de los "colectiveros" que después se convirtió en Paro General. La raíz del conflicto fue el decreto de la Junta que entregaba el monopolio del transporte colectivo a la empresa imperialista "Metropolitán" quedando sólo dos líneas vigentes, de escasa importancia, en manos de los particulares llamados "colectivos".

Se forma entonces un comité de lucha de los choferes, en defensa del servicio de colectivos. A pesar de esto, el gobierno responde con la puesta en vigencia del Decreto Ley. A ello se suma, ofensiva de las Empresas Eléctricas (subsidiaria de la Metropolitán) que amenaza con una rebaja de salarios a sus obreros como forma de presionar a la Junta.

La CGTP contribuye a la formación del comité de Lucha, por encima del Sindicato de Choferes y de la Federación (que controlaba ya el apra) y trata de formar un Frente Unico del transporte local.

En esos días aparece la Tribuna, que asumirá resueltamente el apoyo a los choferes.

El 7 de mayo se pone en vigencia el DL; y mientras una comisión con dirección aprista negociaba con el Ministerio de Gobierno, la policía arresta a los autos colectivos, enviándolos al depósito municipal. Se produce entonces como respuesta el paro de los choferes del servicio público que inmoviliza la ciudad (no circulan ni automóviles de plaza ni autobuses) generándose numerosos enfrentamientos callejeros a pesar del Estado de Sitio. Este paro dirigido por la CGTP tendrá una plataforma fundamentalmente reivindicativa, reducida a la derogatoria del DL y otros puntos menores.

La CGTP ordena un Paro Regional de solidaridad para el 11 y 12 de Mayo, que contará con el apoyo de los autobuses y los sectores que controlaba la CGTP. Participan: Federación de Maestros, Propietarios de Taller, Comité de Obreros de Resurgimiento Nacional, Industrias del mercado de Miraflores, Confederación de Artesanos Unión Universal, Industriales del Mercado de la Aurora, Sindicato de Industriales del mercado de la Victoria, Sindicato de Oficios Varios de Barranco, Federación de Panaderos Estrella Perú, Federación de Obreros de Baja Policía, Federación de Obreros Panaderos de Chorrillos, Barranco y Miraflores, Sindicato de Trabajadores de Madera del Callao, Sindicato de Oficios Varios de Miraflores, Sociedad Internacional de Carniceros, Asociación provincial de Huarochirí, Unificación de obreros cerveceros Beckus y Johnson, Sociedad de Unión de Vendedores Ambulantes, Industriales del Mercado de Limoncillo, Comité de Saneamiento y Consolidación Revolucionaria, Federación de Estudiantes del Instituto Pedagógico, Asociación de Alumnos de la Escuela de Artes y oficios, Partido Socialista del Perú, CGTP, Grupo Rojo Vanguardia, y Partido Comunista del Perú. Luego se plegarán otros sectores. Alumnos del Colegio Nacional de Guadalupe, Federación de Empleados Bancarios, Sindicato Nacional de Empleados estudiantes de Ingeniería, los ferroviarios del Central (100).

En Arequipa, tres días después del Paro, se produce un movimiento popular, de carácter fundamentalmente político contra los abusos de las autoridades del departamento. En uno de los choques con la policía resultan varias personas muertas. La CGTP de Arequipa, decreta entonces un paro general con movilizaciones. Las autoridades desatan una fuerte represión pero el movimiento conformado por diferentes capas sociales de la ciudad, haciendo uso de palos y piedras, toma por asalto el local de la prefectura desalojando al Prefecto. El movimiento sólo culmina cuando se consigue la destitución de las autoridades que el pueblo rechazaba.

Mientras tanto, en Lima se producen manifestaciones violentas en las calles. Los huelguistas que movilizan amplios sectores, tratan de incendiar un ómnibus de la Metrópolitan. Los trabajadores que carecen de armas, se valen de piedras para enfrentar a la policía.

La junta se ve obligada entonces a suspender los efectos del DL, contra los colectivos formándose un Tribunal Arbitral que declara abolido finalmente el mencionado decreto.

Es necesario analizar el desarrollo de este conflicto, porque es aquí donde encontramos el cambio de línea definitiva del PC.

Como señala el Buró Sudamericano de la IC, "es a partir de Mayo que el partido corrige su línea política y participa con fisonomía propia" (100 b).

Este cambio de línea política del PC significó la adopción definitiva de la tesis del social fascismo aplicada al apra, y la estrategia de alianzas que significó el viraje de "clase contra clase". Esta línea no le permitirá conseguir una real vinculación con las masas, llevando al quiebre definitivo del PC. Lo incapacitará para vertebrar una dirección capaz de acumular las fuerzas revolucionarias que la situación exigía.

Es aquí también (mayo del 31) que el partido aprista entra a tallar con claridad en el terreno gremial, reivindicativo, comienza a disputarle al PC la hegemonía sobre sectores del movimiento obrero. En esto cumplirá un rol central el periódico del partido, "La Tribuna", que aparece el 1º de mayo.

En el conflicto de los choferes el PC dará al principio un nivel de dirección con la conformación de los Comités de Lucha pro-defensa de los colectivos. Este organismo tenía como objetivo posibilitar la participación de amplias masas, incluidos otros sectores del pueblo.

Los objetivos de esta nueva forma de lucha se encuentran planteados con claridad en la discusión dada en enero del 31, en el Comité Ejecutivo de la CGTP. Allí, se señala que la táctica de los Comités de Lucha como organismos temporales permitiría: "a) una mejor vinculación a las masas, b) una dirección efectiva de los movimientos, c) una capacidad de desarrollo y ampliación de la lucha... ellos (los comités de lucha) permiten hacer participar a nuevas capas de proletarios, no debiendo restringir el campo de lucha, sino tender a transformar la lucha económica en lucha política... elaborando una plataforma política de lucha, organizando asambleas, organizando la autodefensa de las masas..." (101).

Sin embargo, la función que cumplieron en las huelgas dirigidas por el PC estaba lejos de esos objetivos.

Así, la plataforma que levanta el Comité de Lucha por el servicio de colectivos, días después de formarse, se reducirá a: 1. la defensa intransigente del servicio colectivo, 2. lucha contra la rebaja de salarios, 3. por la unificación integral de todos los trabajadores del volante, 4. porque se convoque a asamblea general. (p.

Esta plataforma reducía la lucha al terreno estrictamente económico corporativo. No posibilitaba incorporar a amplios sectores del pueblo, no sólo proletarios, (pequeña burguesía, artesanos, etc) en torno a una plataforma política nacional, que objetivamente estaba puesta a la orden del día en la lucha contra la empresa imperialista. Más aun, si como relata Basadre: "la opinión pública veía con simpatía la huelga de los colectivos" (103).

En el desarrollo mismo de la huelga y cuando la represión exigía el desalojo del local donde estaban reunidos los trabajadores, no se tomaron medidas concretas que permitieran incluir en la lucha, bajo la hegemonía proletaria a otros sectores.

Esto lo constata el PC cuando afirma que "ese día era posible improvisar inmediatamente una asamblea. Hay no solo representantes de los choferes sino de otras organizaciones: vendedores de los mercados, de los maestros, propietarios de taller, paraderos, gráficos, baja policía, gremios de albañiles, etc. La fracción comunista de choferes comete el error táctico de no incorporar al Comité de Huelga a los delegados de las organizaciones que adherían al movimiento" (104).

El hecho, pues que las condiciones objetivas y subjetivas lo permitían, se manifestaba en la potencialidad de lucha del amplio movimiento que se gestaba y en la influencia que todavía mantenía la central clasista sobre amplios sectores.

Muy diferente será el enfoque del partido aprista, que fundamentalmente por medio de su reciente órgano de prensa nacional y desde una posición pequeño burguesa, articulaba la lucha económica a la lucha política, poniendo así por delante el problema del imperialismo.

En La Tribuna (primera plana) encontramos la posición del apra, en apoyo al paro general de la CGTP.

"El aprismo ha reivindicado la causa de los trabajadores nacionales, pequeños propietarios, pequeños vendedores, y todas las pequeñas actividades que rodean la actividad de servicios. El aprismo luchará contra todos los monopolios. La Metropolitan es perjudicial al país, ha matado la pequeña industria nacional de los transportes, sumiendo en la miseria a pequeños industriales que antes movilizaban capitales nacionales" (105).

Pero esto no sólo implicaba la defensa de la reivindicación inmediata sino que se engarzaba dentro de alternativas programáticas concretas de solución al problema del transporte:

"Ante los métodos netamente imperialistas, el Perú necesita responder con enérgica actitud que haga ver como se defiende la soberanía de una nación. En respeto a la tranquilidad pública, debe NACIONALIZARSE la Metropolitan. En todas partes del mundo el transporte constituye una necesidad pública: al mismo tiempo salva el problema de la nacionalidad. Resuelve las dificultades del tráfico y la desocupación..." (106).

Este tipo de dirección política, se esforzaba en articular la lucha económica con la lucha política ligando un conflicto particular a un programa concreto como alternativa.

Otro factor que conduce, a partir de aquí, al aislamiento del PC de las masas, será el tratamiento del apra (que en ese momento tenía el control del sindicato y la Federación de Choferes) como amarillaje fascista, enemigo principal del mo-

vimiento sindical.

Esto lo llevará a la incapacidad de disputarle la hegemonía tanto en el terreno sindical como político. Desatado ya el conflicto, con el apra en la dirección del sindicato, el Comité de Lucha afirmará que "toda la política de estos elementos (los apristas) es de un repudiable amarillismo que ha imprimido a nuestra organización (una línea) mutualista y corporativista que ha sido tan nefasta para nuestro movimiento obrero desterrando la lucha de clases" (107).

Esta línea negaba de hecho que el apra asumía las reivindicaciones del movimiento sindical (en este caso de los choferes), y que desde una posición pequeño burguesa se ponía a la cabeza de la lucha antimperialista, subjetivamente desarrollada en las masas. Y demostraba una concepción idealista de la conciencia de clase, al no disputarle la hegemonía del movimiento, guiando la propia experiencia de las masas a las que podía influir el aprismo. A su vez, se oponía a toda pasibilidad de frente con ella, negando en la práctica las tesis sobre el frente único del III Congreso de la Internacional Comunista:

"La táctica de frente único significa la participación de la vanguardia comunista en los combates cotidianos de las grandes masas obreras por sus intereses vitales necesarios...La táctica de frente único es el ofrecimiento del combate común de los comunistas a todos los trabajadores que pertenecen a otros grupos o partidos. El verdadero éxito del frente único se desarrolla desde la base, desde los fondos de la propia masa obrera..." (108)

Es claro que con la tesis del PC respecto al apra, no existía ninguna colaboración posible. Era fascismo que debía ser combatido.

Esta lucha contra el apra definido como enemigo principal, implicará para el PC negligir el combate contra la oligarquía y los terratenientes, bases de sustentación del estado semicolonial, contra sus representaciones políticas, el civilismo y el leguismo, a quienes las masas percibían como el enemigo a combatir. Por el contrario, esa lucha se convertirá en la cuestión central para el apra, que desarrollará hacia el PC una política de alianza y lucha que lo lleva incluso a apoyar paros y huelgas de la CGTP.

Será precisamente la dirección objetiva que el apra toma en la huelga de colectivos, y su fortalecimiento, lo que le permite desafiliarse al sindicato y a la federación de choferes, de la CGTP, esgrimiendo como argumento el sectarismo de dicha central.

Otro de los graves errores del PC y su imposibilidad de acumular fuerzas, será el rechazo de principio a la lucha legal, admitiendo sólo como forma de lucha la huelga general indefinida, lo que en conflictos posteriores lo llevará a derrotas desastrosas.

El desarrollo de la huelga de choferes llevó la lucha al terreno de las negociaciones. Estas son asumidas por el apra que dirigía el sindicato. Pero el PC afirmará que "... las idas a Palacio (donde se negociaba) no sirven sino para rebajar a los trabajadores ante sus opresores". (109).

Ello significaba pasar por encima del nivel real de conciencia de ese momento. Se requería que las masas procesaran su propia experiencia respecto a sus enemigos de clase, siendo insuficientes la agitación y la propaganda para tal efecto.

Y esto era más saltante cuando se decía que era la propia Asamblea de trabajadores la que aprobaba que vaya la comisión a la negociación. La dirección comunista sólo afirmará que "la Asamblea cedió ante las propuestas del amarillaje" (110).

El comunicado de la CGTP (111) sobre el conflicto (además de no hacer ninguna mención al problema de la lucha política contra el imperialismo) sostenía que:

"El único camino a la victoria está en la lucha decidida y enérgica, y no en la colaboración (de clase, en las visitas a los ministros) en el arbitraje con los representantes del gobierno. El arbitraje y la colaboración, como lo ha demostrado la experiencia internacional de las luchas proletarias y la nacional "caso Talara" sólo conduce a la derrota y a la entrega del movimiento. El único camino de la victoria está en la HUELGA GENERAL de todas las organizaciones afectadas por la rebaja de salarios..." (112)

La huelga general indefinida se convierte así en la forma general y única de lucha en todas las situaciones, negando que ella debe estar sujeta a la evaluación de la correlación de fuerzas que lo permita.

Hay una última cuestión. En esta huelga general se desarrolló un importante nivel de lucha: manifestaciones callejeras violentas, que llegaron a enfrentamientos con el aparato represivo a pesar del estado de sitio. Y el hecho es que aquí tampoco se planteó ninguna dirección concreta para la autodefensa de los trabajadores que prepara las fuerzas para un enfrentamiento en el terreno militar.

El radicalismo verbal del PC: "...valientes jornadas... en las que se adies-tran para la futura insurrección"; no tuvo correlato en las movilizaciones callejeras fundamentalmente espontáneas, que dispersas, no preparaban insurrección alguna. El movimiento insurreccional de Arequipa, se convirtió en un estallido espontáneo, y no se elevó a niveles superiores de lucha militar.

LA CONFERENCIA DE LA CGTP

A fines de mayo, se realiza la Conferencia de Lima de la CGTP en la ilegalidad. Analizar sus resultados permite comprender cual era la situación de la central clasista que el Amauta contribuyera a formar, aglutinando lo más avanzado del movimiento obrero.

a) Una de las constataciones, es que la CGTP —tal como se expresa en su órgano "El Trabajador", que ve la luz luego de 4 meses de silencio— se ha debilitado muchísimo por los continuos enfrentamientos con la represión:

"Es natural que el ejército del trabajo congregado en las filas de la invicta CGTP, sufriera también en su organización, la que se ha destaralado en parte en sus contingentes obreros y que han raleado en sus filas cierta desmoralización general contra la cual es necesario luchar... (se ha producido) la disolución de nuestras organizaciones de Talara (la más poderosa del Perú) y de Arequipa"

"En la actualidad hay cientos de compañeros presos en el Frontón y otros presidios del país. Cuatro secretarios generales de la CGTP han caído sucesivamente presos. También lo están los viejos dirigentes del movimiento sindical revolucionario" (113)

Como confirmaremos más adelante, las sucesivas derrotas a manos de la represión, irá acabando con las más importantes organizaciones gremiales en las cuales el PC había logrado penetrar, (Talara, mineros del centro, Arequipa, etc.).

Esto no necesariamente debía ocurrir así. La política ultraizquierdista del PC lo llevó a negligir la real correlación de fuerzas en cada enfrentamiento.

b) Respecto a la evaluación que se hacía de la situación mundial, se creía en la inminencia de la revolución mundial: "La crisis mundial se ahonda... el mundo capitalista se debate ante la impotencia, no atina, no puede encontrar solución alguna a la enfermedad crónica y mortal que lo aqueja. Está agónico y vive sus últimos instantes para dar paso a una nueva clase social que golpea las puertas de la historia: el proletariado" (114).

Esta concepción mecanicista y economicista, suponía que el capitalismo iba a caer por su propio peso. De allí se planteaba la inminencia abstracta de la revolución. Este triunfalismo eximía del análisis concreto de las posibilidades de la burguesía.

c) En esta Conferencia se ratificará la práctica errónea de la CGTP. Se caracteriza al apra como "el indiscutible nuevo partido burgués fascista: el apra propaga una línea consecuente de mansedumbre frente a la burguesía; está contra las luchas directas frente a los capitalistas, es partidario del Arbitraje Obligatorio. En toda huelga permanece al margen de las luchas, y mas bien trata de sofocarla y desprestigiarla . . ." (115). Esto indica también el momento en que el apra empieza a penetrar en el movimiento sindical

Esta caracterización no respondía a la realidad. Ese no era el papel del apra en las luchas gremiales. Basta revisar el periódico La Tribuna, para ver la asunción de los intereses inmediatos del proletariado. La Tribuna incluirá permanentemente una página llamada "La Voz del trabajador", donde recogerá las reivindicaciones de los distintos sectores del movimiento popular.

Este tratamiento por parte del PC debió tomar en cuenta la afirmación de Lenin:

"La táctica acertada... exige concesiones a los elementos que se inclinan al proletariado en la medida exacta en lo que lo hacen —y al mismo tiempo— la lucha contra los elementos de la burguesía" (116).

El objetivo es precisamente atraer a los elementos sanos al campo del proletariado, a los mejores elementos de la democracia pequeño-burguesa.

d) Otro aspecto importante de la Conferencia, será la evaluación de las derrotas de las diversas huelgas que dirigiera el PC desde Sánchez Cerro.

"La causa determinante de ciertos fracasos huelguísticos y su triunfo parcial, debe buscarse ante todo, no tanto en la represión policial que el proletariado ha sabido avasallar, sino en las traiciones miserables de los elementos reformistas amarillos, pequeños burgueses que frenan las luchas y la combatividad proletaria. Hoy por hoy el amarillismo y el reformismo (léase apra) son los enemigos centrales del proletariado peruano (117)

Este tipo de consideraciones revela el desconocimiento del real nivel de conciencia y el desfase que había entre un sector de vanguardia y la gran masa de trabajadores que participaban en los conflictos. La tarea de la vanguardia consciente consiste precisamente en saber llevar a las amplias masas atrasadas a ocupar esa posición suya.

Hacer descansar todo el peso de las derrotas del movimiento popular en los elementos amarillos, oscurece la cuestión de cómo y en qué condiciones es posible llegar a "combate decisivo" sin tener el apoyo de la mayoría.

Como señalaba Lenin:

"Toda la tarea de los comunistas consiste en saber convencer a los elementos atrasados, en saber trabajar entre ellos, y no aislarse de ellos mediante fanáticas consignas infantilmente izquierdistas..." (118).

e) Entre los acuerdos de la CGTP para la dirección de las luchas, se reafirmará el rechazo a la colaboración de clase, el Arbitraje Obligatorio y toda forma de

compromisos con la burguesía. "La CGTP acuerda la lucha directa, la huelga y otras formas de combate anticapitalista a base de una lucha intransigente de clases..." (119).

El contenido concreto de este tipo de posiciones ya lo hemos presentado en la huelga de choferes, así como la postura de la CGTP sobre la huelga general indefinida planteada como único medio de lucha válido en toda situación.

f) Finalmente, la CGTP se impondrá como objetivos la realización de grandes mítines por la libertad de los presos políticos, la movilización de los desocupados y la elaboración de un programa de reivindicaciones amplio que abarque a todas las masas en lucha.

"Todos los domingos se realizarán mítines de proporciones cada vez más gigantescas: En ellos demostrarán los trabajadores la mayor combatividad que sea posible..." (120).

Estos mítines y movilizaciones no se llegan a realizar; la CGTP va perdiendo su capacidad de movilización callejera tal como lo demuestra la lista de grupos sindicales participantes en la Conferencia (ver anexo No. 3). El programa "amplio" de carácter político nacional tampoco se elaboró. La CGTP empieza a procesar los efectos de asentamiento sobre un movimiento obrero disperso y afectado por la represión.

MOVIMIENTO EN LA PERSPECTIVA DE LAS ELECCIONES

Con la Junta Nacional de Gobierno que se instala a mediados de marzo del 31, el Partido Aprista, fundado en 1928, nacerá definitivamente a la vida legal. Estando ausente Haya, Manuel Cox, elegido secretario general del partido, al salir de prisión, inicia el afiatamiento de la organización partidaria.

Esto supuso para el Apra salir de la clandestinidad que le impuso la dictadura de Sánchez Cerro. Haya dirá:

"Producida la revolución de agosto, nuestro partido comenzó la primera etapa de vida legal, pero la represión por parte de la tiranía, nos llevó a la clandestinidad. Pero el aprismo resurge vigorosamente después de la caída de la tiranía de los seis meses, reiniciando su vida legal y preparándose para la lucha en las ánforas" (122).

Ello lo llevará a orientar su lucha política centralmente en el terreno electoral, donde se traslada el eje de la lucha política en este período.

La clase dominante, incapaz de dirimir sus pugnas internas dentro de las Fuerzas Armadas, se ve obligada a resolverlas acudiendo a la sanción electoral con la participación del pueblo urbano pero no rural. Es así que se conforma el 13 de marzo la Comisión para la elaboración del Anteproyecto del Estatuto electoral. Esta Comisión estará integrada por intelectuales jóvenes, la mayoría de ellos sin vinculación alguna con la oligarquía. Tres de sus miembros (José Antonio Encinas, Luis E. Valcárcel, Emilio Romero) formaron parte del ala izquierda del leguismo, vinculándose con el movimiento indigenista de los años 20. Valcárcel y Romero, concurrirán luego a la formación del Partido Descentralista, que agitará banderas antiterratenientes. Otros dos de sus miembros (Luis Alberto Sánchez y Carlos Manuel Cox) se vinculaban ya al Partido Aprista. Fueron también miembros de ella Jorge Basadre y Luis Arca Parro, (Futuro representante del Partido Socialista). Todos ellos tendrán importantes diferencias con quienes buscaban mantener el juego electoral dentro de sus cauces tradicionales.

El Partido Aprista, desarrolló a través de su prensa partidaria, una importante campaña que buscaba la democratización de la sociedad. Esta se resumía en la independencia de los órganos reguladores del voto; voto universal y secreto a partir de los 18 años incluidos los analfabetos; y adopción de la representación provincial. Todo ello significaba fundamentalmente integrar a la gran masa campesina analfabeta a la vida política nacional.

Esto provocó una cerrada oposición de la derecha oligárquica y del civilismo manifestada en varios terrenos. Inicialmente a nivel de la prensa diaria de circulación nacional que la oligarquía controlaba, fundamentalmente "El Comercio", de gran gravitación en la formación de la opinión pública. (A diferencia de los diarios de sociedades civiles fuertes, estos periódicos oligárquicos cumplen el papel de un partido; y en ellos predomina la función de dirección política o de defensa de intereses económico-corporativas sobre las funciones culturales: construir un sentido común moldeado por las clases dominantes).

La campaña oligárquica se centrará en las semejanzas con los sistemas comunistas que encerraban los planteamientos apristas, con el afán de desprestigiar el cuestionamiento de las bases del poder oligárquico.

Villarán, intelectual del civilismo, señalaba su oposición al voto indígena, afirmando que:

"La superabundancia de analfabetos que se invoca por algunos como una razón para concederles el voto, es una realidad el mejor argumento para convenir en que no puede dárseles... en las asambleas y consejos del gobierno, los ausentes no tienen razón y si la mayoría ignorante tiene voto, se puede caer en el absurdo de entregar la suerte del país a masas de hombres totalmente incapaces" (123)

Sin embargo, al interior de la oligarquía civilista, también había diferencias. Un sector más conservador, que se expresaba en "El Comercio", se negaba a admitir el voto secreto.

Villarán, en cambio, abogaba por la renovación del voto secreto tal cual existía en todos "los países civilizados":

"El voto público fue el principal culpable de la compraventa de votos. Bajo nuestra ley electoral de 1896, que estableció la publicidad máxima con el voto en doble célula firmada, ¿no vimos funcionar en torno de las mesas, a la luz del día el mercado público de los sufragios? El voto secreto pondrá término —lo que ya es mucho a su favor— al criollo espectáculo de las elecciones al aire libre tan propicios al tumulto y la violencia." (124).

La discusión de estos puntos al interior de la Comisión, duró dos meses emitiéndose finalmente un Anteproyecto final que traducía las presiones del partido aprista. Se dió el voto universal y secreto, pero sólo para varones de 21 años y alfabetos. Se asumió la representación provincial para el futuro Congreso Constituyente y la representación de las minorías.

El estatuto traduciría también las presiones de otras fuerzas intermedias como Acción Republicana, a la que se hallaba ligada Jorge Basadre. Sin embargo, la oligarquía terrateniente hará sentir su voz manteniendo la exclusión del campesinado de la escena electoral.

El anteproyecto sanciona formalmente la entrada de las manos urbanas en política; y en esa medida expresa las particularidades de la correlación de fuerzas: equilibrio de las fuerzas urbanas en la lucha, exclusión de la masa campesina y amplio margen de fuerza de los terratenientes cuyo dominio se mantenía.

La representación provincial al Parlamento, uno de los puntos en debate, había sido ampliamente denunciada por Víctor A. Belaúnde, ya que al ser ésta por provincias y no por departamento, el gamonalismo se encontraba sobrerrepresentado, teniendo la mayoría, en el Parlamento. Básicamente porque el mecanismo completo suponía el reparto de los puestos parlamentarios por la cifra bruta neta de la población electoral. Sobre el punto, Manuel V. Villarán resume cómo las capitales de departamento y los puertos principales de la República con 93,524 electores llegan a 42 diputados, y las provincias de menor importancia con 90,714 electores, dan 77 representantes al Parlamento.

Las fuerzas progresistas, vinculadas al Apra y al Partido Socialista, pugnarán sin embargo por la representación provincial. Esta aparente contradicción se explica por el peso que iban cobrando ambos, especialmente el Apra, en las numerosas provincias del norte, zona de pequeños propietarios arruinados por la penetración imperialista, que ofrecían un caudal garantizado de electores.

Esta posición será sostenida aún siendo claro para el Partido Aprista (tal como lo expresa en su periódico) que con el provincialismo se daba mejores condiciones para la consolidación del gamonalismo en localidades del Sur, como Puno, Cuzco, etc., aunque finalmente depositaba una falsa confianza en que el voto secreto restaría importancia a los caciques.

De hecho, otras fuerzas sobre todo del sur que tenían un nivel de contradicción con el gamonalismo, estaban por la representación departamental. Así, las clases medias provincianas que se expresaron en el Partido Descentralista y los mismos sectores que llegaron a expresarse en la frustrada representación de Arequipa a la Concentración, sostuvieron esto último.

Cabe mencionar que el PC negará todo tipo de participación o posición específica sobre los puntos en debate, aduciendo que el proceso electoral, era solo y únicamente, la forma como se resolvían las pugnas al interior de la clase burguesa.

A los relevantes avances alcanzados en dicho Estatuto, se les podría reducir importancia si no se tiene en cuenta el tipo de práctica electoral que se dio en nuestro país hasta ese momento. Con razón Basadre ha señalado que:

"El anteproyecto implicó una renovación revolucionaria en el Perú, comparado con las pecadoras prácticas del pasado. Toda la historia republicana del Perú, está marcada por costumbres electorales viciosas. "Como poder supremo fue erigido el Jurado Nacional de elecciones, es decir el Poder Ejecutivo careció de ingerencia alguna en este cuerpo tan importante..." (125).

LA CONCENTRACION NACIONAL

Las clases dominantes encontrándose en una profunda desorientación intentan rearticular sus fuerzas ante la perspectiva electoral. Se conforma entonces la Concentración Nacional, que aglutinará a las fuerzas oligárquicas y civilistas que mantuvieron su oposición a Leguía, y que buscan un candidato con fuerza propia para las elecciones (ver anexo 4).

Este intento marca el quiebre definitivo, la caducidad histórica de la República Aristocrática y su representación política, el Civilismo. La irrupción de las masas en política planteaba a las clases dominantes, la oligarquía tradicional y los terratenientes, la necesidad de tentar nuevas formas de sustentación y legitimidad del estado oligárquico. La clase dominante se encontraba ante una crisis de hegemonía que en este caso se produjo *"porque vastas masas pasaron de*

golpe, de la pasividad a una cierta actividad y plantearon reivindicaciones que en su caótico conjunto constituyen una revolución". En este caso con masas urbanas: pequeña burguesía y proletariado.

Esta llamada Concentración Nacional es convocada por un grupo de intelectuales, de alguna forma, vinculado al civilismo en la época de Leguía. Tal será el caso de Rafael Belaúnde, Pérez Aranibar y Juan Manuel Polar. Posteriormente se sumarán Víctor A. Belaúnde y José M. de la Jara Ureta.

El civilismo, desprestigiado y amedrentado por los sistemáticos ataques del oncenio, decidió que era mejor no aparecer como tal en el escenario.

La Concentración intentaba conformar una representación política en un Comité Ejecutivo a partir de delegados de tipo gremial y regionalista. Su objetivo era repetir la experiencia de las fuerzas civilistas en 1915, previa a la elección de José Pardo, donde la elección de ésta como candidato y la pacífica jornada electoral, resultó fruto de una convención de las fuerzas políticas operantes al servicio del candidato civilista.

Desde el principio, la concentración tuvo el apoyo de "El Comercio". Las primeras reuniones que intentan cristalizar este organismo, van a quedar truncadas. El Apra asume como táctica, el boicot, impidiendo su constitución. Desde que es lanzada la idea La Tribuna la denunciará abiertamente, protestando contra la Concentración Nacional "civilista":

"El civilismo sólo busca concentraciones cuando está en peligro. La Concentración Nacional es el civilismo leguista disfrazado de anticivilismo. Y son civilistas porque están Miró Quesada, Villarán, Fernandini, Riva Agüero" (126).

Producida la primera asamblea, Basadre cuenta que "varios oradores pidieron la palabra, sin duda para oponerse y se produjo una algarada. Oyéronse vivas al aprismo y a otros partidos. La sesión fue levantada pero no faltaron los oradores exaltados".

La Concentración Nacional empieza a tambalearse además por sus propias contradicciones internas. Se dio el hecho de que Arequipa, zona donde se expresaba con fuerza intereses de clase media provinciana, o en proceso de aburguesamiento, no quiso finalmente estar representada en el organismo que se creaba. Como dirá Víctor Andrés Belaúnde, partícipe de la Concentración: "Arequipa... no es como Trujillo o Lima, una ciudad señorial, sino tierra de medianos hidalgos, cristianos viejos de exiguo solar y escasa hacienda, pequeños propietarios en la campiña o en los valles, obligados a trabajar sus propios fundos o dedicados al comercio o al transporte: industrias de clase media".

Esto debilitaba ya grandemente a las fuerzas allí reunidas, pues suponía que se eliminaba el apoyo de una de las fuerzas regionales más importantes y con más capacidad de presión. Había ya logrado imponer a Samanez Ocampo como presidente de la Junta de Gobierno, dos meses atrás y era presidente en ciudades como Arequipa, donde la clase media provinciana buscaba poner límite al poder gamonal.

A pesar de ello, logran conformar un Comité Ejecutivo bajo la presidencia de Pérez Aranibar, y en el cual participaron Riva Agüero, Escardó y Klinge; estos últimos integrantes poderosos de la directiva de la Sociedad Nacional Agraria, entidad corporativa de la oligarquía exportadora y secundariamente de los terratenientes. Riva Agüero había encabezado tiempo atrás una escisión en el Civilismo para formar el partido Nacional Democrático de breve existencia afín a la

Unión Revolucionaria. Será el primero en desertar hacia las filas del sanchezcerismo.

A pesar de su corta vida, la Concentración intervino en la vida política. Cuando ocurrió el conflicto de colectivos la solidaridad por parte de la población con el movimiento fue tal que, hasta la concentración nacional apoyándolo e incluso, ofreciéndose como mediador del conflicto.

También presionó a la Junta para que se modificara el anteproyecto electoral en lo referente a la representación provincial.

Sus contradicciones internas y su personal dirigente vinculado al civilismo, generaron un profundo rechazo en el pueblo. Esto llevó posteriormente a la Concentración a expresar abiertamente su fracaso.

"El fracaso de la Concentración Nacional tiene un profundo significado histórico: señala el momento en que la función de arbitraje en el problema político, se escapa de las manos de la clase dirigente, aunque se presentara diluido por características gremiales y regionales, y es asumida por los partidos de masa. Esto aparece como un fenómeno nuevo en el Perú". (128)

El fracaso tendrá su causa en la imposibilidad de la Concentración de lograr el consenso de masas atrasadas, como si lo obtuvo Sánchez Cerro, en un momento histórico que se caracterizaba por la irrupción de las masas urbanas en política.

Como candidato presidencial lanzó a Osores; sectores importantes de la oligarquía apoyarán a Sánchez Cerro, desertando—después que se inicia la polarización política entre el Apra y la UR—, de este civilismo redivivo. Otro sector—aunque pequeño— permanecerá con Osores hasta el final.

Este intento constituyó un "error de cálculo" por parte de grupos dirigentes del bloque oligárquico terrateniente. Error de cálculo, por cierto, determinado históricamente: 1931 no era 1915. Esto desmiente una vez más la teoría de la perenne lucidez de las clases dominantes. Teoría que se confunde a veces con el materialismo histórico, y que tiene como supuestos la identificación mecánica de economía u política, y la percepción de las fuerzas políticas como representación-espejo de la clase y no como dirección y organización de ella. Y si se admite esto último, se admite la posibilidad del error político.

El camino que va de la Concentración Nacional a la Unión Revolucionaria, es el mismo camino que va de la República Aristocrática (1895-1919) a las dictaduras caudillescas oligárquicas (1930-1956).

En este camino se fraguó la destrucción política del civilismo, el partido histórico de la oligarquía. Debilitado en el oncenio leguista, fue herido de muerte por el surgimiento del Apra y el PC, representantes de las diversas masas urbanas que irrumpieron a la vida política en 1930. Hasta décadas después la oligarquía no tendrá más un partido orgánico. A partir de 1930, este vacío sería llenado por sus organismos corporativos y por sus diarios.

Si bien el civilismo y la República Aristocrática murieron en 1930, nacieron cogénitamente débiles. Como señaló Mariátegui, en un régimen semifeudal no podía erigirse democracias representativas ni partidos políticos modernos.

El civilismo y la República Aristocrática fueron, por eso, fenómenos puramente urbanos; y permanecieron mientras la masa urbana no se diferenciaba políticamente en clases. Cuando esto sucedió, el civilismo y la República Aristocrática perdieron sus débiles cimientos.

El 31 de mayo se había derogado el Estado de Sitio a raíz de la promulgación del Estatuto Electoral. La lucha electoral, el movimiento de la política en esa perspectiva, parecía haber ocupado el lugar central de la escena política. Pero sólo diez días después, el 11 de junio, se desatan los combates de los petroleros en Talara. La respuesta: nuevamente el Estado de Sitio y un decreto ley por el cual toda huelga suponía automáticamente la suspensión de garantías. La lucha huelguística de masas relega a un segundo lugar, de la escena política, a la lucha electoral. Así finalizan los únicos once días sin Estado de Sitio existentes en la primera parte del período que estudiamos.

TALARA: CONFLICTO LABORAL. ESTADO DE SITIO

La Federación de los Trabajadores de Asientos Petrolíferos, por intermedio de sus delegados (representantes de los sindicatos de Negritos, Lobitos, Talara y Lagunitos), venía negociando, desde meses atrás, su pliego de reclamos; exigiendo, entre otras cosas, el cumplimiento de la jornada de ocho horas, sin conseguir resultado alguno. Finalmente, en mayo, se falla a favor de los obreros, pero la empresa se niega a acatar el fallo produciéndose el despido de 200 obreros sin causa justificada y deteniéndose a uno de los dirigentes.

"El 24 de mayo, los obreros de Talara se levantan entonces en huelga, exigiendo la separación del Comisario de la localidad por ser enemigo de la masa obrera, dando para ello un plazo de 48 horas.

Como no se recibiera respuesta, el pueblo se amotina en la puerta de la Comisaría, exigiendo la salida de las autoridades. Al llegar el Prefecto con 200 hombres de la Guardia de Seguridad, el pueblo enfurecido, armado de palos y piedras, toma por asalto el carro policial.

Al enterarse luego que sus dirigentes habían sido presos y embarcados hacia Lima, la masa responde sitiando la Comisaría en la que se encontraba el Prefecto, máxima autoridad de la localidad. El Prefecto entonces ordena soltar a los detenidos.

Pero en Negritos —otro de los campamentos— al saber de los dirigentes presos, la masa de obreros se dirige hacia Talara, armados también de palos y piedras, produciéndose en el camino un enfrentamiento con la Guardia de Seguridad, resultando cinco muertos entre los obreros.

Al día siguiente, la ciudad amanece con banderas a media asta y se cumple un Paro de 48 horas en protesta.

Cumplido el paro en toda la región, los obreros intentaron volver a trabajar, pero se encuentran con el lock-out de la empresa, que pretende suspender sus labores por 15 días, presionando además para que los dirigentes del movimiento —tildados de agitadores comunistas— sean despedidos.

El lock-out se explicaba no sólo como táctica de lucha de la empresa, sino como interés comercial al producirse en ese momento una sobre oferta de petróleo en el mercado mundial.

Al día siguiente, el Gobierno da un decreto que establecía la automática suspensión de garantías en caso de producirse una huelga.

El 13 de junio, se establecía el Estado de Sitio en toda la república. En Talara este se efectuaba con desembarco de la Marinería, equipada y armada para difundir el bando.

Los obreros se reúnen en Asamblea para protestar, ya que el decreto sólo facilitaría las condiciones represivas. Es al término de aquella, cuando la policía empieza a disparar contra los obreros. Algunos dirigentes que se encontraban en el local de la Federación, reciben la descarga y caen muertos tres dirigentes, entre ellos un aprista, Taboada (129).

"...El pánico era horroroso, las ametralladoras funcionaban sin cesar. (cuando) varios obreros se retiraban a sus casas con sus familias...los soldados los seguían en diferentes direcciones con las metralhas hasta la retirada, matando a muchos niños inocentes, mientras los reflectores del crucero de guerra, Bolognesi, y el de la empresa, iluminaban el terreno para facilitar la labor de los asesinos.

El fuego duró unas horas y casi todas las familias empiezan a abandonar la zona hacia sus pueblos vecinos..." (130)

Hasta aquí los sucesos que revelaron un ensañamiento especial por parte del cuerpo encargado de la represión. Es difícil analizar --por falta de materiales históricos-- si hubo estallido espontáneo de las masas o si fue la línea de acción de la dirigencia vinculada a la CGTP y al PC.

La particular fuerza represiva, que recuerda la masacre de la huelga minera del 30, expresa el tipo de poder ya consolidado en el enclave, la estrecha alianza de los poderes locales y la empresa imperialista que prácticamente ejercían el control sobre el Prefecto, jueces, autoridades de Trabajo, policía de la localidad, etc. Esto les permitía actuar con un relativo nivel de autonomía del gobierno central.

Lo importante es que este conflicto, significó una derrota importante del movimiento proletario que contribuyó, además, a debilitar uno de los núcleos de influencia y de trabajo con que contaba la CGTP y el PC.

En todo caso, un factor vital que explicó el aislamiento y el enfrentamiento de pequeños grupos de obreros con la represión, fue la dificultad para movilizar al conjunto de la población de Piura, en apoyo a la huelga y en rechazo al lock-out de la empresa, como sí sucedió en la huelga contra la Metrópolitan, que obligó a la Junta a retroceder. El apoyo y la solidaridad se manifestó sobre todo con víveres y contribuciones a la olla común.

Los efectos del Paro Regional que decretara la CGTP, un paro sin movilizaciones, tuvieron una débil repercusión por el escaso proletariado de la zona, en su mayoría petrolero.

El Partido Aprista, además de apoyar las reivindicaciones obreras y denunciar la represión violenta contra los petroleros y el movimiento popular exigiendo sanción para los responsables, salió en defensa del derecho de huelga conculcado y, lo más importante, articuló la reivindicación inmediata con la denuncia del imperialismo.

Luego de los sucesos del 24 de mayo, La Tribuna, consigna lo siguiente:

"Una vez más se ha regado de sangre proletaria el suelo nacional. En la codiciada zona de Lobitos, una reclamación de obreros ha culminado en una masacre sangrienta; en un crimen colectivo que como los anteriores no tiene justificación y exige sancionar a los inculpables.

Vitarte, Talara, Huacho, Chicama, Oroya, Arequipa, Mal Paso y otras muchas son efemérides sangrientas en la historia trágica de los trabajadores peruanos.

"La huelga...es arma que el obrero, después de agotar todos los medios, esgrime como último recurso para hacer oír sus reclamos. La vida de los trabajadores debe ser respetada...debe dictarse una ley especial para responsabilizar a quienes disparen contra la masa popular..." (1930)

Durante los días 13 y 14 de junio, iniciado ya el lock-out de la empresa, *La Tribuna*, hizo una denuncia integral del fenómeno imperialista en primera plana.

"LA STANDARD OIL EJERCE UNA POLITICA IMPERIALISTA. El lock-out decretado afecta a miles de trabajadores.

Pero su desprecio al Perú no termina allí. La Standard Oil y Cerro de Pasco, empresas agitadoras, no sólo se contenta con burlar las condiciones esenciales que determinan el contrato de concesiones. Van más allá, se niegan a pagar los impuestos creados para resolver la desocupación.

"Estas incidencias nos están demostrando como imperializan las grandes empresas extranjeras. En tiempos de bonanza pagan tiranías leguístas y se llevan todas las utilidades. En tiempos de penurias se subtraen al pago de cargas, paralizan sus labores y mantienen al país en angustia económica..."

"Urge que la Junta toma una actitud enérgica".

"El petróleo amenaza dominar la política peruana. Contra el despotismo de esas empresas está el aprismo. A favor de esa política imperialista, están los partidos de derecha..." (131) (14 de junio).

Consignamos este extenso extracto del periódico aprista, porque nos permite ver con claridad, el tratamiento del problema imperialista, planteando más allá de las reivindicaciones inmediatas, el interés nacional, susceptible de movilizar a amplios sectores del país.

El Partido Comunista, denunció la masacre a través del periódico de la CGTP: EL TRABAJADOR. Exigirá la reposición de los despedidos y el cumplimiento de las condiciones de trabajo, llamando a un Paro Nacional de protesta por la represión, para el 22 de junio.

La línea que venía desarrollando el PC, de abandono de la plataforma anti-imperialista, en un momento que era crucial levantarla, se evidenciará también en el Paro Nacional que tendrá solamente un efecto parcial.

Las condiciones en las que se realiza el Paro, no fueron óptimas. No estuvo lo suficientemente agitado ni propagandizado, demostrándose ya el control cada vez más burocrático que la CGTP comenzaba a tener, y que no permitía asambleas masivas. Esto también será consecuencia de su debilidad orgánica.

Por otro lado, el movimiento popular que venía del Paro del 11 de mayo, exigía suficiente preparación de tal forma que no desgastara el movimiento. Dentro de ello, era central, un trabajo de coordinación con fuerzas apristas, que empezaban a cobrar fuerza en sectores proletarios importantes (choferes, panaderos, textiles, y otros). Esto como está demostrado no podía hacerse con la línea con que se había dotado el PC.

Con este fracaso parcial del Paro, se expresan con fuerza las derrotas acumuladas, el debilitamiento de la organización partidaria y gremial, los errores cometidos a raíz de los cuales el Apra gana influencia en choferes, panaderos, textiles. Por primera vez, se impone la necesidad de contar con la fuerza sindical aprista. También con este fracaso parcial del paro, se expresa el progresivo aislamiento de otros sectores como la pequeña burguesía y capas atrasadas del movimiento obrero.

La actitud del Apra, será esta vez de rechazo al paro, aprovechando la oportunidad —ciertamente real—, para denunciar el aislamiento de la dirigencia de las bases.

Además el Apra asumirá la estrategia de velar por el "orden social" para evitar que cualquier cuartelazo frustrara el proceso electoral. Sobre el Paro entró la siguiente posición:

"Propugnamos un cambio de métodos y directivas de la CGTP.

Tenebrosos elementos tratan de encaramarse en el gobierno vía una desoladora revolución que será la aurora de una nueva tiranía; y si en este interregno el descontento social de paso a la asonada política, ¿cuál será nuestra situación? Es obvia la respuesta... No se diga entonces que se va contra las imperfecciones del orden social sino que se va contra el orden social mismo es decir se abren los diques de anarquía... a eso nos oponemos los auténticos trabajadores como revolucionarios evolucionistas que somos.. (132) (15 de junio).

Con esta posición el Apra confesaba malhumoradamente el rol secundario que atribuía a la lucha huelguística de masas en ese momento, sobre la que priorizaba la lucha electoral.

También despuntaba su filo anticomunista y las limitaciones propias de su dirección y de la clase que ella representaba. era el temor a la movilización independiente de las masas. fuera de los límites que impone el reformismo.

Pero la cuestión más importante, que no permitirá aglutinar a más amplios sectores, será nuevamente la plataforma que se levanta. 1) Protesta contra la masacre de Talara, 2) Contra la reacción, 3) Contra los despidos y rebajas de salarios, 4) Por el derecho a la existencia pública de la CGTP, 5) Por la libertad de prensa y reunión. (133).

Esta plataforma "olvidaba" por completo la denuncia del imperialismo y su significación sobre las condiciones de dominación sobre nuestro país. Así, la reacción se convertía en una abstracción, sin ninguna referencia al Civilismo hacia el cual había ya un profundo rechazo en el pueblo.

Además, el paro, como lo demuestran los documentos de evaluación, fue planteado al margen de la correlación de fuerzas que fundamentara su posibilidad de éxito. El paro se tomaba como una cuestión de principios como un problema moral:

"La consigna del Paro ha sido justa. Aunque sabíamos que el Paro no sería lo amplio y profundo que las circunstancias requerían, lanzamos esta consigna como un supremo esfuerzo para detener la marcha macabra de la reacción.

Ante hechos de tal magnitud, el silencio, la pasividad de los sindicatos de Lima y Callao, hubiera sido suicida...callar los crímenes cometidos, significaba un oportunismo inexplicable, una traición que en un instante hubiera borrado toda la gloriosa tradición de la CGTP...

...si no hemos ganado plenamente esta batalla, el proletariado...hace valorar el gesto de la CGTP, y como única enseñanza sacará en conclusión que es necesario robustecerla. (134).

El atarse a la huelga general, como UNICA forma de lucha, sin examinar en detalle la situación concreta del movimiento popular, su grado de organización, era consecuencia de las desviaciones ultraizquierdistas del PC, que ya habían sido sistematizadas y convertidas en línea de acción por parte de la CGTP, tal como hemos analizado en páginas anteriores.

Así mismo, el paro fue completamente pasivo. No había ya, por parte de la CGTP, capacidad para dirigir o impulsar manifestaciones callejeras que dejaran sentir la presencia del pueblo en las calles. Equivocadamente, la CGTP, explicaba la imposibilidad de llevarlas a cabo, por la traición de los amarillos. Su evaluación afirmaba que:

"Toda la masa ha comprendido y sentido la huelga solidaria y si no lo ha expresado efectivamente, ha sido por el sabotaje de los amarillos, como el Callao, que aliados al Prefecto, hicieron todo lo posible por quebrar el Paro". (136).

Ciertamente, el Apra había traicionado. Pero lo que esto denotaba, era el creciente aislamiento de masas obreras a las que la CGTP no era ya capaz de llegar (incluidos los crecientes sectores apristas). Expresaba el distanciamiento de la vanguardia del conjunto del movimiento obrero.

A partir de aquí nuestro análisis se centrará en el apra y el sanhecerrismo,

por ser las fuerzas políticas que se manifiestan activamente en la coyuntura.

El PC será analizado, teniendo en cuenta su ausencia en la coyuntura. Más propiamente, por sus omisiones que por sus acciones políticas.

BALANCE Y CONCLUSIONES SOBRE EL P.C.

Producida la derrota del movimiento obrero en Talara, el PC se ausentará casi de la escena política. Haciendo un balance de su actuación, podemos esbozar en grandes líneas las razones del fracaso, aislamiento y debilitamiento del PC.

a. Una primera cuestión sería el carácter de las derrotas del movimiento popular que liderea. Hay derrotas y "derrotas".

Las luchas más saltantes terminan en derrotas, que significaron una regresión en los niveles de conciencia y organización; después de ellas (mineros, petroleros), son prácticamente destruidos los núcleos más importantes del PC.

Comparando con otros movimientos revolucionarios, la Insurrección de Trujillo del '32, por ejemplo, constatamos que a pesar de haber una liquidación de militantes y aún una retirada desordenada, no hubo un retroceso en los niveles de conciencia, las fuerzas que restaban, estuvieron posteriormente en capacidad de articular nuevos niveles de respuesta.

Pensamos que esto tiene que ver con el carácter sindical o político de la conciencia que se gesta. El punto decisivo será si se desarrolla en las amplias masas, como sentido común, lo que Gramsci llama la "fidelidad al partido", posible sólo sobre la base de una dirección política que supere el terreno exclusivamente sindical.

b. Los sucesivos combates que diezman organizativamente al PC, lo debilitan profundamente. Los obreros del sector exportador: petroleros, mineros y azucareros eran la columna vertebral de la clase obrera peruana en 1930. El proletariado urbano industrial, dada la escasa industrialización, era poco numeroso y en el grueso de sus contingentes había aún rasgos de artesano.

El PC después de las Masacres de Malpaso (noviembre del '30) y Talara (junio '31) es diezmando en dos de sus núcleos centrales: los petroleros del enclave norteño de la IPC y los mineros de la Sierra Central. El proletariado de la caña de azúcar era aprista.

El golpe alcanzará también al movimiento social propiamente dicho. Los mineros de la sierra central, desaparecen del movimiento huelguístico durante la coyuntura revolucionaria (hasta el '33) después de la derrota de fines del '30).

Los petroleros de Talara se ausentan también del movimiento huelguístico después de la provocación de la IPC y la masacre de Talara. Es decir, la derrota diezma tanto a la fuerza política como al movimiento social. En conclusión, el PC y la CGTP pierden su capacidad de iniciativa política en la columna vertebral del movimiento obrero.

Si a esto le sumamos el destartamiento de la organización partidaria y gremial que ocurre en Arequipa y la influencia creciente, sindical y política del Apra, entre los obreros de Lima, el cuadro global es impresionantemente contundente: el PC pierde en ocho meses toda capacidad de iniciativa estratégica, y se encuentra imposibilitado de movilizar al campesinado, retaguardia del movimiento revolucionario, única alternativa real del repliegue, obligado del PC. Consecuencia fatal del su erróneo programa agrario.

Recordemos lo que decía Debray:

- "El campo popular debe poder cambiar de terreno con tanta facilidad como su adversario y de ser posible conservar la iniciativa de estos cambios sin dejar de adelantar" (136).

c. El PC, además de su debilitamiento gremial y orgánico, sufrirá un triple aislamiento.

1. En primer lugar, se aislará al movimiento obrero de la pequeña burguesía antiimperialista que se moviliza sucesivamente en la coyuntura; ella como ya hemos visto, será calificada de reaccionaria, extrapolando mecánicamente lo que sucedía en los países europeos. Como vimos ya, se resumió en la consigna "clase contra clase".

2. Esta política fue la otra cara de la política seguida hacia el Apra —representación política de dicha clase—, a la que se señalaba como el enemigo principal, lo cual era agravante si se tenía en cuenta el peso creciente que día a día iba cobrando en el movimiento popular, y que hacía imposible algún tipo de acción movilizadora que no incluyera a dicha fuerza.

Una cuestión elemental en política, que el PC descuidó en sus alianzas, era aislar al enemigo principal y ganar a las fuerzas intermedias, en este caso fuerzas reformistas que recogían intereses parciales del proletariado.

3. Su tercer error será el aislamiento de los sectores urbano populares. El PC no logró llegar a estos sectores. Más bien, su política inexorablemente la condujo a aislarse de ellos.

Estos —como veremos— serán ganados por el sanchecerrismo. Este aislamiento —para perpetuarse— será remachado con el boicot a las elecciones que decreta el PC.

En la base de los errores del PC, estuvo la sustitución subjetiva de la que, en esos momentos, era la contradicción principal: imperialismo nación (en la cual el Apra se insertó eficazmente) por la contradicción burguesía proletariado.

La contradicción imperialista nación entedida como imperialismo más oligarquía y terratenientes por un lado, ver sus movimiento obrero y pequeña burguesía por el otro.

Pensamos que esta no habría sido la línea de Mariátegui, quien siempre insistió, poniendo en primer plano, la defensa de la nación frente al imperialismo, que debía hacer el partido del proletariado. Al respecto son muy ilustrativos sus artículos sobre el tema.

"En los pueblos política y económicamente coloniales...el socialismo adquiere por la fuerza de las circunstancias, sin negar absolutamente ninguno de sus principios, una actitud nacionalista...El imperialismo y el capitalismo (no encuentran) sino una sumisión completa en las clases conservadoras, en las castas dominantes de los pueblos coloniales. Las reivindicaciones de independencia nacional reciben su impulso y su energía de la masa popular." (136) p.75.

Todo esto fue definitivamente abandonado por el PC a la muerte del Amauta.

d. Este error estuvo acompañado por la política del PC que caracterizamos de izquierdismo economicista, cuyo eje central fue el no respeto a la correlación de fuerzas existentes en un momento dado, único medio capaz de lograr avances cualitativos en los niveles de conciencia y organización de la clase.

Dentro de esta desviación, se explica el total desaprovechamiento y desprecio del PC por la lucha legal o semilegal, aún aprovechando los escasos resquicios democráticos que la Junta permitía, así como las condiciones pre-eleccionarias para la agitación y la propaganda. Su concepción clandestinista de partido, adop-

tado las tesis de la Internacional Comunista, agravaran aún más este rechazo a las formas legales de lucha.

Recogemos fragmentos donde se esboza la caracterización de la Junta de Gobierno y de la situación actual o coyuntura:

"El país es un inmenso campo de conspiraciones intrigas de camarillas y golpes de estado. Tras todo esto hay que ver siempre los manejos y forcejeos de uno y otro de los imperialismos mencionados. La actual Junta de Gobierno no es otra cosa que el producto de un compromiso entre los agentes del imperialismo yanqui y británico pero dentro de este aparente equilibrio hay una profunda lucha intestina que puede dirimirse sólo por la lucha armada de ambos bandos o bien por las urnas transitoriamente para después continuarla con más violencia aún" (136 a) p.297 T III.

Acompañando a su izquierdismo, estará su economicismo, básicamente reivindicativo, que lo lleva a abstenerse de hacer política nacional. Limitado al gremio y al movimiento obrero, encerraba a éste en el cepo corporativo: era la negación del rol hegemónico del proletariado.

La consecuencia más neta del economicismo en el terreno organizativo, será la carencia de un órgano de prensa nacional, eje central para la dirección política.

El ejemplo notorio viene a ser el importante papel que jugó la aparición del órgano periodístico del Partido Aprista. A partir de su nacimiento, este se convierte en el eje ordenador de la lucha política y de construcción del armazón orgánico del Apra.

El periódico se convierte así en un "organizador colectivo", contribuyendo a unificar el conjunto de trabajos locales dispersos, al establecer lazos efectivos de unión entre las diversas ciudades del país. Se transforma en una prensa nacional diaria posibilitando una dirección única centralizada.

La ausencia del órgano político, con determinadas características, que llegara al conjunto del territorio, será una de las razones de la debilidad orgánica del PC.

Al respecto Lenin señalaba que :

"La prosecución de la lucha política es imposible si el partido no expresa su opinión sobre todos los problemas políticos y si no dirige las manifestaciones principales de esas luchas...La unificación (de ellas) se dará a través del órgano del partido. Si no es así toda Lucha revolucionaria pierde las 9/10 partes de su importancia y no ayudan a la creación de una experiencia común del partido, a la creación de las tradicionales y la continuidad partidaria" (137).

OTRAS LUCHAS OBRERAS Y EL APRA

A pesar de las derrotas del PC que ciertamente implicaban retrocesos parciales del movimiento social revolucionario (movimiento obrero y pequeña burguesía), la polarización de clases, la distinción entre fuerzas revolucionarias y contrarrevolucionarias, se exacerbaba.

A pesar de estas derrotas, el movimiento popular se extendía, se ampliaba y se intensificaba. En el espacio de las fuerzas políticas, las derrotas del PC daban lugar al crecimiento del Apra. rol de fuerza política hegemónica pasaba de manos del proletariado a manos de la pequeña burguesía y de la burguesía nacional.

Y no sólo eso, el proletariado perdió su independencia política de clase al enrolarse en el Apra.

1. El 18 de mayo se produce la huelga de panaderos con paralización total del gremio, contra la rebaja de salarios y por el cumplimiento de las condiciones de trabajo.

Con este conflicto, entrará a tallar más claramente el Apra a nivel del movimiento sindical; tenía el control de la Federación de Panaderos "Estrella del

Perú".

El conflicto se inicia por las reivindicaciones mencionadas. Adquiere un carácter de interés general al exigir la Federación el control sobre el peso del pan y el levantamiento de la prohibición de venta libre de pan. Esto último, obedecía al hecho de que la venta estaba repartida a diferentes panaderías en distintos distritos e impedía que en Lima, por ejemplo, se vendiese pan de La Victoria. Ante la exigencia de los trabajadores, se revisa la distribución por sectores y manzanas, que tenían las sucursales de panaderías, por la cual sólo una única sucursal podía vender el pan en un perímetro de 250 metros.

La huelga dura ocho días, evidenciando la solidez organizativa que comienza a tener el gremio. La solución será favorable a los trabajadores, declarándose además, la libre venta del pan y la eliminación de sucursales.

2. A nivel de movimiento social, se expresará también el proletariado rural y yanaconas de las haciendas algodoneras de Cañete. Afines del mes de mayo, entran en huelga los obreros de Cañete, protestando por el incumplimiento de los pactos colectivos por parte de los hacendados. El Paro se precipita por el despido de 300 peones.

El pliego de reclamos que se presenta a negociación protesta contra el trabajo gratuito (que obligaba a los obreros y campesinos a hacer la labor de las desmotadoras para entregar el algodón limpio de pajas y de tierra) y contra la negativa de los hacendados a arrendar terrenos sin cultivar. También se reclamaba por los bajos salarios pagados por el recojo del algodón y por la negativa de los hacendados a realizar el 50/o de cultivo obligatorio de panllevar.

El conflicto devendrá en enfrentamientos con la policía, bastante fuertes en San Luis, de Cañete, donde se detiene a toda la dirigencia. A pesar de que no se tienen mayores documentos para evaluar el conflicto, parece que respondía al trabajo realizado por el PC.

El Partido Aprista, en La Tribuna, denunciará la forma violenta de respuesta que adquieren los conflictos obreros.

Luego de la exitosa huelga de panaderos que dirigiera el Apra, este partido trazará su estrategia respecto a la CGTP. Asumiendo la importancia de la organización y centralización sindical, el partido aprista planteará su reorganización, desde dentro de la central, como forma de disputarle la hegemonía, a partir de la penetración en el terreno sindical, que desarrollaba ya sin dificultades.

Sus puntales para esta labor de penetración al interior de la CGTP, serían la Federación de Panaderos "Estrella" y la Federación de Choferes.

"No combatimos a la CGTP en esencia; no habrá de crearse otra central...

La reorganización debe efectuarse en la misma CGTP. El mal debe ser atacado desde adentro; no al divisionismo; los camaradas de la CGTP no podrán negarse a recibir a delegaciones portadoras de sanos propósitos; no sólo comunistas caben en ella, más aún si la CGTP apremiada por las exigencias de sus representados sindicalistas, ha declarado no ser comunista" (138).

Esta táctica de alianza y lucha hacia el PC y la CGTP, que también se manifestaba a nivel político, evidenciaba una real evaluación del movimiento obrero y el reconocimiento de la influencia que mantenía el PC sobre ellos. Esta táctica a su vez, le permitirá ganar sectores obreros en la contienda electoral, ante el abstencionismo del PC, como veremos.

En las llamadas "capas medias" y la pequeña burguesía, sectores hasta entonces no organizados, el Apra empezará a desarrollar una importante labor de sindicalización dándoles prioridad inclusive sobre el movimiento obrero.

"En Lima hemos conseguido organizar en sindicatos a ingenieros, médicos, maestros apristas. Hemos dado preferencia a la organización de sindicatos profesionales porque los servicios de estos organismos son indispensables al desarrollo del aprismo. Los trabajadores manuales no ven en ello una postergación sino al contrario..." (139).

Hacia estos sectores, se seguía una doble orientación: por un lado, se asumía sus reivindicaciones gremiales enmarcadas dentro de una denuncia del imperialismo, una vez organizados, sus actividades se orientaban a realizar diagnósticos de denuncia de las actividades del capital imperialista en nuestro país. Se convertían en intelectuales orgánicos del partido aprista.

El sindicato de ingenieros, por ejemplo, hará un detallado estudio sobre las implicancias del Contrato Davis, firmado con una compañía norteamericana para la construcción del ferrocarril a Yurimaguas a la cual se cedía terrenos de explotación industrial en la montaña.

La denuncia sistemática de las empresas imperialistas, formará parte de la campaña que desarrolla el partido a través de su prensa nacional. En el caso que consignamos —el Contrato Davis— el gobierno de Samanez Ocampo se vió obligado a revisar el contrato eliminando aquellos puntos que significaban entregas de tierras.

También el Apra trabajará activamente para la organización de los empleados, concurriendo a formar el sindicato aprista de empleados, en mayo de 1931. Este se impuso como tarea central, la elaboración de un anteproyecto de ley de protección al empleado:

"El pavoroso cuadro de orfandad que contemos en la clase media débese principalmente a su falta de rebeldía y organización eficientes...es necesario reaccionar contra esas dolencias que amenazan la vida misma del empleado. Debemos los empleados apristas organizarnos contra falsas organizaciones, desgraciadamente mucho más tarde que los obreros y lo que es más grave sin su alianza..." (140).

De esta forma el Apra planteaba la necesidad de organización de la pequeña burguesía, en disputa con la CGTP que había descuidado el trabajo de organizar a esos sectores.

En general todas estas capas de pequeña burguesía y sectores medios, se organizarán también políticamente en el Apra y formarán parte importante del caudal electoral del partido aprista.

Villanueva consigna un cuadro de la composición de los inscritos en 1931 por ocupaciones.

Empleados	Profesionales	Maestros	Obreros	Comerciantes	Artisanos
630/o	10.50/o	0	26.30/o	0	0

Fuente: Villanueva, Víctor: El Apra en busca del poder.

Más de la mitad eran empleados (tanto públicos como privados). Le siguen en proporción los obreros, con más de 250/o. Esto teniendo en cuenta como ya hemos analizado, su debilidad numérica para la época.

Una gran parte de la burocracia —antes leguista— radicalizada con la crisis pasó a engrosar las filas del Apra, ante la inexistencia de una alternativa por parte del PC, limitado sólo al sector obrero.

A mediados de junio, se produce un conflicto a nivel regional donde la dirección del partido aprista logra la movilización de toda la población. En este conflicto presenciamos cómo el partido aprista moviliza no sólo a la pequeña burguesía no propietaria, sino también a la propietaria.

El movimiento se produce en la ciudad de Huaraz, protestando contra el alza inmediata de 0.80 centavos al mes por el servicio del alumbrado público, en manos de una empresa norteamericana.

El Apra llama a la conformación de un Comité de Lucha en el que participaban las instituciones y gremios de la localidad (artesanos, comerciantes, vivanderos, etc.).

La dirección de la lucha se dará a través de la Unión Obrera Independiente de Huaraz, aunque como es de suponer el proletariado en esa zona era casi inexistente. Vale la pena señalar que el campesinado no se movilizaba.

La plataforma de lucha no se limitará a protestar contra el alza inmediata; adquirirá rápidamente un carácter antiimperialista. Los volantes dirigidos al pueblo de Huaraz, denuncian "a la empresa extranjera monopolizadora que pretende seguir explotando al pueblo", concluyendo en la exigencia de ABOLICION del MONOPOLIO de la FUERZA ELECTRICA. Aplicando además la táctica de frente único, llamará a los obreros apristas, sanhecerristas, comunistas de todas las tendencias a unificarse en torno a la plataforma de lucha.

Para el 3 de Junio convocan un mitin de toda la población.

"llamando también a comerciantes, propietarios, jefes de taller, para que cocurran y hagan concurrir a sus empleados dependientes". Como táctica complementaria de lucha, llaman al boicot comercial al establecimiento de propiedad de los Serwick, concesionarios y gerentes de la empresa en la ciudad de Huaraz.

La lucha se prolonga más de un mes, hasta que finalmente se consigue la derogatoria del alza inmediata de 0.80 cts. (141)

LA MORATORIA DE LA DEUDA EXTERNA

La primera parte del período en estudio finaliza con la declaración unilateral, por parte de la Junta de Samanez Ocampo, de la moratoria de la deuda externa. La suspensión del pago de los servicios de la deuda externa fue la respuesta de la Junta al ahondamiento de la crisis económica en general y al deterioro de la balanza de pagos en particular.

La medida, no dejó de preocupar a los acreedores: el principal de esto era el imperialismo norteamericano. Reproducimos el cable de un corresponsal de la Associated Press, que constataba que:

"El gobierno norteamericano y los tenedores de valores peruanos se alarmaron cuando el Perú se vio en la necesidad de suspender el pago de sus obligaciones extranjeras..." (142) p.233.

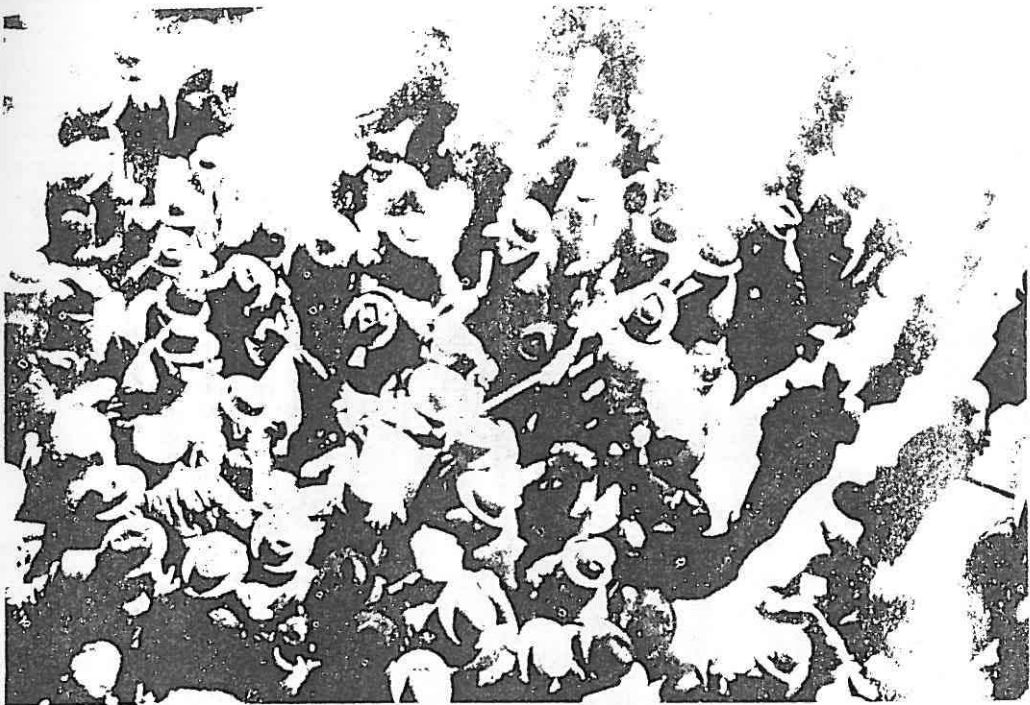
Pensamos que a pesar de que la medida tomada provenía de un gobierno que no rompía con el modelo exportador y que expresaba intereses oligárquicos, por su particular composición —como ya dijimos— llevó a cabo la implementación de algunas medidas que enfrentaban débilmente al Imperialismo Norteamericano. Cabe remarcar que el Partido Aprista planteaba la moratoria como única alternativa ante la cuantiosa deuda externa.

NOTAS

(95a) La junta que se constituye primero en Arequipa, tomó una serie de medidas concernientes a la vida local: "Entregó al municipio la administración del servicio de agua potable, dispuso la iniciación de algunas obras públicas de vital importancia, como la carretera de Arequi-

pa-Puno y Mollendo Tambo, y del campo de aviación. Rebajó en 20o/o el alquiler de las casas cuyos precios fluctuasen entre un sol u cincuenta centavos; prorrogó el pago de letras y pagarés para aliviar la situación de los comerciantes... además buscando la solidaridad regional, la Junta invitó a los Prefectos y Alcaldes de los pueblos del Sur a sugerir las medidas necesarias para lograr pronta solución a sus problemas," citado de:

- "Los Decentralistas ariquiteños en la crisis del 30" de Renique J.L.
- (96) "El Perú, marzo de 1931. Biblioteca Nacional.
- (97) J. Basadre "Historia..." Tomo XIV.
- (98) K. Spalding, p. 34. Apareció en la revista "Análisis No. 1, 1977.
- (99) J. Stein "Populism and mass politics in Peru: The Political Behavior of the Lima Working classes in 1931 election", Tesis de la Universidad de Stanford, p. 467, 1973.
- (99a) Martínez de la Torre op. cit. T III.
- (99b) Volante del PC- B.N. 1931
- (100) Martínez de la Torre "Apuntes..." , Tomo III, p. 391.
- (100a) Martínez de la Torre op. cit.
- (100b) La situación Revolucionaria del Perú y las tareas del P. comunista- 1932
- (101) op. cit., Tomo IV.
- (102) op. cit., Tomo I, p. 139.
- (103) Basadre, Historia... T XIV.
- (104) Este error, según la asume la misma evaluación, marcó importantes diferencias con los progresos que en la política de alanzas implicó el Comité Pro abaratamiento de las subsistencias del año 1919. Este según se sostiene"desenvolvió una táctica más justa, pues procedió espontánea y empíricamente a la constitución de una organismo que representaba todos los sectores del proletariado, de los artesanos, de los pequeños comerciantes y estaba, por intermedio de usos delegados, indisolublemente ligado a la masa". Martínez de la Torre.
- (105) "La Tribuna", mayo 1931. Biblioteca Nacional.
- (106) op. cit.
- (107) Martínez de la Torre "Apuntes..." Tomo I, p. 138.
- (108) N. Poulantzas "Fasismo y Dictadura", p. 179.
- (109) Martínez de la Torre "Apuntes..." , Tomo I, p. 144.
- (110) op. cit., p. 146. T. I.
- (111) Ver texto íntegro del comunicado en Martínez "Apuntes....", T. III, p. 307.
- (112) op. cit., T. III, p. 308.
- (113) op. cit., T. III, pags. 159 y 297.
- (114) op. cit., T. III, p. 296.
- (115) op. cit., T. III, p. 299.
- (116) Lenin "La enfermedad infantil..." , p. 74.
- (117) Martínez "Apuntes....", T. III, p. 298.
- (118) Lenin "La enfermedad infantil..." p. 43.
- (119) Martínez "Apuntes..." , T. III, p. 300.
- (120) op. cit., p. 304.
- (121) Gramsci "Antologías", p. 109/110. La política y el estado moderno. Ediciones Península, 1971.
- (122) M.V. Villarán "Páginas Escogidas", p. 234.
- (124) op. cit., p. 229.
- (125) J. Basadre "Historia..." , Tomo XIV.
- (126) "La Tribuna", Mayo 1931.
- (127) J. Basadre "Historia..." , Tomo XIV.
- (128) Versión reconstruida de los documentos de Martínez de la Torre "Apuntes..." , Tomo III, p. 171.
- (130) Martínez de la Torre "Apuntes....", Tomo III, p. 171.
- (130a) "La Tribuna", junio 1931.
- (133) Martínez "Apuntes..." , Tomo III, p. 156.
- (134) op. cit., Tomo III, p. 178.
- (135) Una buena ilustración de como eran manejados esta evaluación se encuentra en Martínez.
- (136) op. cit.
- (136a) Debray Tiempo... p. 88
- (136b) Mariátegui "Peruanicemos al Perú", p. 75.
- (136c) Martínez "Apuntes..." , p. 297, Tomo III.
- (137) Lenin "Obras completas", tomo IV. Nuestro Programa.
- (138) "La Tribuna", junio 1931.
- (139) op. cit.
- (140) op. cit., mayo 1931
- (141) Sobre este conflicto existen numerosos volantes del Partido Aprista 1931. Biblioteca Nacional.
- (142) P. Ugarteche "Sánchez Cerro. Papeles y recuerdos de un presidente del Perú., Tomo III, p. 283. Editorial Universitaria, 1969.



El asalto a la casa del ex Presidente Leguía en la calle Pando.
Abajo, la policía trata de impedir el ingreso de la multitud



Febrero 1928

Febrero 1928. — Primera fila, sentados: Ana Ch. de Mariátegui, señora de Marof, J. C. Mariátegui, Tristán Marof. — 2a. fila de pie: A. Medina, He. Limberg Noemí Mülhtstein, M. Benzvi Adler, R. Martínez de la Torre, Luis Ramos y Angela Ramos

CAPITULO V

La lucha electoral de 1931

A partir de julio, después de la masacre de Talara, la lucha electoral ocupa el centro del terreno político. Se da inicio así —entre agosto y julio del 31— al segundo subperíodo, que va de principios de agosto hasta diciembre de 1931.

En los comienzos de la campaña electoral, se produjeron importantes conflictos en la sociedad, que articulaban una respuesta al intento del gobierno y de las empresas para descargar la crisis sobre los trabajadores. Des conflictos de importancia se generan respondiendo a ese intento.

El primero, será la huelga de más de 100 mujeres telefonistas a fines del mes de agosto; ellas exigían un aumento de salario y cumplimiento de la jornada de trabajo, sobre todo en los horarios nocturnos. El origen del conflicto fue el despido de seis telefonistas, a consecuencia de la instalación del servicio automático que implicaba una reducción paulatina de personal.

La empresa, subsidiaria de la compañía imperialista International Telegraph and Telephone (ITT) amenaza inmediatamente con el despido masivo y se niega a reconocer y a negociar con el sindicato constituido en la lucha misma. Se forma un Comité de Huelga que corre a cargo de la dirección de la lucha y se suceden asambleas de carácter masivo que sirven como forma de presión, recibiendo el apoyo del sindicato nacional de empleados públicos y particulares así como del sindicato de telegrafistas y empleados de comercio.

La huelga, que duraría un mes, empieza a contar rápidamente con la simpatía de la opinión pública y de los abonados al servicio; estos últimos en carta firmada por numerosos suscritos, "exigían pronta solución al entorpecerse servicio tan importante" (143).

El Gobierno nombre entonces una comisión que investigara las irregularidades de la empresa, y se conforma un Tribunal Arbitral, encargado de dar solución al conflicto. Este fallará finalmente a favor de las telefonistas, respaldando la exigencia de aumento de sueldos y mejores condiciones de trabajo.

Este movimiento que surge en forma espontánea, incluyó la formación del comité de huelga que asume un conjunto de negociaciones con las autoridades, pero el apoyo de la opinión pública se va haciendo extensivo incluso a algunos

periódicos de la derecha tales como "El Perú", órgano de Acción Republicana, y "La Opinión", del sancheccerrismo.

Ellos editorializarán sobre la justeza de la huelga. Personajes como Riva Agüero, también apoyarán la huelga.

La CGTP también lo hace, e incluso participa activamente con un delegado en las asambleas; sin embargo, no era ya capaz de dar dirección.

La central clásica sostendrá que: "brindó su apoyo el movimiento, no pudiendo sin embargo asumir la dirección y orientación del mismo, ya que se trataba de un movimiento gremial, y distinto al de los obreros; y los empleados consideraban una humillación ponerse a sus órdenes" (144).

Pensamos sin embargo que esta no fue la razón central. Además de su debilidad orgánica, lo que sucedió es que la CGTP estaba incapacitada de dar una orientación que canalizara el antiimperialismo espontáneo que surgía de las empleadas telefonistas y de la opinión pública ante la empresa "que se hacía llamar Compañía Peruana de Teléfonos, pero que en realidad era subsidiaria de una empresa imperialista: la ITT." (145).

Por otro lado, la CGTP limita su trabajo en la coyuntura exclusivamente a sectores obreros, sin incluir a una amplia capa de empleados que se radicalizaban día a día.

El otro conflicto de importancia será el suscitado por las Empresas Eléctricas al intentar implementar una rebaja de salarios. Ante la amenaza de huelga del Sindicato de Tranviarios y Motoristas, dirigido por el apra, y la intervención de la Junta de Gobierno, la compañía retiró la amenaza de rebajar los salarios, reintegró los descuentos por esa razón ya hechos.

"La Tribuna" jugará importante papel al denunciar sistemáticamente los intentos de la empresa:

"Las Empresas Eléctricas han amenazado con rebajar salarios a sus obreros.

A la sombra del D S de suspensión de garantías...se conculca derechos inalienables de los trabajadores...

Las EE EE que nacieron y se desarrollaron junto con la Compañía de Teléfonos al amparo de la tiranía con extraordinarias concesiones y privilegios, gravámenes aduaneros y más... "Urge la RECESSION del contrato a las EE EE..." (146) 20 y 29 set.

Esta última plataforma tenía relación también con el alza de tarifas por el uso de corriente que la empresa amenazaba a llevar a cabo a nivel nacional, afectando a toda la población.

Por esos días el apra también combatirá y denunciará con energía a la empresa imperialista Northern Perú Smelting de La Libertad, que ante la baja de la demanda del cobre despidió 12,000 obreros y empleados.

El partido aprista denunciará en general las constantes rebajas de salarios de obreros y empleados. Esto funcionó en el caso concreto de los empleados de la beneficencia, de los empleados de la hacienda Cártavio, de la Casa Grace.

Parecería que en estos casos, por no existir una sólida organización gremial, no hubo respuesta efectiva por parte de los trabajadores.

En este lapso, el periódico aprista, también demandará la organización de los

inquilinos, instándolos a la huelga:

"Parásitos del Inquilinato esgrimen su primera amenaza:

Si el gobierno no amplía el plazo para los desahucios, a los pobres no les queda otra cosa que la huelga de inquilinos..." (147).

LA CAMPAÑA ELECTORAL DE SANCHEZ CERRO

A partir de agosto, la lucha política se va configurando claramente en torno a la escena electoral.

La desorientación de las clases dominantes, se ahondaba. Fracasada la Concentración Nacional, sus organizadores intentaron cohesionar a los antiguos partidos liberal y demócrata, ambos partidos terratenientes (el primero dirigido por A. Durand, terrateniente de Huánuco que formó montoneras en la guerra con Chile; y el segundo conformado por ex-pierolistas, de similar trayectoria). Se llamó también a Acción Republicana e incluso se hizo extensivo el llamado a Sánchez Cerro y Haya.

Finalmente, este organismo expreso públicamente su fracaso en un Manifiesto el 22 de agosto. La Concentración lanza a Osoreo, como candidato presidencial, pero Riva Agüero planteó la conveniencia de unificar a las fuerzas conservadoras alrededor de Sánchez Cerro, a quien se consideraba como "el mal menor", según palabras textuales.

Sánchez Cerro, en un primer momento apoya el intento de la Concentración Nacional, pero ya a fines de junio, al ver las posibilidades de entrar con fuerza propia, desistirá de este apoyo, y se lanzará como candidato desde el extranjero, aduciendo que "las circunstancias habían cambiado radicalmente."

Luego que la Junta de Samanez, especialmente un sector de ella, Jiménez, —que después apareció vinculado al Apra—, se opusiera al retorno del ex-presidente, éste llega a Lima el 3 de julio.

Cientos de hombres del pueblo acuden al Callao a darle la bienvenida, a pesar de los esfuerzos de la Junta para evitarlo:

"Fueron llegando más manifestantes, con banderas y letreros que indicaban ser miembros de distintos clubs sanchecerristas. Todos ellos encontraron los cordones de la policía que les cerraban el paso. Finalmente, llegaron los clubs femeninos, también con letreros y varios ramos de flores...Se produjo un forcejeo con la policía hasta que por fin se impusieron los manifestantes, penetrando ruidosamente al Malecón Figueroa..." (148).

Este relato proporciona una idea de la movilización realizada ese día para recibir al caudillo. Los asistentes eran en su mayoría vendedores de mercado, pequeños comerciantes y artesanos. Ilustrativo de ello es la lista de heridos publicada al día siguiente. Esta incluía un panadero, un obrero de construcción civil, un taxista, un campesino y dos vendedores de mercado. Completando esta muestra de capas que apoyaban a Sánchez Cerro, está el sastre que resultó muerto en los disturbios.

Existen varias razones que explican el apoyo popular que consiguió el caudillo de Arequipa. Apoyo que posibilitó articular una exitosa respuesta a la revolución.

Gran parte de su popularidad, se origina en agosto de 1930, cuando derrocó a la odiada dictadura leguista. La noticia fue recibida con gran entusiasmo por los

más diversos sectores de la población. Al llegar a Lima, de Arequipa, Sánchez Cerro será objeto de "la más grande demostración pública de la historia peruana" (se calculó entre 80 y 100,000 personas) calificada así por el historiador J. Stein, quien ha estudiado con gran detalle el sanchecerrismo; y de quien hemos tomado valiosas ideas que nos ayudaron a comprender este peculiar movimiento de masas contrarrevolucionario.

Según Stein:

"La ferviente recepción en Lima a Sánchez Cerro, representa mucho más que un momentáneo estallido de la emoción de las masas. En ese día, con los recientes sucesos de Arequipa dominando en la conciencia pública, fueron atados lazos entre extensos segmentos del populacho de Lima y el héroe revolucionario, que más tarde formaron las bases del movimiento político de la elección de Sánchez Cerro. un antes oscuro comandante del Ejército, se convirtió en la encarnación de las esperanzas de la nación.." (149).

Pero habrá otras razones. Si bien Sánchez Cerro desarrolló una política de represión abierta contra sectores organizados del proletariado —centralmente núcleos comunistas— logró neutralizar e incluso ganar apoyo de masas indiferenciadas de clase, sectores atrasados en base a medidas que implicaban concesiones a nivel de reivindicaciones inmediatas.

El establecimiento de un Tribunal de Sanción Nacional para castigar a los leguístas que participaron en la corrupción gubernamental de la época de la dictadura, teniendo en cuenta que el sentimiento antileguísta había calado hondo en el pueblo, hizo que muchos sectores del pueblo identificaran a Sánchez Cerro con el antileguísmo.

Además, abolió la Ley de Circunscripción Vial, dada por Leguía, que en la práctica significó la extracción intensificada de trabajo gratuito al campesinado por parte de los gamonales y que llegó a afectar inclusive a sectores del proletariado rural de la costa.

Otra medida que logró el apoyo de sectores populares fue la suspensión de los efectos de la Ley de Desahucio. Esto beneficiaba sobre todo a amplias capas de la población ubicados en callejones y casas de vecindad, que apremiadas por la crisis, se veían en la imposibilidad de cumplir con los pagos por arrendamiento.

Todo ello, aunado a su origen mestizo, contribuyeron a asentar un liderazgo carismático, al cual eran permeables los sectores políticamente más atrasados.

Como Víctor A. Belaúnde ha apuntado, ello significó "La emergencia de un nuevo clima político, una suerte de resurrección del caudillismo romántico que caracterizó los primeros años de la República" (150)

Luego de la llegada de Sánchez Cerro al Perú, este se encamina aceleradamente a la consolidación de la Unión Revolucionaria. Al mismo tiempo y fracasada definitivamente la Concentración Nacional, como alternativa de la derecha, su masa de clase decide unificarse en torno al caudillo. Además del apoyo de Riva Agüero, es ilustrativo de este proceso, la anécdota que refiere Basadre sobre Ismael Aspíllaga, uno de los más grandes latifundistas de la costa norte.

Este apoyaba inicialmente la candidatura de Osores, la carta de la derecha civilista, sin ninguna posibilidad de triunfo en la situación de irrupción de las masas y de polarización de fuerzas que se configuraba en la lucha electoral.

Una vez convenido el apoyo a Osoros por parte de Aspíllaga, que se compromete a montar la campaña electoral en Lambayeque; éste viaja a dicha zona y observa la penetración del apra en las haciendas azucareras. Un mes después era un decidido partidario del sanhecerrismo. "Es evidente que a nadie le debe la Presidencia Sánchez Cerro tanto como al Apra", afirmó el periodista Federico More, explicando este proceso de unificación tras Sánchez Cerro.

Sin embargo, aún por parte de esta nueva alternativa que buscaba reconstituir la hegemonía oligárquico- terrateniente sobre nuevas bases, no había confianza en las posibilidades de triunfo electoral. Frente al acelerado crecimiento que demostraba el Apra, el 10 de agosto, la UR pretextando la anticonstitucionalidad del Estatuto y del Jurado Nacional, declara la nulidad del proceso electoral.

Ello no fue tomado en cuenta por la Junta de Gobierno, evidenciando nuevamente contradicciones al interior del bloque oligárquico- terrateniente, dividido políticamente. Además estaba la exigencia de fuerzas intermedias (La Acción Republicana y el Descentralismo) y sectores al interior de la Junta que estaban por elecciones; siendo esta la forma concreta como se definía la pugna por la hegemonía.

Por otro lado, la exigencia de Sánchez Cerro, enfrentaba un campo de fuerzas que había impedido su candidatura desde el poder y que lo había derrocado: fuerzas civilistas (como Osoros), fuerzas al interior de la Junta, a las que había que agregar las presiones del movimiento popular ya dirigido por el Apra.

La única posibilidad para Sánchez Cerro de acceder en ese momento, al poder, era un golpe militar, pero a pesar de tener tras de sí sectores del Ejército, no contaba con el suficiente para iniciar un golpe.

Los orígenes de la UR están en el "Comité de Saneamiento y Consolidación Revolucionaria", organización política nacida luego del golpe de Arequipa. Se basaba en la implementación de sanciones a los leguistas, en su resuelto antileguismo y en la denuncia de las arbitrariedades y corrupciones producidas en la tiranía.

En 1931 se funda la Unión Revolucionaria como partido que sustentaba la candidatura de Sánchez Cerro. Conformó su Estado Mayor reagrupando a antiguos elementos de la derecha universitaria (algunos ex- civilistas) que combatieron frontalmente al aprismo, y se opusieron a la Reforma Universitaria, agitando un nacionalismo de derecha. El grupo funcionaría, activamente desde el período de Leguía, al que se oponían acremente.

Cuenta Pedro Ugarteche, que fueron ellos los que concurren a formar la UR como resueltos partidarios de la candidatura de Sánchez Cerro:

"Durante esos años...un grupo de jóvenes estudiantes universitarios, nos reuníamos directamente para comentar la situación nacional, organizar asambleas y manifestaciones estudiantiles, redactar volantes de protesta contra los errores de la Dictadura, y en alguna oportunidad, nos reuníamos con políticos y militares para conversar sobre proyectos revolucionarios..." (151).

Sus miembros: Alfredo Herrera, Luis A. Flores (mediano gamonal de Piura) Carlos Sayán Alvarez, Camilo Benavides, Baldomero Santa María (terrateniente de la zona de Tarma), Ernesto Byrne y José Carlos Llosa.

Gran parte de ellos, profesaban un nacionalismo de derecha, que nutrió la ideología del sanhecerrismo, más cercano a un fascismo criollo que a los ideales de la república aristocrática. En los seis meses que duró el primer gobierno del

caudillo, ellos ocuparon puestos de importancia en el gobierno. También participaría en la formación de la UR, un grupo de antiguos políticos, ex-civilistas destacados, como Clemente Revilla, Pedro Abraham del Solar, Eduardo Lanatta.

Conformada la UR, Sanchez Cerro inicia una activa gira por las provincias del sur; sin embargo, la más importante demostración de apoyo a Sánchez Cerro, será en Lima: el mitin del 22 de agosto (aniversario del golpe militar de Arequipa que derrocó a Leguía) que parece haber reunido a casi 50,000 personas. (152).

Allí expuso Sánchez Cerro su programa nuevamente centrado en el antileguísmo y en los logros de sus seis meses de gobierno (apresamiento de Leguía, castigo a sus colaboradores, abolición de la conscripción vial). Asimismo, salió en defensa de la nacionalidad, ante el entreguismo de Leguía retirando la fe del pueblo en el caudillo:

La obra bien lo sabeis, sólo fue iniciada. Pero el pueblo que tiene fe en mí y que me presta su estímulo y su apoyo para que, desde el gobierno constitucional, décima de mi programa de reconstrucción nacional, verá cumplidos sus anhelos..." (153).

Los que hicimos la revolución de Arequipa, tuvimos un sueño patriótico: el de un Perú grande y orgulloso de sus destinos. Para esto era necesario una etapa previa de depuración moral como medio de restablecer la escala de valores que tan profundamente ha sido dañada con la tiranía.

"los males que la tiranía han hecho de ello al Perú son profundos y algunos de ellos irreparables. A que referirme al crimen de lesa patria de ceder en plena paz, derechos sagrados de nuestro suelo a cambio de dinero que envilece..."

Estos fragmentos del discurso, exaltan un patriotismo y un nacionalismo, basados más en consideraciones ideológicas que reales.

Su programa, teñido de gran vaguedad, apunta a mantener el orden existente sin cuestionar la hegemonía oligárquico-terrateniente. Hay énfasis en el descentralismo, en la subsanación del déficit fiscal, y en un presupuesto equilibrado como meta; incentivo a inversiones y proyectos de colonización "sin alterar el régimen de propiedad existente".

Desarrollará también una enérgica defensa de la familia, la religión, la patria, la propiedad privada, bases éstas que sirvieron para enfrentar al Apra. Además para la UR— de ser "pantalla del leguismo", el aprismo encarnaba la negación de esos valores. Era anticatólica, comunista, "el apra en el poder era la disolución de la religión la familia y el orden social". El Comercio jugó un rol muy importante en la orientación de la opinión pública liderando esta campaña.

Esta ideología, más que a los postulados del civilismo tradicional, se acercaba a un fascismo criollo: más terrateniente (varios de ellos miembros de su Estado Mayor) que oligárquica. Expresa los rasgos de la fracción que encabeza la contrarrevolución: los gamonales serranos.

Lo cierto es que llegó a captar a amplios sectores de masa, recurriendo precisamente a esos elementos de conciencia mítica, más irracional de las masas indiferenciadas de clase.

El 4 de octubre, se produce el otro gran mitin del sanchecerrismo en Lima. El discurso que pronuncia Sánchez Cerro, traducirá ya con fuerza el clima de polarización política: "la nación está dividida en dos campos: el de quienes sin valor del poder;... y el otro campo en que estamos nosotros; es decir los que saben que la voluntad del pueblo es invencible...." (154) p.228.

Aquí se hacía alusión a un supuesto apoyo que el Apra recibía de la Junta. En otro fragmento de este mismo discurso añadirá que:

"Están ciegos los que creen que esta contienda política es una lucha sin otra trascendencia que la designación del personal del futuro gobierno. No; esta es la lucha entre el espíritu revolucionario que inspira el patriotismo disociador que odia a la patria, que menosprecia su himno y desdena la bandera que sirvió de sudario a nuestros héroes. Es, en fin, la batalla suprema por la soberanía popular..." (155).

Aquí tenemos esbozado en forma ideológica, la única forma posible en que debía definirse una situación revolucionaria, que iba más allá de un triunfo electoral, que se constituía en un terreno más de lucha entre la revolución o la contrarrevolución.

El rol de caudillo de Sánchez Cerro, su imagen personal, tuvo un importante papel. Esto se reflejará en la propaganda que empezó a circular en el año '31: era el credo sanchecerrista (ver anexo No.5) que a diferencia del Cancionero Aprista, por ejemplo, (centrado en la denuncia del civilismo), no apuntaban a una politización de las masas, sino a una exaltación del caudillo y de su paternalismo.

Es interesante el apunte de Mariátegui, cuando afirmaba que: "En los pueblos como los de América, que no han progresado políticamente lo bastante como para que sus intereses se traduzcan netamente en partidos y programas, este factor personal (el caudillo, el jefe) juega todavía un rol decisivo", p.50.

Pero tampoco debe pensarse que la base de tales partidos es únicamente la autoridad del caudillo; la figura de este viene a representar los intereses del bloque oligárquico-terrateniente (aunque con un mayor peso específico de los terratenientes) en una etapa de "caos y anarquía", donde un hombre se identifica con el orden; como tal se presenta Sánchez Cerro ante las masas, cuando afirma que se necesitará "producir la necesaria coherencia entre las fuerzas vivas, que preserve (a la nacionalidad) de todo intento de amenaza o disolución".

La UR expresa la determinación de la entrada de las masas en política. Por eso triunfa sobre el civilismo. Estas masas a las que apela Sánchez Cerro están caracterizadas tanto por una inexperiencia político sindical como por una situación de clase transicional.

Una consideración final será el preguntarse por la corta vida de la UR como movimiento orgánico permanente, que nace con el signo de la contrarrevolución para perder todo su vigor a la muerte del caudillo (1933). Esto tendrá relación con el carácter específico de los partidos carismáticos donde su duración "está regulada con frecuencia por la duración de su impulso y de su entusiasmo que tiene a veces una base muy frágil" (154)

Se puede decir que la UR es gestada por la misma situación revolucionaria, es la respuesta reaccionaria a ella. En ese sentido, es un partido orgánicamente contrarrevolucionario y no apto para los períodos de relativa estabilidad de ese orden. Su pasado es la República Aristocrática y su futuro las dictaduras militares tradicionales del tipo caudillesco. Como partido no tiene más futuro que su presente.

Pero, ¿cuál fue el sector que apoyó a Sánchez Cerro?

La campaña electoral fue dirigida principalmente a captar los sectores que no estaban en manos del Apra, sectores populares menos politizados, que ganados

por las concesiones de su primer gobierno, era posible que calara en ellos un anti-comunismo acendrado y una defensa de los valores tradicionales (la religión, la patria).

Entre ellos figurará un importante sector de migrantes que conformaban una amplia capa de vendedores de mercados, y de las calles, artesanos, trabajadores de construcción civil, sin organización y caracterizados por una permanente inestabilidad laboral, barredoras y trabajadores de la pequeña industria artesanal.

Según lo estudiado por Stein, con detallada documentación histórica, una gran porción de ellos, eran migrantes recientes, que todavía mantenían lazos con las provincias de la sierra. Una parte de ellos - clase media provinciana- conformaron las clases medias que sustentaron a Leguía, pero otro sector—campesinos—fue a incrementar sectores artesanales (carpinteros, sastres, etc.) empleados domésticos (que crecieron del 20 al 30 en importante proporción), choferes, vendedores, ambulantes (ver cuadro siguiente).

CRECIMIENTO POR OCUPACIONES

Número Empleado	1920	1931
Obreros de construcción	3,291	5,857
Mecánicos	1,973	3,347
Choferes	715	3,979
Vendedores de alimentos en mercados	359	1,314
Vendedores ambulantes	359	1,314
Vendedores de loterías	73	252
Empleados domésticos	5,920	16,202
Trabajadores por días	1,778	3,224
Pequeños comerciantes	380	5,448
Paraderos	892	1,620
Carpinteros	2,901	3,744
Sastres y costureras	11,246	13,077
Obreros textiles	1,959	2,411

Fuente: Jay Stein: "Populism and Mass Politics in Peru: Tesis de la Universidad de Standford.

Los migrantes provenían en su mayor parte de las regiones con mejores caminos, así como de zonas de mayor crecimiento del latifundio. El 60o/o de todo el flujo migratorio provenía de la sierra central y sur. El 80o/o de esta producción, venía de las provincias de Ancash en primer lugar, siguiéndoles Junín, Arequipa, Ayacucho.

En lo referente a la migración costeña, el 30o/o provenía de los departamentos de Ica y La Libertad.

Este último grupo se caracterizó por "su extrema pobreza, alto grado de desocupación y ausencia de organización".

Otros sectores que dan apoyo al caudillo, estarán en el ejército, incluidos los licenciados, que según Basadre estuvieron entre sus más importantes adeptos. El apoyo que finalmente logra de las Fuerzas Armadas en su conjunto, será el factor determinante para una salida unitaria al interior de las clases dominantes, dada la desestructuración absoluta del Ejército en ese período. El Ejército había sido uno de los más tenaces opositores a la continuación de Sanchez Cerro en el poder.

Lo apoyaron también capas de la pequeña burguesía provinciana conservadora y anticomunista, en el sur del país. Completando el cuadro, estarían los sectores exportadores, señores del ingenio y terratenientes del interior, a los que se garantizaba la permanencia de las haciendas semiserviles.

Un aspecto de interés, será el funcionamiento de la estructura partidaria de la UP, a través de los Clubs sancheherristas. Estos gozaron en su formación de cierta autonomía del comité central y del grupo dirigente de la UR, que tenía escaso contacto con las masas, a las que consideraba inferiores, existiendo hasta diferencias entre el vestir; el pueblo, pobremente vestido, contrastaba con las ropas de corte aristocrática de este grupo dirigente (158).

La entrevista de un militante sancheherrista del pueblo relata:

Algunos de nosotros fuimos los más entusiastas formadores de nuestros propios clubs políticos sin la ayuda de nadie.

En lo más importante de la campaña del comicio electoral, no tuvimos una posición dominante. El representante de otra clase social dominaba. Había dos organizaciones distintas: los blancos en un lado, y nosotros, los del pueblo, en otro... (159) p. 303.

La mayor parte de los clubs estuvieron localizados en barrios populares, (La Victoria, Rímac, Barrios Altos) a partir de los cuales se establecía la coordinación con la dirigencia.

Un número de clubs sancheherristas fue formado por grupos de migrantes a la capital, y llevaban los nombres de sus pueblos, es interesante saber como en ellos se apelaban a lealtades que se tenían en la provincia, con el cacique y los poderes locales.

Serían estos clubs, mucho más que el comité central mismo del partido, los que llevaron la campaña a las masas. Existió en ella, el reeditamiento de formas tradicionales de obtención de votos, por ejemplo, la compra de ellos. Incluso, parece que se integró a la UR todo un sector de los llamados "capituleros" que funcionaron con la maquinaria electoral del civilismo; hay que tener en cuenta sin embargo la limitación —para el ejercicio de este tipo de mecanismo— que implicaba el establecimiento del voto secreto, al reducir las posibilidades de compra de votos.

LA CAMPAÑA ELECTORAL DE HAYA

El 31 de Julio llega el otro candidato, Víctor Raúl Haya de La Torre, desterrado del país varios años atrás. Llega cuando avanza la organización del partido aprista que, según *La Tribuna*, va cotidianamente conformando células y comités locales en diferentes provincias.

Entrando al país por el norte, Haya corre, a lo largo del litoral, propagandizando y difundiendo el programa aprista. Demanda el levantamiento del Estado de Sitio que la situación preelectoral exige, aludiendo a la importancia que sea un partido organizado quien lance su candidatura. Critica duramente al civilismo y denuncia la penetración imperialista, convirtiéndolos en los blancos centrales de su campaña. Al comunismo lo trata de demagógico.

Refrendando esto, *La Tribuna* afirmaba:

"El civilismo intenta corromper al país. Oro e intrigas, pisco y calumnias, tales son los medios de que se valen para seguir engañando. Nuestro desastre económico es obra exclusiva de la incapacidad del civilismo. El aprismo como fuerza moralizadora se impone" (160).

Lanzados al ruedo eleccionario ambos candidatos, iniciarán giras que abarcaron casi el conjunto de provincias del país. Esto, inauguraba métodos nuevos en política, nunca antes los candidatos tuvieron en cuenta en sus campañas al interior del país.

Haya de la Torre en su campaña nacional va, conformando las listas departamentales, al mismo tiempo que agitando plataformas que recogían los intereses propios de la zona que visitaba.

En la costa norte, baluarte más importante del apra, Haya toma los principales puntos de reivindicación esbozados en el Congreso Departamental Aprista de La Libertad. Este denunciaba centralmente la acción monopolista del imperialismo y la ruina de los pequeños propietarios a causa de él, proponiendo su limitación y control. En este congreso participaron representaciones de las localidades de Pataz, Trujillo, Ascope, Bolívar, Cachicayan, Bocho, Santiago de Cao, trabajadores azucareros y ferroviarios de Trujillo.

La composición del Comité Ejecutivo del PAP en Trujillo, revela con claridad la alianza que intentaba consolidar el apra. Incluía, según Klarén, 3 ó 4 personas que podían ser calificadas como intelectuales, tres que tenían vínculos muy estrechos con los trabajadores azucareros, tres relacionados con el comercio local, y al presidente de la sociedad Unión de Empleados de la localidad, Antenor Orrego.

Planteó como alternativas, la cooperativización de los grandes latifundios azucareros y la defensa del pequeño propietario (agricultores, comerciantes, artesanos) ahogado por la penetración imperialista, que requería de créditos, tecnología, utilización conveniente de las aguas, etc.

Haya prometió, también, la derogación de la concesión a Casagrande que permitía la libre importación. De este modo, se había producido la ruina de los comerciantes de la zona.

Como lo ha señalado Klarén:

"La plataforma (elaborada por el congreso departamental) era bastante sensible a los cambios ocurridos en la costa norte... Las compañías azucareras se convirtieron en blanco de la retórica aprista, símbolo de opresión" (161). P. 171/175.

Su campaña en la costa norte, significó recorrer minuciosamente el conjunto de ciudades y pequeños pueblos de la región, discutiendo en cada uno de ellos sus problemas específicos.

En las zonas serranas (norte y centro, en especial) atacó al gamonalismo, levantando en Ancash, la bandera de "la parcelación de tierras fértil y creación de haciendas colectivas de los pobres" (162).

En la sierra central, se agitaba, además de la cuestión nacional en las minas, la preservación de la comunidad indígena a través de las cooperativas agrarias.

El mes anterior *La Tribuna* denunciaba:

"Señalemos al gamonalismo para la hora de las reivindicaciones: en Cerro de Pasco, el gamonalismo abusa de su poder, robando tierras a las comunidades, y explotando a los campesinos. Pero solo con un cambio total podrá entregarse la tierra a los campesinos" (15 de junio) (163).

La gira que posteriormente realiza Haya al sur (Arequipa, Cuzco, Puno) contiene aspectos más generales de denuncia del imperialismo como fenómeno integral y de metas de justicia social. No hay plataformas muy específicas sobre las reivindicaciones de las diferentes zonas.

En este recorrido por el país, Haya de La Torre desarrolla sus cualidades como líder de masas.

La gira del apra por el sur, zona de muy débil influencia, pero fuerte de la UR, presencia los primeros enfrentamientos armados entre apristas y sanhecerristas. En uno de ellos muere baleado el candidato aprista a la Constituyente, A. Copello.

Estos enfrentamientos armados se habían iniciado ya en julio, pero es a partir de setiembre, de la gira de Haya al sur, que esta lucha militar entre la UR y el Apra se desarrolla sistemáticamente. Aparece así en la escena política la lucha militar aunque todavía subordinada a la lucha electoral, espacio principal donde ocurre la polarización de fuerzas sociales y políticas en este subperíodo. Enfrentamientos entre masas apristas y sanhecerristas, asaltos de locales, balaceras en las manifestaciones y entre los cuadros militares de la UR y el Apra, son las formas específicas de esta lucha militar (154)

La UR había entrenado bandas armadas clandestinas (ilegales) con asiento en el lumpen y en los licenciados del ejército, una de las organizaciones más sólidas de la UR. Su objetivo: frenar las movilizaciones apristas. Conforme la lucha electoral se desarrollaba, el accionar de estas bandas paramilitares se incrementa, dándose el caso de balaceras en distintos puntos importantes de Lima donde la policía no fue capaz de intervenir.

El 29 de setiembre, cinco días después de enfrentamientos especialmente agudos entre manifestantes apristas y sanhecerristas, aparece un comunicado en *La Tribuna*:

"En vista de los ataques violentos y continuos que se vienen realizando contra locales y miembros del partido, por turbas, se autoriza a todos los apristas para repeler cualquier ataque cada vez que sean provocados" (165).

El Apra, para terminar esta disgresión, demostrará capacidad de respuesta militar ante la ofensiva de corte fascista, permitida por la organización y disciplina partidaria.

LA CAMPAÑA ELECTORAL EN LIMA

El 20 de agosto, ante una concurrencia de 30,000 personas, se dan los lineamientos generales del programa aprista. Aún no se tenía el programa mínimo. Este número de asistentes, indicaba ya la capacidad de movilización que iba cobrando el apra en su corto período de vida activa, que en buenas cuentas se reducía a tan sólo seis meses. Un año antes, Luis Alberto Sánchez, afirmaba: "Los apristas caben en un sillón".

El 4 de setiembre se realiza con la presencia de Haya, una manifestación que tenía por objeto pronunciarse contra los rumores de golpe y exigir la culminación del gobierno de la Junta para la realización de elecciones.

Días después, el 19 de setiembre, estando Haya de La Torre en Huancavelica, se formula el Plan Aprista de Acción Inmediata o programa mínimo (que reproducimos en la página 113). Se hizo a través del Congreso Nacional Aprista,

a cargo de dos figuras destacadas del Aprismo: Manuel Cox, secretario general del partido y gestor de la organización partidaria, y Luis Heysen, hombre que pone nuevamente en funcionamiento las Universidades Populares Gonzales Prada, que se convierten en órganos a través de los cuales el apra construye su hegemonía. El evento que concluyó con una manifestación organizada, contó con unas 30,000 personas, teniendo en cuenta que la entrada costaba 0.30 cts. (el salario mínimo era de 2.00 soles diarios).

En dicho evento, Manuel Seoane fundamenta el programa aprista ante las masas. Centró el blanco de los ataques en el civilismo, que se mostraba incapaz de dar respuesta a la crisis económica; hizo énfasis a las reformas sociales y a la necesidad de una activa participación del estado para superar la crisis, señalando las metas de justicia social. Para la realización de estos objetivos, planteaba la necesidad de conquistar el poder, para hacerlo instrumento de las mayorías.

Finalmente allí se proclamaron también seis candidatos para la Asamblea Constituyente (tres de los cuales eran intelectuales y tres obreros).

La lista (que se completa posteriormente) de candidatos por Lima será:

Seoane escritor	G. Herrera médico
Sabroso obrero textil	A. Copello empleado
Luis A. Sánchez escritor	(muere baleado)
López Aliaga tranviario	E. Pardo militar
Vasquez chofer	Pérez León comerciante

Esta composición es muy similar a la del comité ejecutivo de Trujillo. En general, en este período encontramos preponderancia de obreros y pequeña burguesía en los organismos del Apra. La participación de industriales o comerciantes es reducida.

La candidatura de Pardo requiere mayor explicación. *El Comercio*, definido a favor de Sánchez Cerro realizaba una amplia campaña de denuncia y desprestigio del apra, tachándolo de secta comunista, de partido internacional que utilizaba fórmulas foráneas y despreciaba los símbolos patrios. Objetivo básico era aislarlo en el ejército: denunciaba sistemáticamente las supuestas intenciones del apra de disolver el ejército y formar un ejército aprista (en su plan de acción inmediata, el apra antes bien, planteaba la profesionalización de las Fuerzas Armadas).

El partido aprista en su lucha por influir en el ejército y ganar adherentes, incluyó al Coronel Pardo (retirado) en las filas del aprismo. Intentaba, también, separar al ejército del civilismo:

“Cuando están arriba, los civilistas desprecian a los chitos de cuartel, pero los adulan cuando tienen miedo... Salidos de la clase media, los militares no tienen nada en común con los aristócratas” (166)

Esta línea dio real influencia al Apra en el ejército como se mostrará ya en los motines de protesta contra la elección de Sánchez Cerro y con mayor claridad, en el período de guerra civil que se abre a partir de diciembre del '31.

Aquí surge una pregunta: ¿qué condiciones permitieron al radical partido aprista de los años 30, desarrollar una amplia campaña legal a través de la cual lle-

gó a amplios sectores del pueblo?

La respuesta, en parte, se halla en el carácter de la Junta de Samanez —que analizamos anteriormente— que da condiciones para su presencia en la escena política. Más aún, miembros del partido tienen influencia en órganos de vital importancia como la Comisión que elaborara el Anteproyecto del Estatuto Electoral (donde no hubo sanchecerristas). Política muy diferente tuvo la Junta hacia Sánchezerro, al que trató de impedir por todos los medios su retorno al país y su presencia en la escena electoral. Inclusive, como hemos visto, reprimió la manifestación con motivo de la llegada de Sánchezerro al Perú, en julio del 31.

Decimos, en parte, porque también tuvo mucho que ver la estrategia que siguió el partido aprista respecto a la Junta y a Samanez Ocampo que se tradujo en un no enfrentamiento frontal, en un "respeto al gobierno, a la autoridad", sin que ello supusiera a su vez el abandono del combate central contra el civilismo y la unión revolucionaria. Esta táctica permitía: a) mejores condiciones democráticas que permitieron su crecimiento orgánico. b) la realización de las anunciadas elecciones.

El enfrentamiento del apra a la Junta se daba, si se quiere, en forma "lateral" sin dejar de combatir un conjunto de medidas. Tal fue el caso de la defensa cerrada de las libertades democráticas, el derecho de huelga y de organización y la protesta por las sucesivas suspensiones de garantías, el estado de sitio, y las cortes marciales. Esto incluyó también la protesta contra las masacres de Talara y Cañete. También se enfrentó por la denuncia de varios contratos con empresas imperialistas, que entregaban recurso y riquezas del país obligando a revisar alguno. También realizó duras críticas a la Comisión de Presupuesto nombrada por la Junta, que estuvo conformada por individuos vinculados al civilismo, convirtiéndose en un órgano más de éste.

Esta táctica flexible le permitió llegar a su objetivo (las elecciones) y preservar el renovador Estatuto Electoral que había sancionado la Junta.

Expresando esta táctica global, Haya afirmará en la manifestación aprista del 4 de setiembre:

Ante los rumores de golpe militar, se realiza la demostración aprista con más de 50,000 personas.
"Cualquier conspiración contra el orden, ahora es una conspiración contra el derecho a elecciones, contra el voto secreto.

CUARTELAZOS NO
ELECCIONES SI (167).

Esta táctica se empezaría ya a esbozar en la posición del Apra frente a la huelga general decretada por la CGTP el 22 de junio.

EL APRA PARTIDO APARATC

Si partimos de la distinción analítica del partido-programa (programa, estrategia de alianza, caracterización de la situación, táctica, etc) y del partido-aparato (estructura, técnicas de penetración y organización de las masas, el carácter de la prensa, etc.), notamos que se ha querido encontrar, sin éxito, la explicación al crecimiento y a la permanencia del partido aprista a lo largo de la historia peruana en este segundo aspecto. Hemos tratado de demostrar que, precisamente,

el elemento explicativo al Apra como partido de masas, reside en el primer aspecto: el partido—programa que se resumía para la coyuntura revolucionaria del 30/33, en la adecuación entre valoración de la táctica y la objetiva correlación de fuerzas del momento.

Sin embargo, en la medida que el Partido Aprista, desarrolló en forma importante el aspecto del partido—aparato, esbozaremos algunas ideas al respecto.

Los inicios de la campaña electoral, coinciden con el reciente nacimiento del apra en la vida legal, que no fuera posible durante el gobierno de Sanchezcerro. La utilización de ésta lo hace estructurado, teniendo como base los Comités Apristas departamentales y las células apristas, que parecen haber estado teñidas de aspectos de organización leninista:

“La estructura organizativa (del partido aprista) está frecuentemente entretrejida y dotada de una base voluntaria muy importante que se acerca a la célula comunista” (168) p.59.

Al avance de su organización colaboró en forma importante el periódico nacional que cumplía la función de centralizar los trabajos dispersos de penetración en las masas a lo largo del país. Ya en mayo, La Tribuna anunciaba la formación de 19 Comités Departamentales.

Esta organización que se constituía, está marcada por su carácter jerarquizado y alta disciplina teniendo en el vértice al jefe máximo, que tenía derecho a tacha de los representantes de organismos de bases.

“Predominarán en importancia el tipo de relación o enlace vertical, es decir entre dirigentes y dirigidos, sobre los enlaces horizontales de militante a militante; las relaciones verticales tendrán cierto toque paternal” (169).

Ello estuvo relacionado con un estrecho control de la vida de los militantes y con los altos niveles de disciplina alcanzados al estilo de un centralismo burocrático, no democrático.

Al respecto consignamos un informe de la labor de las Secretarías de Disciplina, que se constituían en el partido el año 1931, aparecido en junio de ese año en *La Tribuna*. Este organismo tenía como función principal velar por la disciplina vía cuatro formas que a la vez eran secciones del partido: Justicia, Vigilancia, Defensa y Control.

La Sección de Control, “estudia la labor de todas las agrupaciones y hombres del partido para localizar toda acción que se aparte de nuestra doctrina y nuestros reglamentos. Hay una disciplina interna para la que debe tener un partido doctrinario” (170).

Esta marcación estrecha, implicaba un escaso ejercicio de la democracia interna, no dándose cabida en absoluto a las discrepancias o tendencias distintas; tal como se desprende del párrafo citado, corroborado además por otros estudios.

Esta estrecha vigilancia permitió montar, paralela a la estructura legal, una organización clandestina, un aparato militar, que posibilitó al conjunto del partido pasar a la clandestinidad inmediatamente después de la elección de Sánchez Cerro para mantenerse así por largos años.

La disciplina interna permitirá también la irrupción de aspectos nuevos en la movilización de masas, que tenían un orden y una estructuración interna, en fila y

en columnas, para tomar las calles. Esto dio motivo a ataques de totalitarismo por parte de la derecha, que temía la movilización organizada y es relevada por C. Miró Quesada cuando afirma que:

"La conquista de la calle" fue aprendida de Alemania. La táctica de ganar la calle se puso en marcha desde el primer momento por el apra... La conquista de la calle, no nació ni pudo nacer en el Perú. Las manifestaciones anteriores en honor de los caudillos, republicanos tuvieron otro carácter. No fueron núcleos organizados ni puestos en movimiento... nuestro pueblo se movió siempre por impetus más no por instrucciones rígidas y conminatorias" (171).p. 125.

Esto se hizo compatible en los primeros años de radicalidad aprista, con un nivel de democracia interna (que se irá perdiendo posteriormente); por ejemplo, la lista de los seis candidatos por Lima, en 1931, para la Asamblea Constituyente, se determinará por la vía del voto secreto, producto de una elección de todos los afiliados del partido. Esto se explicará también por un rasgo específico de este tipo de partidos populistas: la (inicial) presencia obrera de importancia y el apoyo de sindicatos obreros.

Posteriormente, la mayor verticalidad organizacional, coincidirá con la pérdida importante de peso en los organismos de dirección de los líderes de extracción proletaria.

El liderazgo del "Jefe Máximo" tendrá también rasgos carismáticos: la extraordinaria capacidad agitativa de Haya de la Torre.

Las banderas e himnos del partido, la organización de los mítines (en filas de a ocho), los disciplinarios, los altoparlantes, las consignas que analtecían la fe en el partido ("Sólo el apra salvará al Perú"), serán elementos del partido-aparato que contribuyen a formar una mística popular; esto erradamente, en muchos casos se ha sindicado como eje explicativo del populismo aprista.

Finalmente, otro aspecto que interesa relieves y que explicará la solidez organizativa del apra, será la importancia de la labor pedagógica y la tarea de educación cultural que el apra ejercía en la actividad cotidiana, y que se expresaba aún en las manifestaciones culturales (Música, poesía, teatro, charlas, conferencias, atención a los problemas de la familia, etc.).

Esto permitió, en 1930, observar la ruptura del bloque ideológico tradicional, de la hegemonía que el civilismo tuvo en el terreno cultural amplio.

LAS FUERZAS INTERMEDIAS

A pesar de que la campaña electoral permitía avanzar hacia una real polarización de fuerzas en pugna, no dejaron de estar presentes fuerzas intermedias que buscaban ponerse por encima de la polarización que la situación revolucionaria imponía.

Dentro de estas fuerzas estuvo la Acción Republicana, partido que como hemos señalado se funda en 1930 y abarca un amplio espectro de tendencias, a la vez que levanta un programa débilmente reformista.

Estuvo presente también, el Partido Descentralista, movimiento de las clases medias provincianas, fundamentalmente de la zona sur, enfrentadas al gamonalismo, como ya hemos anotado. Ellas, a través de esta representación de clase, reclamaban una nueva demarcación política hacia la constitución de nuevas unidades departamentales, así como la eliminación del latifundismo y la consecuente

solución del problema del indio (ver anexo No.6).

Es interesante señalar que este movimiento descentralista se entronca con el movimiento indigenista surgido en la década del 20, y que constituyó el ala izquierda desplazada, rápidamente, del leguismo (172). En la conformación del Partido Descentralista participan destacados intelectuales ligados al indigenismo como Luis E. Valcárcel e Hildebrando Castro Pozo (Luego socialista).

Este Partido, deseará participar en la Concentración Nacional, aduciendo principios doctrinarios; apoyará - junto con Acción Republicana- la candidatura de José María de la Jara y Ureta: jurista desterrado por Leguía, que en 1931 era Embajador en Río, y que, increíblemente, permaneció en Brasil toda la campaña. Esto, como es de suponer, le restó bastantes votos.

Hay que señalar que más que movimientos orgánicos, Acción Republicana y el P. Descentralista, fueron corrientes de opinión, este último con arraigo en el sur del país. Sobre el Descentralismo, Emilio Romero señala su escasa cohesión ideológica, que llevó incluso a una división en la orientación del voto electoral; unos por De la Jara, otros por Sánchez Cerro.

Esto lo confirma las posiciones que llevaron a la Constituyente, donde al interior del Descentralismo se expresaron posiciones discímiles sobre problemas claves (distintas posiciones sobre el voto a los analfabetos, por ejemplo), y que incluso conluyeron en su dislocamiento orgánico.

"En realidad el descentralismo era un grupo bastante heterogéneo y había tenido particular importancia en el sur del país; no era una agrupación política propiamente dicha y carecían en consecuencia de organización unitaria y de ideología. El grupo prácticamente se desequilibró y muchos representantes terminaron engrosando las filas gobiernistas..." (173) p.235 T.II.

Efectivamente, este "pase" al sanchezcerrismo demostrará que también en el Descentralismo se expresarán subordinadamente otras fuerzas más ligadas al poder gamonal de las provincias.

Finalmente, la última fuerza intermedia lanzó un cuarto candidato: Osore, apoyado por la Concentración Nacional. Expresaba que no toda la masa de clase oligárquico- terrateniente, había recorrido el camino al sanchezcerrismo, aceptando su apoyo en masas atrasadas. Un sector minoritario del Civilismo apostó a un candidato sin ninguna posibilidad de triunfo. Expresaba el fracaso del civilismo una vez producida la irrupción de las masas en política.

Tanto De La jara como Osore pasaron con claridad a un lugar subordinado en los resultados electorales.

Donde la pugna electoral, sólo expresaba la polarización de las clases a nivel de la sociedad civil entre el Apra y la UR, no habiendo ya cabida para fuerzas intermedias.

EL PARTIDO COMUNISTA Y LAS ELECCIONES

Es necesario analizar la posición del Partido Comunista ante el proceso electoral que agudiza la lucha de clase, polarizando a éstas como masas políticas. El PC se automargina del proceso electoral, manifestando su desviación izquierdista (desprecio por las formas de lucha legal) que en este caso tuvo su peculiaridad.

En efecto, el PC presentó un candidato simbólico- Eduardo Quispe y Quispe-

que buscaba denunciar la exclusión del campesinado del proceso electoral, y levantó también un programa para este proceso. Esto ocurrió a nivel de la palabra, del volante.

Pero en la práctica las cosas ocurrieron de otro modo. El PC no participó en las elecciones. Criticando su posición ante ella, el *Buró Sudamericano de la I. Comunista*— a pesar de sus errores, algunos de ellos discutidos anteriormente— señalaba esta vez correctamente:

“Durante la reciente campaña electoral, el partido ha demostrado mucha pasividad, pese a la gran importancia que revestía esa campaña. No se han realizado grandes agitaciones contra las medidas que impedían la participación del partido en esas elecciones, no se han hecho demostraciones de indígenas reclamando su derecho a votar, que se les niega por ser analfabetos y, el día de las elecciones el partido permaneció tranquilo. Ninguna medida se ha intentado para asegurar la participación electoral del partido y la elección para miembros de la asamblea Constituyente de algunos de nuestros candidatos (por ejemplo), lanzándolos como candidatos a título personal y expresando luego el partido su apoyo a ellos mediante grandes concentraciones de masas). Bajo un aspecto izquierdista, menosprecio por las elecciones, el partido ha sido pasivo frente a una seria maniobra de la reacción (174).

La pregunta es qué llevó al PC a despreciar las elecciones como método de lucha, en un momento político en el que si bien habían un auge de masas, toda la atención de amplios sectores del pueblo estaba ya puesta en las elecciones.

La respuesta está sin duda en la errada evaluación que el PC manejaba de la correlación de fuerzas políticas entre las clases. En primer lugar la elección equivocada del enemigo principal. La consigna central que encabeza el documento mencionado sobre las elecciones “CLASE CONTRA CLASE” (fiel reflejo de la política de alianzas izquierdistas de la III Internacional en ese momento) señalaba como el enfrentamiento principal a desarrollarse entre el proletariado y la burguesía. Así, no se centraba el combate contra el imperialismo y sus aliados internos, y se estrechaba el campo de la revolución subjetivamente.

Es decir, no era la UR el enemigo principal sino el APRA. Además el aspecto terrorista de la Unión Revolucionaria inducirá a un error fundamental en la evaluación por parte del PC de la fuerza del sanchecerrismo. Se le considerará exclusivamente como un movimiento militar—terrorista y no como un movimiento que tenía base social amplia. De ello se derivará también el combate al apra como enemigo principal en la medida que el sanchecerrismo no parecía una alternativa viable, y al definir a la UR, como basada en la pura violencia, la lucha por quitarle el apoyo de las masas atrasadas —lucha que pasaba necesariamente por las elecciones— fue omitida.

En segundo lugar, si bien el PC percibía el auge del movimiento popular, y el desarrollo de nuevas formas de lucha respecto a períodos anteriores, no percibía que éste no contaba con la capacidad de ofensiva generalizada que permitiera llevar a un segundo plano la lucha electoral. La táctica del boicot — que el PC realiza vergonzosamente y en forma pasiva— es una táctica activa, es decir, válida en la medida que el proletariado puede pasar a una ofensiva directa capaz de debilitar seriamente el poder reaccionario. Y lo que hemos visto es que, ya en Julio, después de Talara, el PC estaba incapacitado de desatar la ofensiva requerida.

Las elecciones de 1931 no eran pues un desvío, un rodeo, en el trayecto de ascenso del movimiento popular urbano, No sólo porque no existía un camino directo alternativo (la ofensiva directa contra el poder del estado) sino porque estas elecciones eran un subproducto de la derrota del primer gobierno de Sánchez

Cerro, del intento de estabilizarse en el poder a través de su reelección en un proceso electoral restrictivo y totalmente controlado por la Unión Revolucionaria. Y este fue el origen del carácter nuevo discutido anteriormente de estas elecciones en relación a las anteriores y, simultáneamente, del desagrado de la UR al verse obligada a participar en un proceso de tal carácter, ya que no tenía la posibilidad de dar un cuartelazo que sí intentó.

Las elecciones de 1931 no fueron pues lo que la I Duma para el proletariado ruso: una institución monárquica para desviar la lucha revolucionaria del proletariado.

Pero hay una cuestión más de fondo. Y es que, la única posibilidad de pasar a esa ofensiva de carácter general era que el auge, de carácter fundamentalmente urbano, se extendiera al campesinado. Y aquí, el PC no hizo nada por movilizar al campesinado, no formó comités de campesinos pobres - tal como quiso Mariátegui - que impulsaran la toma de tierras. *Pensamos que la traba central para ello, fue el programa agrario del PC del 31, que antepone la consigna de autodeterminación de las minorías nacionales, a la de tierra para el que la trabaja.*

Finalmente, es evidente que la participación en las elecciones no significaba abandonar la vía insurreccional, ni declarar por terminada la situación revolucionaria que ponía a la orden del día la toma del poder. (Esto lo demostraría la insurrección aprista de los sectores revolucionarios al interior del Apra a comienzos del 32, y ante la cual el PC tendrá una táctica liquidadora para el desarrollo del movimiento).

La consecuencia principal de la abstención pasiva del PC en el proceso electoral fue abandonar la masa proletaria y urbana en general a manos del Apra; al mismo tiempo esta táctica permitía que el Apra se erigiera como el campeón de la lucha contra el sanhecerrismo.

Al iniciarse el proceso electoral, se gestó una iniciativa para constituir un frente único de las fuerzas políticas populares en base a acuerdos programáticos con motivo de las elecciones.

Las tentativas iniciales para arribar a esta alianza provinieron del Partido Radical y el Partido Socialista (este último, escisión del PC en 1930, con cierto peso en la región de Piura, y que iniciaba su lucha contra los gamonales de la zona). Ambos partidos conformarán un Comité Pro-frente único, que tenía por objetivo llamar al Partido Aprista y al PC a conformar un bloque político unificado, que presentara un programa en común.

El PC será el primero en responder con un extenso documento en el que expresaba su profundo rechazo a la idea. Luego de reiterar su caracterización de social-fascismo respecto al apra exponía lo siguiente:

Los comunistas no vamos al frente único, combatiremos al Apra sin cuartel y sin tregua. Entre el Apra y el comunismo no hay sino una cuestión de fuerza. ¡Contra el Aprismo libreremos la gran batalla final!

A. continuación afirmaba que:

"Somos el partido que lucha sin cuartel...y por serlo es que no podemos sellar un pacto cobarde con un bando burgués, con un caudillo traidor. Hacerlo sería traicionar a nuestra clase..." (175).

El 1o de setiembre, tres días después de la aparición del documento del PC, el secretario general del CEN, del PAP se dirigirá al Sec. General, del P. Radical en

los siguientes términos:

"Ante la invitación al Apra para formar un frente único de izquierdas, acuerda no concurrir a esta reunión, teniendo en cuenta que la lucha política se está definiendo claramente entre el aprismo que representa el movimiento de izquierda y el civilismo que ha enarbolado como bandera a Sánchez Cerro.

El único camino que traza la reacción al pueblo es con el Apra o con el civilismo; por tanto no es posible alianzas o pactos" (176).

El PC con esta posición no hacía más que seguir su estrategia de conjunto frente al Apra, como analizáremos anteriormente. Y esto, a pesar que el PC, en el mismo documento, señalaba:

"Hay una gran masa aprista, en su gran mayoría obrera, en la que no se sabe que apreciar más, si la ingenuidad de la más bella agua, o la buena fe simplísima... Ese sector aprista confía a ciegas en un 'viraje de Apra hacia el comunismo, tan luego como el líder máximo y los líderes mínimos capturen el poder' "(177) (subrayado es nuestro).

La situación objetiva pues, reconocida por los comunistas, se caracterizaban por la pérdida de la independencia política de clase del proletariado, organizado tras las banderas reformistas del Apra. Esto implicaba que el método directo de lucha no tenía posibilidades de éxito en esas condiciones.

Era una cuestión imperiosa para el PC ganarse a la vasta masa obrera y popular aprista, eliminar de ella la influencia aprista. Pero esto no podría lograrse a través de la propaganda o de la palabra, sino a través del desarrollo de la propia experiencia de esas masas. Para que las masas hicieran ese camino, se requería una dirección política que guiara en ese sentido, esto es, una política de alianza y lucha (que podía tener diversos contenidos concretos) con el partido aprista. Es decir, un apoyo electoral al Apra, manteniéndose al mismo tiempo el PC como fuerza política diferenciada, sin fusionarse de ningún modo con el Apra.

Sólo así, las tradiciones e inconsecuencias de la dirección aprista que denunciaba el PC podría ser desenmascaradas ante las masas. Sólo así, el PC podía lograr audiencia entre éstas, y no aislarse de ellas.

Para concluir señalaremos que el PC cometió dos errores: no participar en el proceso electoral y no disputarle la hegemonía en el movimiento popular al Apra. En cualquier caso, hubiera sido menos grave que el PC se presentase en las elecciones aunque no siguiese una política de disputarle la hegemonía al Apra. Aquí, el PC que fundara Mariátegui perdió su gran oportunidad en la situación revolucionaria del 30/33.

De no ser así, otra hubiera sido la historia.

ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE EL RESULTADO DE LAS ELECCIONES

La población electoral en 1931, era tan sólo el 7.40o/o de la población total, y el 14.9o/o de la población masculina. Esto denota lo estrecho de la escena electoral en un sistema que excluía a la inmensa mayoría de la población: campesina y analfabeta. Esto es más evidente aún, en las provincias del sur (como Puno y Cuzco) donde la población votante constituía una mínima porción del número total de habitantes en cada departamento. En Puno el porcentaje de la población electoral sobre la población total era del 2,2o/o; en Cuzco era el 3.3o/o.

Analizando los resultados de la votación (ver cuadro 1) una cuestión salta a la vista; es la importante votación que obtiene el apra en los departamentos del Norte (Lambayeque, La Libertad) en los cuales se dió un proceso de penetración imperialista. El apra recogerá los votos de los sectores de pequeños propietarios afectados por esa penetración así como del proletariado cañero que ahí se desarrolla.

Al respecto están los trabajos de Klaren y Liza North. Ellos han analizado la correlación existente entre los cambios socio-económicos acaecidos en la región y la alta votación en favor del apra que arrojan esos departamentos del norte.

CUADRO No. 1

PROCESO ELECTORAL DE 1931

Cómputo total de sufragios válidos, emitidos para Presidente de la República

DEPARTAMENTOS	Luis Sánchez Cerro	Víctor Raúl Haya de la Torre	Dr. Arturo Osores	José M. de la Jara y Ureta
AMAZONAS	541	771	912	65
APURIMAC	2,035	1,751	714	429
ANCASH	12,163	5,615	453	1,207
AYACUCHO	4,492	1,727	394	636
AREQUIPA	11,964	3,965	440	2,007
CALLAO	7,328	3,302	426	557
CAJAMARCA	4,630	9,650	7,360	465
HUANCAVELICA	3,177	1,329	61	525
CUZCO	5,734	2,428	113	2,202
I C A	8,638	1,504	140	466
HUANUCO	2,177	2,438	510	188
LA LIBERTAD	4,776	19,080	419	1,356
JUNIN	15,773	8,163	1,147	1,191
L I M A	44,429	26,664	3,620	6,603
LAMBAYEQUE	4,364	7,536	388	137
MADRE DE DIOS	59	95	127	-
LORETO	1,382	3,732	601	315
PIURA	9,519	1,451	388	1,411
MOQUEGUA	1,516	203	28	208
SAN MARTIN	2,200	540	569	437
PUNO	3,896	2,110	320	1,438
TACNA	402	1,814	392	54
TUMBES	954	220	118	53
TOTALES	152,149	106,088	19,640	21,950

NOTA: No aparece el Departamento de Pasco por que en esa época formaba parte del Departamento de Junín.

Lima, 8 de Noviembre de 1963.

La explicación se extenderá también al departamento de Cajamarca, de alta votación aprista. Ello estaría asociado a los cambios ocurridos en este departamento al convertirse, según North, en fuente importante de mano de obra para las haciendas de Lambayeque y La Libertad. Sería a través de este sector que llega la influencia aprista al departamento, sector social al que North le asigna una alta tasa de retorno de migración al departamento.

Explicando la votación aprista en Cerro de Pasco, North ha referido un interesante proceso, que aunque en proporciones menores que en la costa norte, gene-

ró la ruina y el empobrecimiento de los pequeños mineros causado por la expansión de la Cerro de Pasco, Co. en toda la zona" .. además de alterar la posición de la clase media urbana tradicional de la región , la Cerro de Pasco tuvo un profundo impacto político sobre las áreas rurales donde reclutaba sus obreros. Los obreros que estaban organizados y politizados en las minas llevaban sus ideas de regreso a las Comunidades natales. Así tanto el Pasco rural como el urbano, apoyaron al apra" (178).

Muánuco, el último de los departamentos con alto porcentaje a favor del apra, tendría este comportamiento electoral, según North, por el alto nivel de comunicación con la zona de Pasco. Hasta aquí parece haber una correlación entre cambios socio-económicos y votación aprista. Pero hubo departamentos como Tacna o Loreto, donde no se produjeron cambios de importancia en la estructura económica debido a la influencia imperialista y sin embargo el Apra ganó ampliamente en ellos.

También este tipo de lógica encuentra dificultades para explicar la baja votación aprista en el departamento de Ica donde, según North, se produjeron cambios en la estructura tradicional, similares a los ocurridos en la costa norte, aunque no con igual gravedad y fuerza; el proceso de concentración de tierras en Ica, así como el de proletarización para la siembra del algodón, no alcanzó las proporciones que tuvo en la región azucarera. "La cristalización de las líneas demarcatorias de las clases no fue tan rápida y los centros urbanos de la zona continuaron creciendo a diferencia de Trujillo, cuyo desarrollo se vió entorpecido por la economía azucarera de exportación" (179).

Pensamos que este argumento no es satisfactorio. Igualmente quedaría sin explicar la debilidad de la votación aprista en Piura, centro de concentración capitalista y de penetración de la empresa imperialista IPC, donde será otra dirección política (el Partido Socialista) y no el Apra quien empieza a manifestar peso electoral. Inclusive los socialistas ya para 1931, consiguen llevar cuatro representantes a la Asamblea Constituyente. Igual sucederá en Lima, donde si bien Sánchez Cerro gana, el aprismo obtiene un porcentaje importante de la votación.

Resulta interesante analizar la composición regional de los votos de cada candidato en 1931. El Apra consigue el contingente más importante de votos por departamento en el siguiente orden: La Libertad, Cajamarca, Junin y Lambayeque.

Obviamente, salvé Lima que por su naturaleza de ciudad más importante (concentra la mayor cantidad de votos) será la primera fuente de votos de todos los candidatos, el Apra muestra su asentamiento conocido en el norte y en la sierra central.

La Jara obtiene el grueso de sus votos, descontando a Lima, en la sierra sur: Cuzco, Arequipa y Puno. La fortaleza de la Jara, en el sur, expresa el apoyo de esa clase media provinciana representada en el partido descentralista.

CUADRO No.2

	DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA VOTACION (o/o)			(cada dpto.* 100 total país - 100)
	Sanchez C.	Haya	De la Jara	
Total país	50.7	35.3	7.3	

Amazonas	23.6	33.6	2.8
Apurímac	41.2	35.5	9.9
Ancash	62.5	28.8	6.2
Ayacucho	61.9	23.8	8.7
Arequipa	65.1	21.5	10.9
Callao	63.1	28.4	4.7
Cajamarca	20.9	43.6	2.1
Huancavelica	62.3	26.0	10.9
Cuzco	54.7	23.1	21.0
Ica	80.3	13.9	4.3
Huánuco	40.9	45.8	3.5
La Libertad	18.6	74.4	5.2
Junín	60.0	31.0	4.5
Lima L	54.6	32.7	8.1
Lambayeque	85.1	60.6	1.1
Madre de Dios	20.9	33.8	-
Loreto	22.9	61.1	5.2
Moquegua	77.5	10.3	10.6
San Martín	82.6	14.4	11.6
Puno	50.1	27.1	18.5
Piura	74.5	11.3	11.0
Tacna	15.1	68.1	2.0
Tumbes	70.9	16.3	3.9

Sánchez Cerro obtiene sus votos principales, exceptuando a Lima, en Junín, Ancash, Arequipa y Piura. No muestra ningún patrón regional de votos definido, a pesar de lo afirmado por North (a estructura socioeconómica atrasada, mayor importancia electoral de la UR) porque tanto en Junín como en Piura, especialmente en el primero, se iniciaba una penetración capitalista importante, mientras en los otros dos departamentos no. Lo que es peor, tendría que explicarse un punto clave: cómo ganó Sánchez Cerro en Lima y Callao, donde se encuentran la mayor parte de los ciudadanos (alrededor del 30o/o) que conforman la reducida escena electoral peruana, en 1931.

Para seguir este punto veamos el cuadro 2. En él se muestra en primer lugar, la distribución porcentual de los votos a nivel nacional, entre Sánchez Cerro, Haya y La Jara. Tomando esta distribución como base comparativa, se muestra la distribución porcentual de los votos entre los tres candidatos para cada departamento (donde el total de votos del dpto. es igual a 100).

El cuadro 2 nos muestra nuevamente la superioridad de Haya en el norte y la relativa fortaleza de La Jara en el Sur. Pero lo que nos interesa es Sánchez Cerro. Con este cuadro aparece la superioridad de Sánchez Cerro de manera bastante explícita. Obtiene más del 60o/o de los votos—mientras a nivel nacional sólo obtiene el 50 o/o—en varios departamentos serranos "tradicionales" como Ayacucho, Huancavelica, Arequipa; se podrá conceder incluso que en Departamentos como Piura, Ancash, donde también obtiene más del 60o/o de los votos, lo tradicional (entendido como los votantes insertos en la estructura social producto del latifundio) se impone sobre los votantes vinculados a lo moderno y capitalista. Pero esto no puede hacerse para departamentos como Junín (donde obtiene el 60o/o o Ica donde obtiene el 80o/o.

Hasta aquí podría pensarse que esto abona la tesis de Liza North sobre Sánchez Cerro. Pero si recordamos que estos departamentos tradicionales (Ayacucho, Huancavelica, Apurímac, Puno, Cuzco, Ancash y Piura) sólo cuentan con el 14o/o

del total de votantes del país, se impone la certeza de que ahí no se encuentra la razón del triunfo electoral de Sánchez Cerro (obtuvo la mitad de los votos del país), por más superioridad que haya tenido el caudillo en esos departamentos. Y esto, nos vuelve a Lima, especialmente.

Partiendo del hecho de que Sánchez Cerro le gana por 46,000 votos a Haya, y sabiendo que en la costa norte el primero pierde en términos absolutos frente al segundo, la pregunta es: ¿dónde obtiene Sánchez Cerro los votos que le dan la victoria?

En orden de importancia, de Lima (donde obtiene una diferencia de 17,000 votos), de Arequipa (8,000 votos) y Junín (7,000). Así, pues, habrían dos objeciones a Liza North. Desde el punto de vista del Apra, subestima el peso electoral de los votos del proletariado y de la clase media para Haya, en Lima. La otra, sería que subestima también el peso de Sánchez Cerro en Lima.

Esta hipótesis confirmaría el proceso que hemos descrito: la creciente influencia del partido aprista sobre el movimiento obrero de avanzada, así como la labor de organización de sectores medios que este partido realizara. Todo esto, destruyendo la hegemonía del PC sobre el movimiento obrero, y que el sanhecerrismo tendrá su asiento en las masas indiferenciadas de clase, carentes de organización y conciencia.

Interesante para explicar el triunfo del sanhecerrismo en Lima, es la hipótesis de Stein quien sostiene una interesante correlación en base al Censo de Lima.

Según él, los observadores de la época estarían de acuerdo en que el apra extrajo su mayor soporte en la capital, de las clase medias y de los sectores de trabajadores organizados. Mientras el sanhecerrismo fue exitoso en el artesanado y, en general, en los sectores populares no organizados.

Sostiene:

"Aunque la información es demasiado gruesa, e inexacta para hacer una correlación precisa entre la posición social y la orientación política de los hombres que componían el electorado limeño en 1931, es interesante notar que las porciones de Haya y Sánchez Cerro del voto en la capital fueron asombrosamente ceñidos a los porcentajes de sus supuestos adherentes en la población" (180)

Trabajadores organizados	Sectores Medios	Artesanado y lumpen proletario	Total
11,605 (11.2o/o)	30,816 (29.9o/o)	60,746 (58.9o/o)	103,167 (100o/o)
42,421 (41.1o/o)			
Votos por Haya en Lima		Votos por S. Cerro en Lima	Total
21,392 (42.3o/o)		29,135 (57.7o/o)	50,527 (100o/o)

Vale la pena también mencionar los resultados de la elección para la Asamblea Constituyente, donde, por el sistema de lista incompleta que instaura el Estatuto Electoral de 1931, se establece la posibilidad de la representación de la minoría.

Los resultados darán 80 representantes a la Unión Revolucionaria, constitu-

"La seguridad del Estado amenazada por el desarrollo de peligrosas ideas políticas, económicas y sociales; los principios morales en quiebra; el respeto a la ley, a la soberanía nacional considerados como arcaicos."

..Estoy dispuesto a defender (la democracia) de todo peligro que amenaza su existencia, el orden social y la estabilidad de las instituciones nacionales, sin preocuparme ni el origen ni la magnitud de este peligro" (185).

Defensa de la "Democracia", "orden social": era la forma verbal bajo la cual se escondía, esperando agazapada, la reacción, para una vez en el poder, dueño de los aparatos de Estado, arremeter contra las fuerzas de la revolución.

Ese mismo día, en Trujillo, Haya pronunciaba un discurso histórico, renovando en las masas la fe en el partido aprista, que trazaba la estrategia futura: "Quienes han creído que la única misión del aprismo es llegar a palacio, están equivocados. A Palacio llega cualquiera, porque el camino de palacio se compra con oro o se conquista con fusiles. Pero la misión del aprismo es llegar a la conciencia del pueblo, antes que llegar a palacio". "Hoy comienza para los apristas un nuevo capítulo de la historia del Partido" (186).

Mucho se ha dicho sobre estas palabras de Haya, jefe máximo del apra. Pensamos que aquí surge el rechazo velado a la vía armada como forma de acceso al poder. *En todo caso, no habrá a partir de aquí una voluntad política, un intento organizado y centralizado por la dirigencia del partido, de acometer la insurrección popular.*

NOTAS

- (143) El material sobre el conflicto en su conjunto está consignado por Martínez de la Torre en "Apuntes...", Tomo I, p. 208 y siguientes.
- (144) op. cit., T. I., p. 224.
- (145) op. cit., Tomo I, p. 269.
- (146) "La Tribuna", setiembre 1931.
- (147) "La Tribuna", setiembre 1931.
- (148) P. Ugarteche "Sánchez Cerro. Papeles...", T. II, p. 148.
- (149) Stein "Populism and mass...", p. 348.
- (150) Citado por Stein, op. cit., p. 361.
- (151) P. Ugarteche "Sánchez Cerro..." Tomo III, p. X.
- (152) Información recogida de diversos periódicos de la época.
- (153) P. Ugarteche "Sánchez Cerro... Programa de Gobierno de Sánchez Cerro", p. 181 y siguientes.
- (154) op. cit., p. 228.
- (155) op. cit.
- (156) J. C. Mariátegui "Temas de nuestra América", p. 50. Editorial Amauta.
- (157) Gramsci "Notas sobre maquiavello...".
- (158) Al respecto ver Stein "Populism..".
- (159) op. cit., p. 303.
- (160) "La Tribuna", Julio 1931.
- (161) Klaren "La formación de las haciendas...".
- (162) "La Tribuna", agosto 1931.
- (163) "La Tribuna", junio 1931.
- (164) Al respecto ver amplia información en La Tribuna y períodos de la época.
- (165) "La Tribuna", setiembre 1931.
- (167) "La tribuna", setiembre 1931.
- (168) Torcuato di Tello Populismo y reformismo en "Populismo y contradicciones de clase en Latino América", p. 59. Ediciones Era, 1973.
- (169) Haya de la Torre, Raúl. Borrador de Tesis para optar el Magisterio de sociología, mimeo 1976.

- (170) "La Tribuna", junio 1931.
- (171) O. Miro Quesada "Pueblo en Crisis", p. 125.
- (172) Rolando Ames, Enrique Bernal, Miguel Althaus "La realidad social y el funcionamiento de las instituciones políticas de la constitución de 1933", T. II, p. 235.
- (174) Tesis del Bureau Sudamericano de la I. Comunista, 1932.
- (175) Volante de PC en posición sobre las elecciones, 1932.
- (176) La Tribuna, setiembre 1931.
- (177) Volante del PC sobre las elecciones 1931. Biblioteca Nacional.
- (178) North, Liza. "Orígenes y Crecimiento del P. Aprista...", separata PUC..
- (179) op. cit.
- (180) Stein "Populism and mass...", p. 479.
- (181) O. Miro Quesada. Pueblo en Cristo, p. 124.
- (182) Basadre "Historia...", T. XIV.
- (183) P. Ugarteche "Sanchez Cerro...", p. 237.
- (184) op. cit., p. 252.
- (185) op. cit., p. 255 y siguientes.
- (186) Volante del Partido Aprista—diciembre 1931. Biblioteca Nacional.

¿Se resolvió el conflicto del servicio colectivo

DIRECTOR

Rafael Cisneros

LA CRONICA

TELÉFONO 22106

DIARIO ILUSTRADO

APARTADO 822

Jefe de Redacción

Felipe Notable

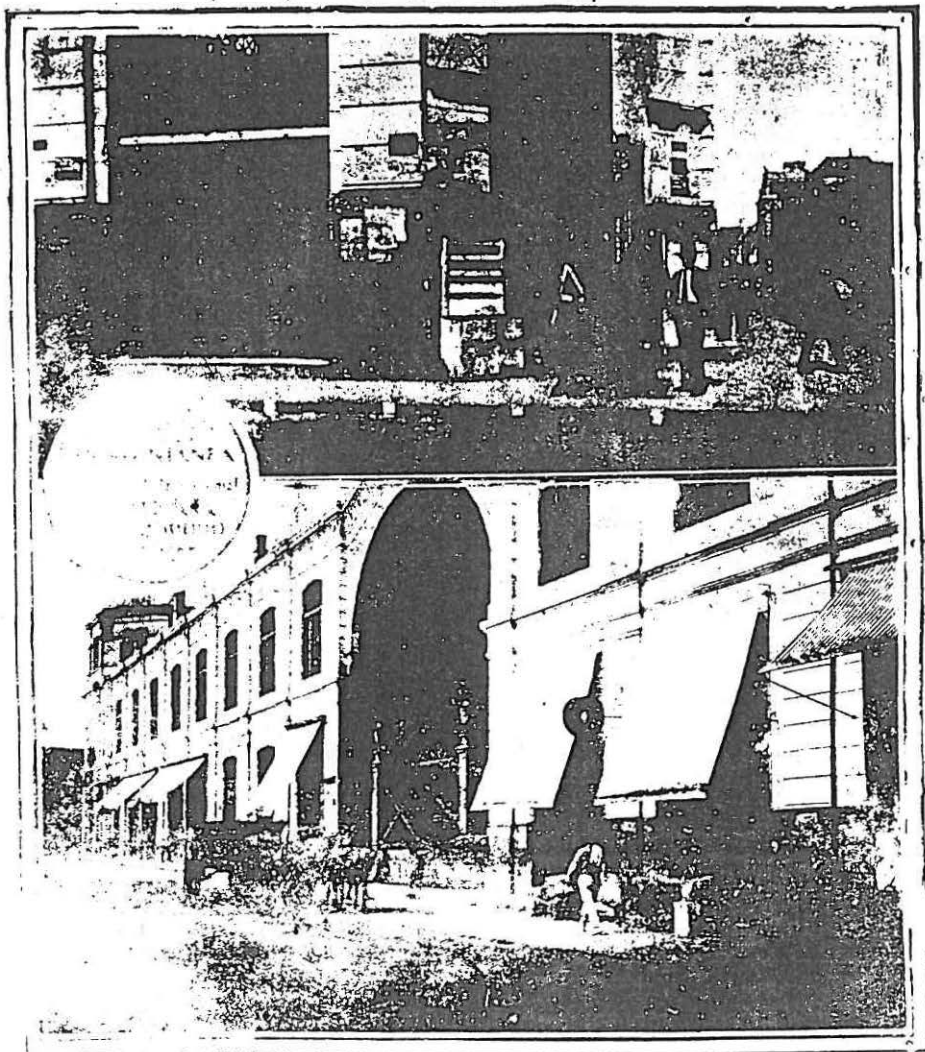
NO XIX

No. 6386

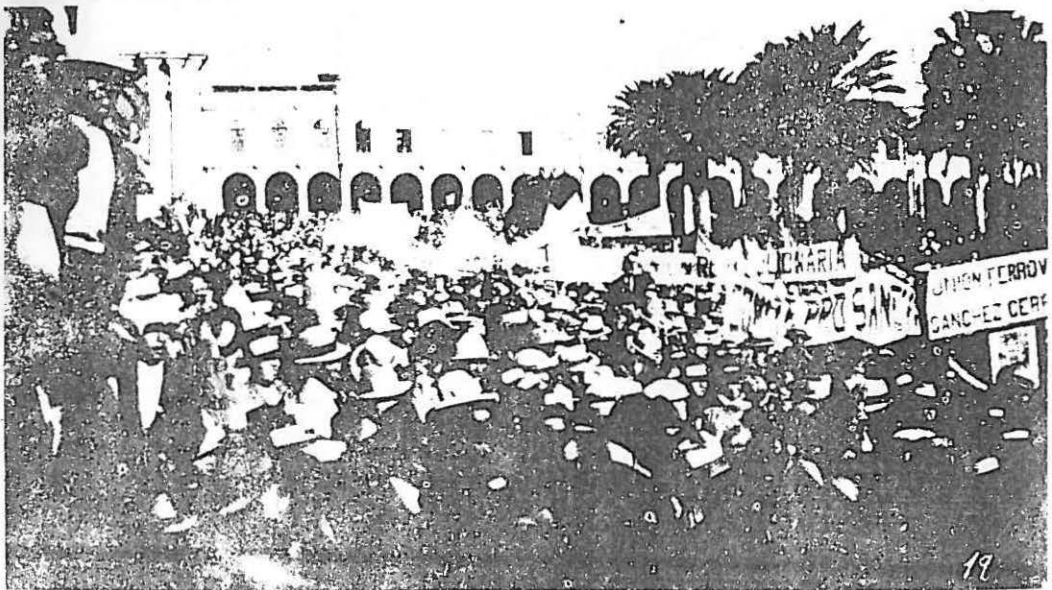
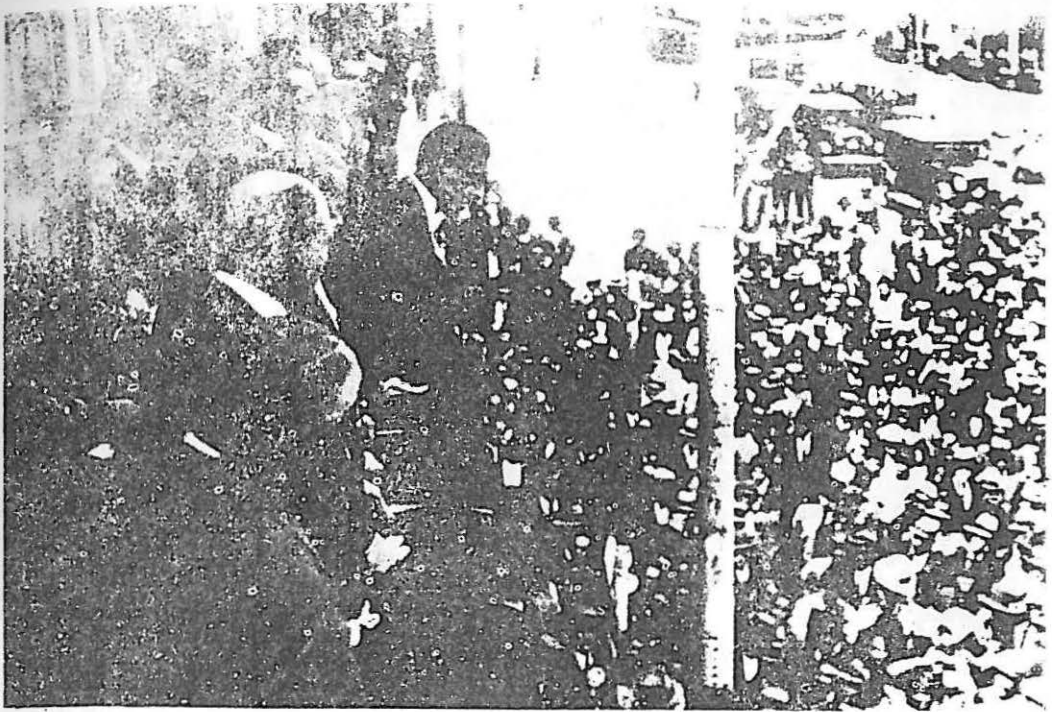
Lima, Martes 12 de Mayo de 1931

16 Páginas — 5 Centavos

El Paro General en Lima



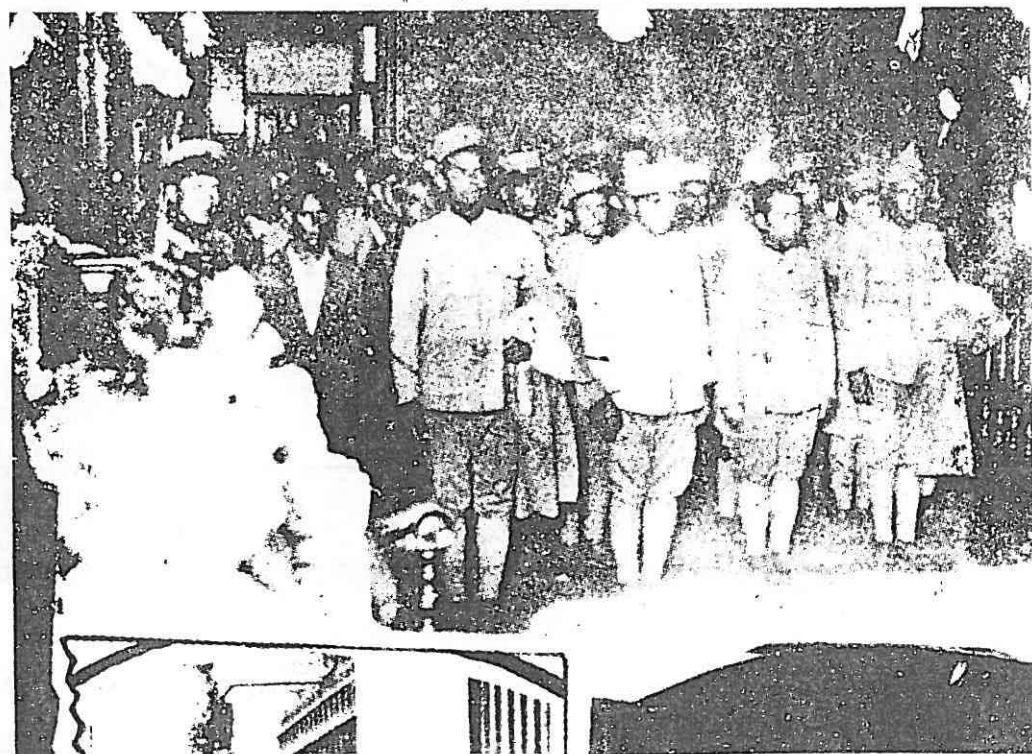
Dos aspectos del Mercado Central de la Concepción, después de los sucesos de ayer, en la mañana, en que el gremio de pequeños industriales abandonó los puestos de venta, plegándose a la huelga de choferes



Sanchez Cerro² obtuvo permanentemente el apoyo popular
Significó el surgimiento de un romántico caudillero
nacionalista.



LOS SOLDADOS SUBLEVADOS EN EL CUARTEL DE
SANTA CATALINA, SON CUSTODIADOS EN LA PLAZA
DE ARMAS



UN ASPECTO DEL CONSEJO DE GUERRA

CAPITULO VI

La crisis del 30: Una interpretación

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL EQUILIBRIO DE FUERZAS

La correlación de fuerzas puede sintetizarse en varios rasgos:

- a) Equilibrio de las fuerzas urbanas en lucha. Es decir, entre la oligarquía por un lado, y la pequeña burguesía (propietaria o no) y el proletariado, por otro. El bloque oligárquico-terrateniente cuenta, por intermedio de la Unión Revolucionaria, con el apoyo de segmentos importantes de las masas atrasadas urbanas. El PC y el Apra representan al proletariado y a la pequeña burguesía y burguesía nacional, respectivamente;
- b) Relativa pasividad del campesinado indígena; no existe como fuerza social ni como fuerza política;
- c) La contracara de la ausencia campesina es el amplio margen de fuerza, de iniciativa y maniobra de los terratenientes al interior del bloque en el poder; la UR expresa este rasgo y de ahí su particularidad como fenómeno político.

La debilidad estratégica del bloque revolucionario se ubica en este campo. La fortaleza de la contrarrevolución en términos estratégicos, se halla también aquí. Ni el PC ni el Apra movilizan al campesinado indígena.

En consecuencia la lucha política tiene como escenario la ciudad y no el campo. Paradójicamente, en un país fundamentalmente agrario.

A PROPOSITO DE LA CONTRADICCION PRINCIPAL

Decir que la lucha política tiene como escenario la ciudad y no el campo, significa aludir ya a la cuestión de la contradicción principal. La cuestión agraria -entendida como el latifundio y la servidumbre más el gamonalismo que constituye la coacción extraeconómica estructurada como aparato estatal-- no es el eje ordenador de la lucha política en el período estudiado. No es levantada por el campesinado ni por los partidos políticos urbano, Apra y PC, en términos efectivos. La contradicción entre campesinos, colonos, comuneros, y terratenientes, permanece latente, no se actualiza en el espacio de la política. Los terratenientes cuyo poder político nacional depende de su capacidad de excluir y mantener en la pasividad a la masa campesina, no son desafiados por ésta. El desafío al orden es-

tatal semicolonial y semifeudal surge en la ciudad o en el enclave, no en el campo.

En la ciudad o en el enclave lo que la lucha de clases pone en primer plano es la cuestión nacional. Como hemos señalado el imperialismo en este período no consiente un programa de industrialización a través del proteccionismo y diversas barreras arancelarias. El mercado interno del país semicolonial es simplemente un anexo del mercado metropolitano. El imperialismo es también el enclave.

De esa inserción en la división internacional del trabajo, como abastecedores de materias primas y como consumidores de mercancías manufacturadas participa también la oligarquía. La oligarquía no es solo un intermediario político sino que cuenta con poder económico propio. La lucha de la clase media y el proletariado se dirige contra el imperialismo y la oligarquía, contra el entrelazamiento de enclave y civilismo, contra el poder estatal que perpetúa este orden.

La lucha de la pequeña burguesía, propietaria o no y de la burguesía nacional, se orientan directamente contra el orden establecido por los enclaves y la oligarquía, y asume así una determinación antiimperialista. Esta dinámica política la expresa el Apra. El eje del proletariado lo constituye los sectores directamente explotados por el enclave o por las empresas exportadoras de la oligarquía. Su lucha no tiene sólo un contenido clasista sino también un carácter antiimperialista. Igual matiz adquiere en las ciudades donde lucha el proletariado urbano. El PC a pesar de los errores cometidos, representa esta otra dinámica política.

Por estas razones, definimos la contradicción principal como imperialismo-nación. La cuestión nacional definida como un programa de nacionalización (que comprende no sólo el aspecto económico sino también el de soberanía estatal) e industrialismo, es puesta en el primer plano por la lucha política entre las clases. Esta contradicción sin embargo no puede ser asimilada a la relación imperialismo-colonia, por existir una independencia estatal. También se distingue de la situación en que la inserción en la economía mundial está acompañada por el control nacional del sector exportador. En este último caso la contradicción podría definirse más nítidamente como contradicción entre fuerzas oligárquicas-fuerzas antioligárquicas, porque en cierto sentido, el imperialismo pasa a un segundo plano, tanto económico como político. Quizá la definición más correcta de la contradicción principal sería imperialismo y sus aliados internos versus las fuerzas nacionales.

En el terreno de los partidos la oposición principal tiene como un polo, al PC y el Apra, y como el otro, al civilismo, la UR y el leguismo. Como fuerzas intermedias en proceso de disgregación, entre ambos extremos, las representadas por Samanez Ocampo, el partido descentralista y la Acción Republicana. Es decir, en un polo, el proletariado y las clases medias y, en el otro, el bloque oligárquico-terrateniente en alianza con el imperialismo norteamericano. Las contradicciones secundarias relevantes, según hemos visto, se dan entre el civilismo y la UR, entre Samanez Ocampo y la UR y entre el Apra y el PC.

Sin embargo, si la contradicción principal se define por el carácter del programa que las fracciones hegemónicas de cada campo enarbolan definirla exige también referirse al sentido de la pugna entre el Apra y el PC por la dirección de las fuerzas revolucionarias. El carácter de la revolución peruana en este período es burgués en sus dos vertientes: la cuestión agraria y la cuestión nacional. Su nexo es el poder estatal que constituyen el imperialismo, la oligarquía y los terratenientes.

La dirección de las fuerzas revolucionarias por la pequeña burguesía no supre-

nía esa revolución burguesa. En el mejor de los casos implicaría una revolución burguesa secuestrada como la mejicana. Bajo su dirección el sentido objetivo del proceso era sustituir el capitalismo exportador, basado en el mercado externo, por un capitalismo industrial, cimentado en el mercado interno, y sujeto también, aunque bajo otras formas, a la división internacional del trabajo y al imperialismo y, probablemente, algún tipo de control estatal sobre el enclave. En el terreno político, sustituir las dictaduras militares tradicionales de tipo caudillesco por una democracia burguesa.

De otra manera: la pequeña burguesía era una fuerza revolucionaria pero no podía ser la fuerza dirigente. La dirección del PC de otro lado, implicaba otro sentido objetivo del proceso; una revolución democrática burguesa, sin las limitaciones anteriormente señaladas, la construcción de una economía nacional independiente; proceso que desembocaba en el socialismo.

Así, pues, si el carácter objetivo de la lucha política ponía en la misma trinchera al Apra y al PC, el sentido objetivo era diferente según quien tuviese la hegemonía (el Apra o el PC). Lo que también significa en cierto modo definir la contradicción principal: en un caso se resuelve con una revolución democrática popular y en el otro con una modificación de las relaciones entre imperialismo y nación; matiz muy importante que no es recogido al definir la contradicción principal simplemente como imperialismo nación.

Toda esta disquisición es relevante porque en el período estudiado, durante el ascenso del movimiento popular, y no después, ocurre el reemplazo del PC por el Apra en el mando del campo de la revolución. Y es éste cambio, el que funda la subperiodización a la que hacemos mención.

CARACTERISTICAS DEL PERIODO

El momento político que hemos analizado está marcado por un traslado del centro de la lucha de clases, de la sociedad política a la sociedad civil. Este traslado expresa el retroceso del conjunto de las clases dominantes, y la agudización de sus contradicciones internas. Este retroceso es visible tanto en los resultados de la lucha huelguística como en el terreno de la conformación de la escena electoral y de las libertades democráticas. La brecha abierta al interior del bloque oligárquico-terrateniente con la caída de Sánchez Cerro, permite dos cosas: por un lado, el peso de las fuerzas intermedias se hace especialmente visible en la escena política oficial, las fuerzas oligárquico-terratenientes ven reducido su espacio en el gobierno de Samanés; por otro lado la brecha abierta por la caída de Sánchez Cerro, tiene como consecuencia que la insubordinación general del movimiento popular se extienda e intensifique. Es decir las clases dominantes están a la defensiva en todo el período considerado y el movimiento popular despliega sus fuerzas ofensivamente.

Todo el período tratado, donde las clases dominantes están a la defensiva se caracteriza por la carencia de un mando único. Y es esto mismo, lo que permite el copamiento de la escena oficial por las fuerzas intermedias que participaron en el derrocamiento de Sánchez Cerro, y a partir del cual ganan ese lugar (si bien la Junta expresa también intereses oligárquicos).

Cuando al final del período las elecciones definen a la UR como el grupo hegemónico de las clases dominantes, empieza la reducción del espacio político de estas fuerzas intermedias y su proceso de disgregación entre uno y otro campo.

Finalmente, el otro elemento que caracteriza el período es que la intensificación del ascenso del movimiento popular, va acompañada de una lucha por la hegemonía entre las fuerzas que las componen. Es decir la lógica del período en términos de las fuerzas sociales, es de incremento de la polarización, de ascenso de la revolución. Pero, también, de lucha por la hegemonía entre las fuerzas políticas que constituyen tanto el campo de la revolución como el de la contrarrevolución.

Es esta "crisis política" en los dos campos opuestos la que eleva como la espuma a las fuerzas políticas intermedias. Las contradicciones no resueltas entre civilismo y UR, y entre Apra y PC son las bases sobre las que se levanta el peso político de la Junta de Samanez. El segundo subperíodo resuelve en el terreno electoral la pugna por la hegemonía en los dos campos opuestos: el mando político de la contrarrevolución pasa a manos de la UR y el mando político del campo de la revolución pasa a manos del Apra. Sólo así tenemos dispuestas las fuerzas políticas para el enfrentamiento final.

La Unión Revolucionaria, como fenómeno político, expresa el amplio margen de iniciativa de los terratenientes. Esa es su particularidad, aun representando al bloque oligárquico-terrateniente, y eso lo diferencia como partido reaccionario del civilismo. El otro elemento que también lo diferencia de éste es, como ya se ha señalado, el tener una base social en las masas atrasadas urbanas, lo que en cierto modo le permite disputar las calles al aprismo.

Tan importante como lo anterior, es el carácter militar de la UR. Primero, por la creación de las bandas terroristas no sujetas al aparato estatal. Segundo, porque la UR al ganar la hegemonía en el bloque reaccionario en el terreno del poder moral, retira de la política temporalmente al Ejército, obtiene una tregua para éste y permite recomponerlo mínimamente. De esta forma el bloque reaccionario se reagrupa y dispone sus fuerzas para el enfrentamiento militar posterior al triunfo electoral de Sánchez Cerro.

El período que va de la caída de Sánchez Cerro hasta su triunfo electoral, de marzo a diciembre del '31, ha sido dividido en dos subperíodos. La base para distinguir estos dos momentos la da el aspecto principal de la contradicción principal: el movimiento popular-nacional. Durante el primer sub-período, la hegemonía del campo de la revolución corresponde al PC, al proletariado. Durante el segundo sub-período, la hegemonía del campo de la revolución corresponde al Apra, a la pequeña burguesía y burguesía nacional.

Es decir, manteniéndose el ascenso del movimiento social, proletario y de clase media, ocurre en el campo popular-nacional un cambio de las relaciones de fuerza entre el Apra y el PC, a causa de los errores cometidos por este último. Este cambio signa no sólo la pérdida de la hegemonía por el proletariado, sino también el principio de la pérdida de su independencia política de clase. Esto no quiere decir que a partir de allí, el proletariado se ausente de la lucha política; más bien significa que, de allí en adelante, su presencia tomará la forma de ala revolucionaria del partido reformista, de ala extrema del Apra. La expresión más nítida de este hecho será la revolución de Trujillo del 32. Este aspecto de las relaciones de clase, sellará el período histórico gestado por la crisis revolucionaria del 30/33.

También la forma del ascenso distingue a ambos sub-períodos. En el primero, el ascenso del movimiento popular toma como forma principal la lucha huelguística de masas. En el segundo momento, la forma principal es la lucha electoral de masas. A través de ambos sub-períodos o momentos, la polarización de clases se

desarrollará progresivamente. Aunque la lucha huelguística del primer momento no es meramente económico corporativa, tampoco es una lucha propiamente política. La polarización de las clases como masas políticas se realiza en el segundo sub-período. Por último, la lucha del movimiento popular tiene, en ambos sub-períodos, un componente militar subordinado.

El primer sub-período va del 24 de marzo hasta fines de julio. En este lapso existen sólo diez días sin estado de sitio (del 31 de mayo hasta el 11 de junio); de otra forma estos cuatro meses de estado de sitio, constituyen la respuesta del poder, la contracara de la lucha huelguística de masas. El pequeño paréntesis de los once días se debe a la promulgación del Estatuto Electoral. Por un momento la lucha electoral parece ocupar el escenario, pero los combates del proletariado petrolero, esfuman la apariencia.

Simultáneamente, la lucha de las fracciones de las clases dominantes, desplazada al terreno del poder moral, produce todavía los últimos rezagos de sublevaciones militares (22 de marzo y 26 de junio).

El segundo sub-período va de la primera mitad de agosto, hasta el ocho de diciembre en que Sánchez Cerro asume la presidencia. Aquí las diversas fracciones de las clases dominantes, sólo se expresan en el terreno electoral, aparte de los intentos o intenciones de Sánchez Cerro en esa dirección, no existen sublevaciones o disgregaciones verticales del ejército.

Esta fase se caracteriza por la ampliación de las libertades democráticas, que está signada por reuniones políticas, congresos partidarios, giras electorales de los candidatos y sobretodo por manifestaciones, mítines y movilizaciones de masas. Las características específicas de esta lucha electoral, no sólo están en la ampliación de la escena electoral urbana, sancionada por el Estatuto Electoral, sino en el tipo de movilizaciones que ella genera. Es decir, este poder moral no es el que emerge de la votación tranquila en una mañana de domingo, sino el que significa las masas en la calle. Es decir tanto en su forma como en su contenido las elecciones están marcadas por la irrupción de las masas políticas urbanas en la vida política nacional.

Se desarrolla también, pero todavía subordinada a la lucha electoral, la lucha militar: tanto en las movilizaciones de masas como en las disgregaciones horizontales del Ejército al final del período. Esta lucha militar embrionaria prefigura el período de la guerra civil.

Todo esto tiene, también como contracara, la ausencia del estado de sitio. El poder estatal intenta eliminar estas libertades democráticas y políticas el 31 de octubre. Cuatro días más tarde el movimiento popular que lideraba el Apra, lo hace retroceder. Es pues en este período, el Estado de Sitio el que tiene breve vida, mientras en el anterior sucede lo contrario.

Para terminar, es importante señalar que el segundo momento, donde el nudo de las contradicciones sociales y políticas se desplaza a la escena electoral, no constituye un zigzag, un desvío en la ruta de ascenso del movimiento popular. Era un momento necesario. En él, la polarización y el ascenso del movimiento popular, salta hacia el campo propiamente político, en términos de conciencia y organización. A partir de él, la polarización existe como partido político. El pase del primer sub-período al segundo, es en cierto sentido el pase de fuerza social a fuerza política, del ascenso popular; pero también de la hegemonía del proletariado a hegemonía de la pequeña burguesía.

Ayer se produjeron actos de sabotaje en las calles de la ciudad

Director:
Manuel Gálvez

LA

TELEFONO 32104

CRONICA

DIARIO ILUSTRADO

APARTADO 828

Jefe de Redacción:
Felipe Botalla

AÑO XIX

No. 6383

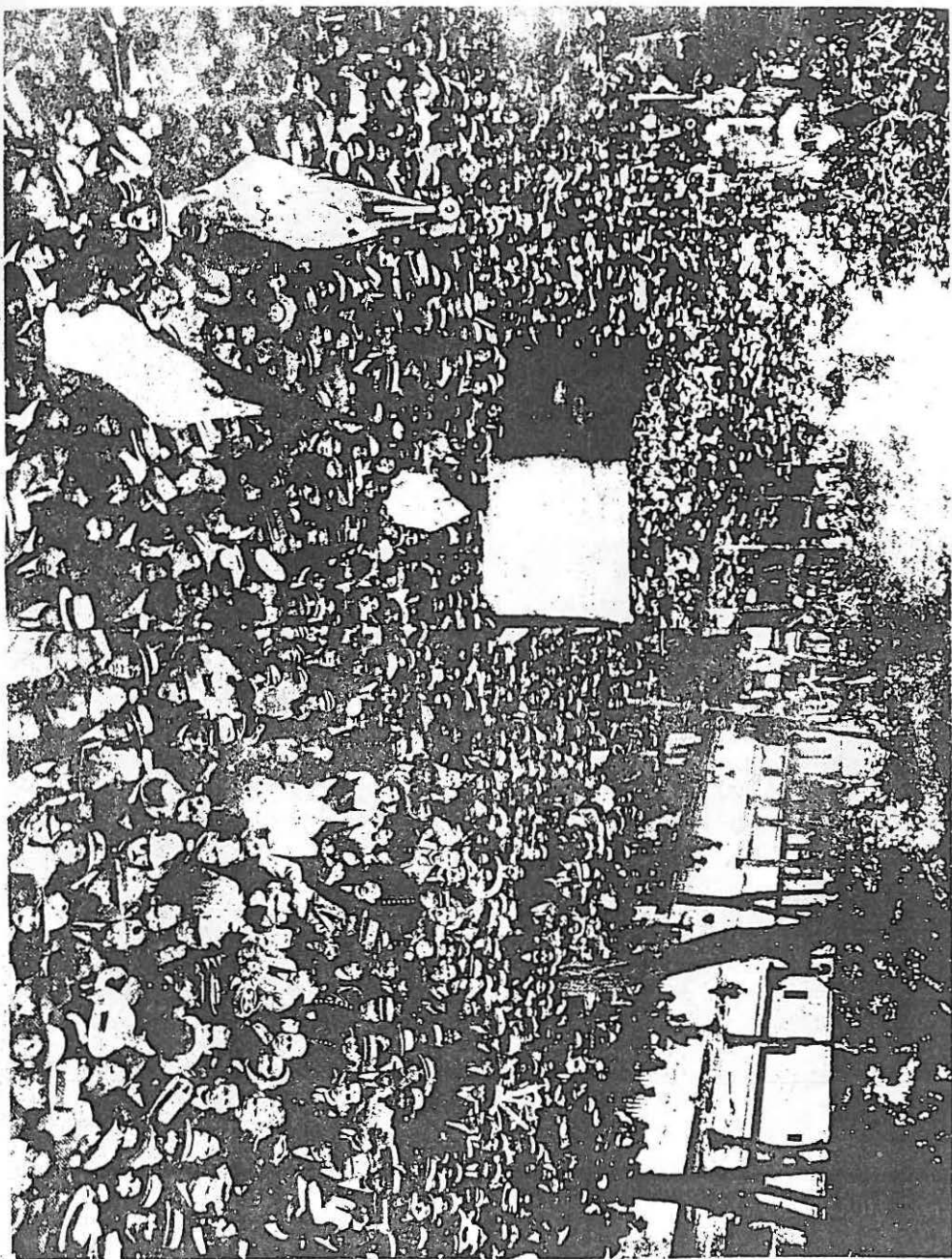
Lima, Sábado 9 de Mayo de 1931

*** 16 Páginas — 5 Centavos

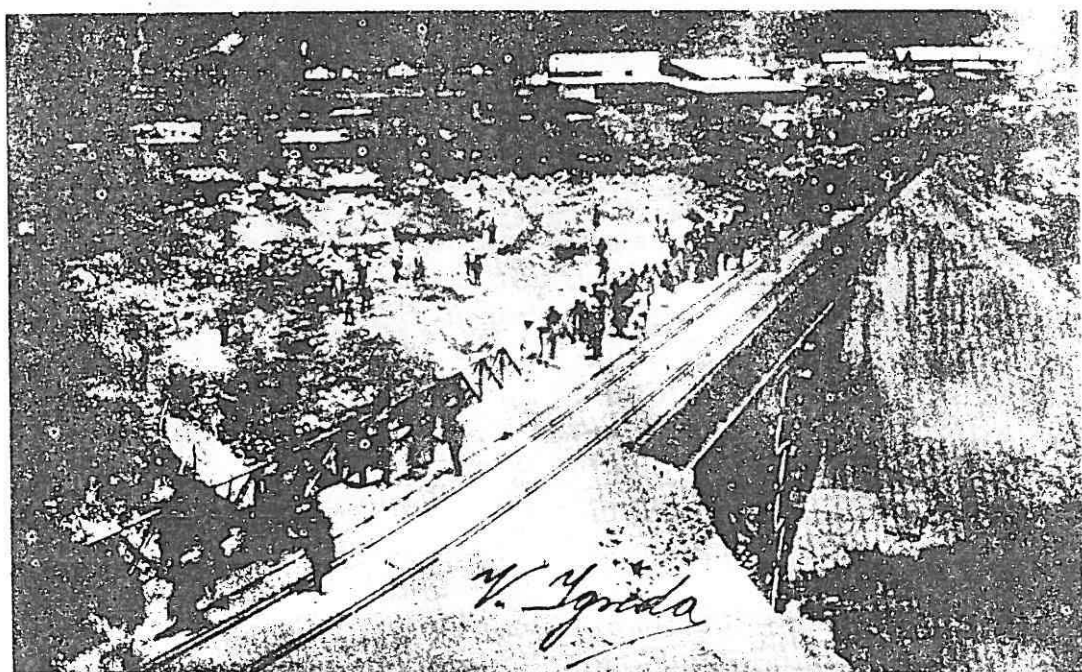
La huelga de choferes



Los aspectos de la reunión realizada ayer, por los obreros en huelga, en el general de San Marcos



Una foto de la manifestación en honor al Presidente Icaza que tuvo lugar en la Alameda de los Descechos el 29 de mayo de 1975, con motivo del llamado "Día del Cáncer".



La marcha de los obreros en huelga, durante los sucesos de Mal Paso. Arriba, en Cerro de Pasco, en los días de la agitación.

Epílogo: Voluntad y Determinismo

Si bien Liza North y Klaren han realizado importantes trabajos que permite identificar líneas de fuerza en las elecciones del 31 pensamos que, en especial el trabajo de North, llega a establecer una vinculación mecánica entre cambios socio-económicos—votación aprista a nivel del territorio nacional. Esto llevará el análisis a un grado de unilateralidad.

Veamos en síntesis lo que afirma North:

"La capitalización de la agricultura condujo, dondequiera que se haya dado, a múltiples desarticulaciones de la sociedad tradicional a la cristalización de líneas demarcatorias de clases que los ricos se volvieran más ricos, y por último, como consecuencia final a un clima de descontento social en el cual el Apra pudo organizar políticamente..."

"Inversamente, el desarrollo del partido (aprista) ha sido débil en las partes sureñas del Perú, más tradicionales, donde la estructura y la economía fueron poco afectadas por la expansión de la economía de exportación o por la industrialización incipiente..."

"Por consiguiente el partido aprista ha llegado a representar los intereses de las clases sociales movilizadas a la acción política, por el impacto de los cambios económicos que tuvieron lugar aproximadamente durante las primeras cuatro décadas del presente siglo" (187).

Este tipo de enfoque enfatiza el aspecto de *representación* que asume un partido de una clase social, entendida dicha representación como la asunción de los intereses sociales de la clase expresados en un programa.

Sin embargo, *el Partido es mucho más que eso: es también dirección política, es decir, el partido es voluntad política conciente y cumple un papel activo en la lucha política misma*. Es capaz de jugar un rol central en la *organización* de la clase como tal, dotándola de homogeneidad y conciencia; y esto sólo se produce en la *lucha política* misma, lo que nos lleva más allá del rol pasivo de representación de los intereses de la clase en un programa.

Es por eso que North halla dificultades para explicar la importancia que adquiere el Partido Aprista en Lima, o la debilidad del Apra en Ica, donde "teóricamente" debía ganar debido a los cambios socio-económicos allí ocurridos.

El surgimiento del Apra en la vida nacional, no responde mecánicamente a dichos cambios. Lo que hay que explicar es en función de que dicho proyecto social se convierte en fuerza política. Y ello tiene que ver con la adecuación entre direc-

ción política táctica en la coyuntura (programa, definición de aliados y adversarios, combinación de lucha legal e ilegal) y la objetiva correlación de fuerzas políticas en el momento.

Así, concretamente, no existió una fatalidad histórica: los cambios ocurridos en la zona central con el surgimiento del proletariado minero, no implicaban el predominio, en ella, del aprismo necesariamente. Bien pudo ser el PC, que inicialmente logra un nivel de penetración importante en ese sector de vanguardia del proletariado del 30, y que posteriormente se desdibuja del panorama político, el que forjase su predominio político en la zona. Igual puede decirse del proletariado cañero de la costa norte. Pensamos que también son erróneas explicaciones como las que encontramos en Aníbal Quijano. El afirma que el proletariado en 1930 estaba, en el plano de las relaciones económicas, sometido directamente a la explotación burguesa. Pero en el plano de la dominación política estaba sometido no sólo por la burguesía sino también por los terratenientes señoriales. Y agrega que, aparentemente, la dominación política señorial era la principal fundándose el carácter oligárquico del estado en ella.

"En esas condiciones, el proletariado tenía dificultades muy graves para elaborar su conciencia política y de clase, pues una lucha depuradamente antiburguesa, *no parecía viable*. La lucha en el terreno económico contra el capital no producía su consecuencia neta en el terreno de la lucha política contra la burguesía. La lucha política contra la dominación burguesa pasaba, *necesariamente*, por la lucha contra la dominación oligárquica fundada en la dominación señorial".

"En eso (la ambivalencia de la lucha política del proletariado) se fundará también la posibilidad, materializada luego, de la subordinación política e ideológica del proletariado peruano a la hegemonía del populismo reformista nacionalista de las capas medias". (subrayados nuestros) (188).

Quijano señala, justamente, que una lucha exclusivamente antiburguesa, por parte del proletariado, no era viable objetivamente. Y que la lucha política de éste contra la burguesía, pasaba necesariamente por la lucha contra el régimen oligárquico imperialista. En otras palabras, la hegemonía del proletariado sobre el pueblo, requería que éste se convirtiese en el abanderado, en el luchador más consecuente contra el orden estatal semicolonial y semifeudal. O sea, la contradicción principal no era entre proletariado y burguesía. Y esto, requería una relación política específica del proletariado con el Apra, con las clases medias.

Como hemos tratado de demostrar, esto fue precisamente lo que no hizo el PC. Estos errores del partido del proletariado, aprovechados por el Apra, condujeron a la subordinación política del proletariado a las clases medias. Es decir, en esta lucha por la hegemonía el Apra se impuso sobre el PC.

Así planteadas las cosas, la subordinación política del proletariado al reformismo populista nacionalista es producto de ese juego de voluntades políticas. Y no simplemente de esas relaciones estructurales contradictorias señaladas por Quijano. Por lo demás, la posibilidad de subordinación política del proletariado a la burguesía existe en las estructuras más depuradamente capitalistas.

Pero Quijano va más allá. Después de caracterizar exactamente al Apra como reformismo democrático-nacionalista; de establecer que, en 1930, el bloque de las clases dominantes se enfrentó a una coalición formada por el proletariado y por las clases medias, en medio de la ausencia política del campesinado; y que de-

bido a eso, las clases dominantes se vieron forzadas a mantenerse en el poder por medio de la presencia permanente de las Fuerzas Armadas; afirma:

“Ese permanente carácter ilegal y represivo del régimen oligárquico servirá, notablemente, para reforzar el papel dirigente de las capas medias sobre el proletariado, para consolidar la ideología populista nacionalista sobre las masas” (189).

No entendemos la relación, de causa efecto, que pueda haber entre régimen militar caudillesco altamente represivo y reforzamiento del papel dirigente de las clases medias sobre el proletariado. Lo que sí entendemos, es que el PC persistió y profundizó, después de la crisis revolucionaria del 33, en una coyuntura contrarrevolucionaria, los errores de dirección cometidos durante aquella; y que no apreció la urgencia de cambiar su táctica política dada la modificación de relaciones de fuerza entre el Apra y el PC en el seno del movimiento popular.

El error común, en L. North y A. Quijano, consiste en negligir que el fenómeno aprista es producto de la lucha entre voluntades políticas hegemónicas, del desenlace específico de esta lucha en la crisis revolucionaria del 30-33; crisis que marca el período histórico abierto por ella. Es decir, si para 1945 era un dato que la clase obrera se agrupaba mayoritariamente tras el Apra; este dato, era producto de un desarrollo histórico-político específico, y no producto inmediato de tal o cual matiz del régimen económico social.

Y decir desarrollo histórico político, es hablar de voluntad política principalmente, de estrategia y táctica, de adecuación de ésta a la situación concreta, de conciencia y organización. Los enfoques mencionados cometen una reducción del hecho político al hecho económico. Para Gramsci “la pretensión de presentar y exponer todas las fluctuaciones de la política y de la ideología como una expresión inmediata de la estructura debe combatirse teóricamente como un infantilismo primitivo...”

Si no fuera así, que sentido tendría la frase de Marx: “los hombres hacen la historia”. Ciertamente, en determinadas condiciones independientes de su voluntad. Dichos enfoques libran la historia al espontaneísmo absoluto, al determinismo absoluto y, de otro lado, tienen consecuencias político-prácticas, no solamente teóricas. Entre otras cosas, incapacitan a las nuevas generaciones para superar prácticamente los errores del pasado.

Sólo un entendimiento cabal de los errores y desviaciones del PC —luego de su fundación— en la dirección de la lucha política permite comprender la consolidación del nacional-populismo en la coyuntura del 29/33. Es este, el intento aquí realizado.

NOTAS

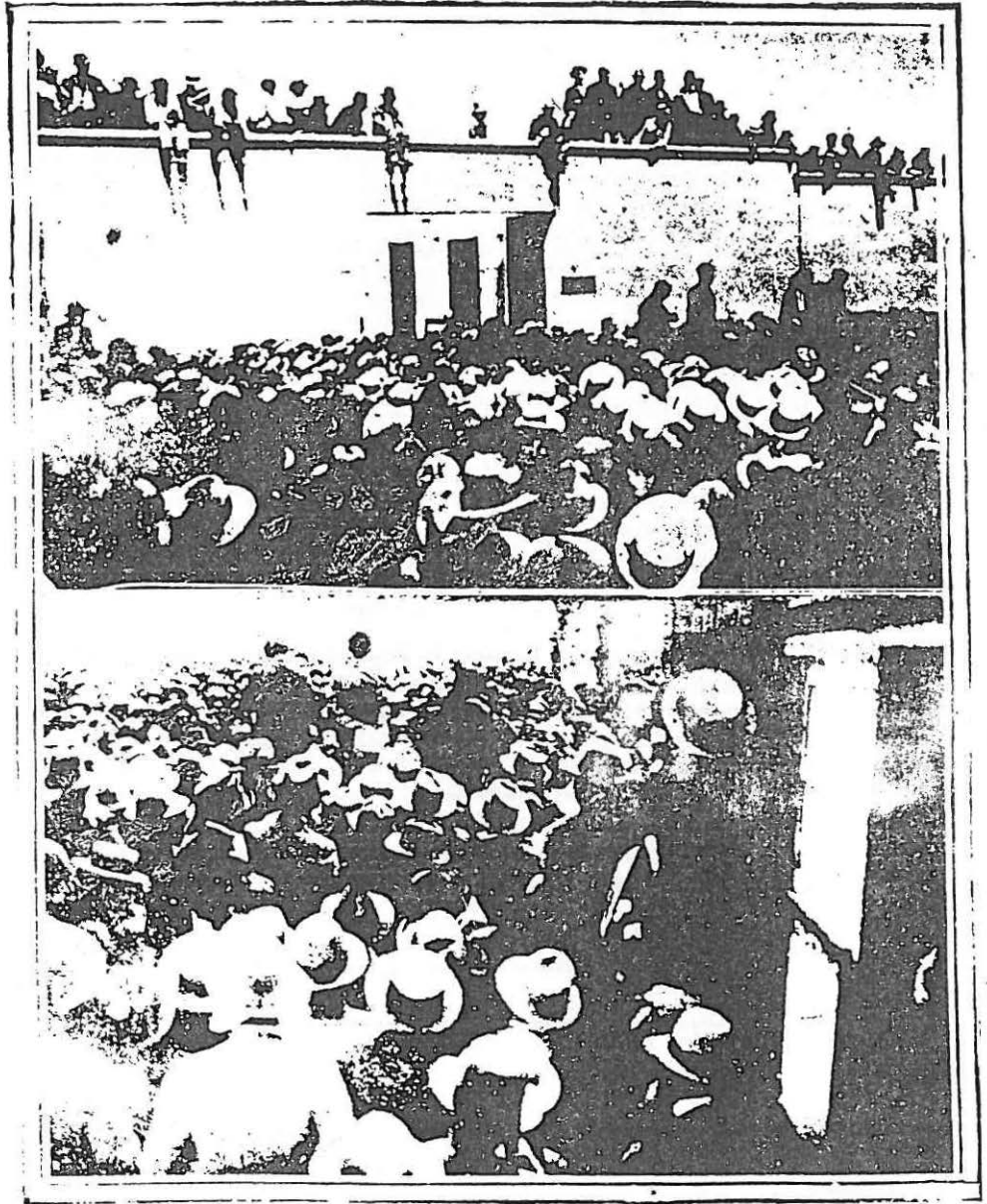
(187) North, “Orígenes..”

(188) Quijano “El Perú en la Crisis de los años 30. mimeo.

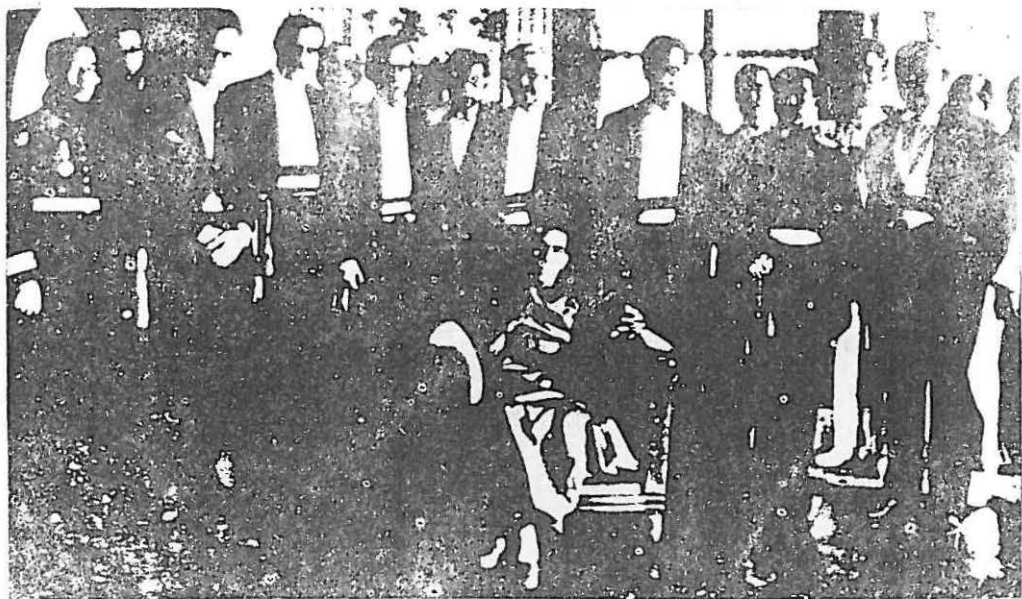
(189) op. cit.

Lima, Miércoles 13 de Mayo de 1931

La gran Asamblea de Choferes



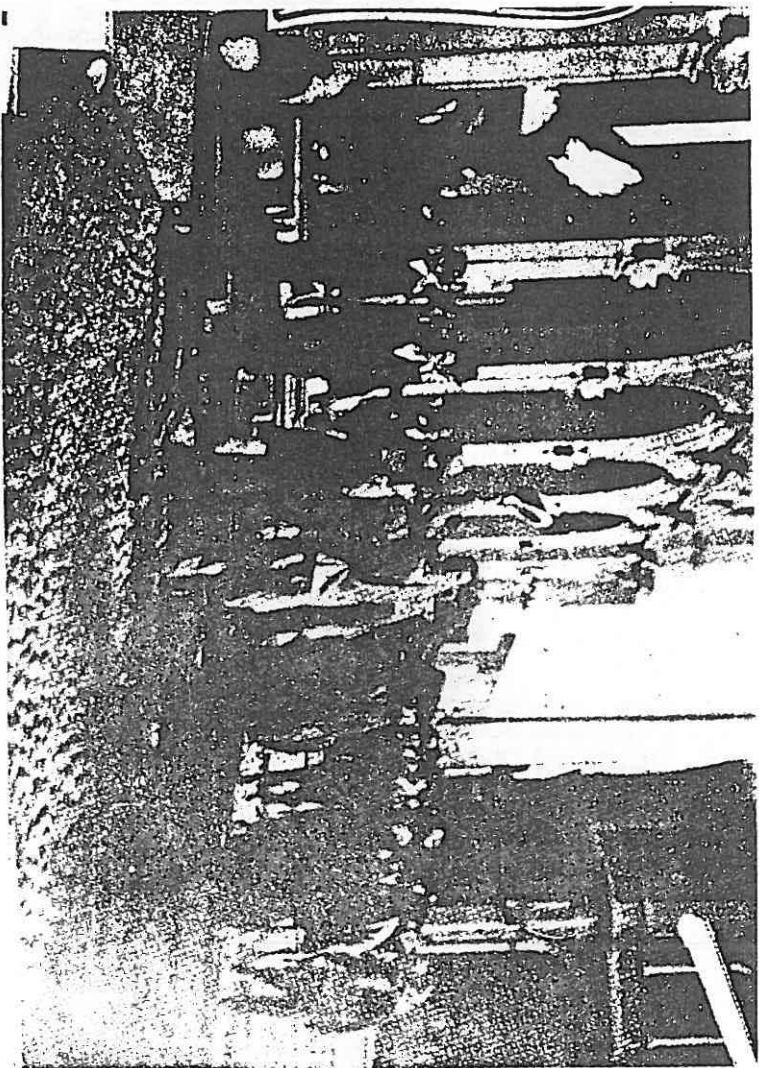
La gran asamblea de los huelguistas, realizada en la mañana de ayer, en el local del Sindicato de Chofes, situado en la Avenida Urubamba, donde se realizaron los trágicos sucesos de que damos cuenta.



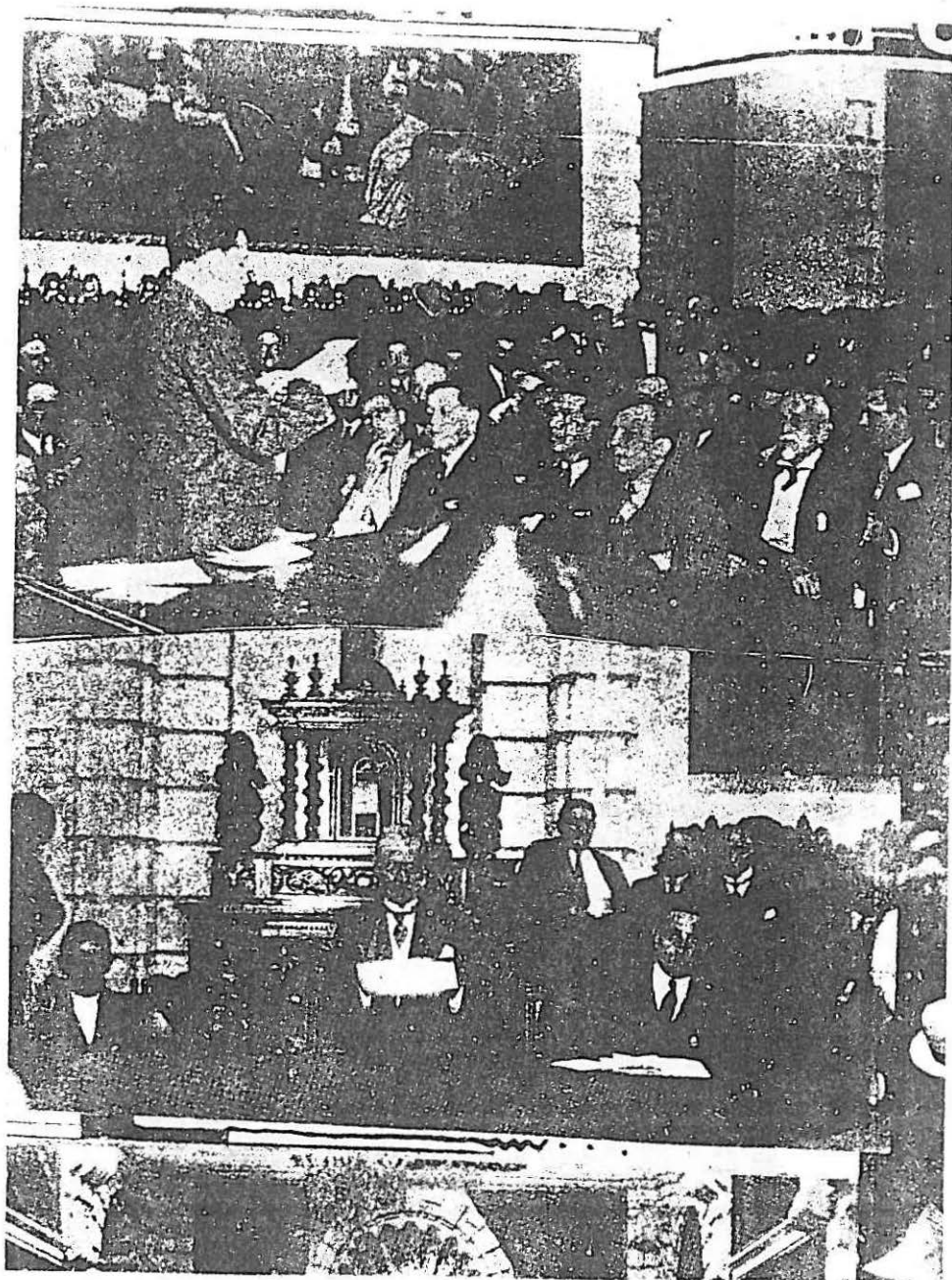
El Presidente Sánchez Cerro, después del atentado
acompañado de los miembros del Gabinete, luego
de la Misa de Acción de Gracias.



VÍCTOR RAUL HAYA DE LA TORRE
acompañado de sus seguidores, en la Universidad Popular
González Prada. de Vitarte.



UNA INTERESANTE FOTOGRAFIA DE LOS TUMULTOS
OCURRIDOS EN AREQUIPA



Aspectos de la reunión en el General de Santo Domingo, convocada para sentar las bases de la llamada concentración nacional. Aparecen hablando Rafael Belaúnde y Augusto Pérez Aranibar



Fiesta de la Planta, en Vitarte, 3 de Febrero de 1929. — De izquierda a derecha: José Carlos Mariátegui, Julio C. Mariátegui, Angela Ramos, C. A. Velásquez. — En el volante: Ricardo Martínez de la Torre.

BIBLIOGRAFIA

- ARICO, J. "Mariátegui y los orígenes del Marxismo Latinoamericano . Cuadernos Pasado y Presente—Editorial Siglo XXI.
- BASADRE, J. "Historia de la República del Perú", Tomos XII, XIII y XIV— Editorial Universitaria. Lima 1969.
- BASADRE, J. Bases Documentales para la Historia de la República del Perú.
- BASADRE, J. Perú Problema y Posibilidad. Ed. Banco Internacional del Perú.
- BASADRE, J. El Azahar en la historia y sus límites " Ediciones P.L.V.
- BASADRE, J. y Macera, P. "Conversaciones entre Macera y Basadre. Editorial Mosca Azul, 1974.
- CARAVEDO, B. "Clases y Lucha Política y gobierno en el Perú (1919—1933) Retama Editorial
- CARAVEDO, B. "Poder Central y Descentralización Perú 1931 en Apuntes N.9, Revista editada por U. del Pacífico.
- CARAVEDO, B. "Burguesía e Industria en el Perú 1933—1945" IEP.
- CLAUDIN, F. "El movimiento Comunista Internacional —Ed. Ruedo Ibérico
- COTLER, J. Clases Sociales, estado y nación en el Perú. IEP.
- DEBRAY R. Tiempo y Política. Cuadernos Beta A. Redondo Editor 1971.
- DEBRAY R. Crítica de las Armas. Siglo XXI Editores.
- FLORES GALINDO A. — Arequipa y el Sur Andino Editorial Horizonte.
- FLORES GALINDO, A.— y Deusuta, Los Comunistas y el Movimiento obrero 1930,31 y promesa. Home-naje a Basadre Vo. II Nov. 1978
- GERMANI, GINO; Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica Serie Popular Era.
- GRAMSCI A. "Notas sobre Maquiavello, la política y el Estado Moderno Editorail Nueva Visión
- GRAMSCI, A. Antología Siglo XXI Editores
- HAYA DE LA TORRE, V.R. Por la Emancipación de América Latina
- HAYA DE LA TORRE, V.R. "Teoría y Táctica del Aprismo" Lima 1931
- HAYA DE LA TORRE, V.R. "El Antimperialismo y el Apra "Ediciones Ercilla—1936
- HAYA DE LA TORRE,; Borrador de Tesis de Magister Sociología PUC mimeo,
- HEBORD, CARL: Guía Bibliográfica para la historia social y política del Perú en el siglo XX—Campodónico Editores.
- KLAREN, P. La formación de las haciendas azucareras y los orígenes del Apra—IEP Moncloa Editores
- KAPSOLI, W. Los movimientos campesinos en el Perú 1879—1965 Editora Delva
- LENIN: Obras Completas tomos XI, XIII, XIV
- LENIN: Jornadas Revolucionarias, 1905
- LENIN: La enfermedad infantil del Izquierdismo en el comunismo, Ediciones en Lenguas Extranje-ras.
- LINCH, N. "La Polémica indigenista y los orígenes del comunismo en el Cuzco" en: Crítica Andina No3, Revista del Instituto de Estudios Sociales del Cuzco.
- LENIN ¿Qué hacer?. Ediciones Cosmos
- LENIN El Programa Agrario de la Social democracia 1905—7. Editorial Cosmos
- Los cuatros primeros congresos de la Internacional Comunista. Editorial Siglo XXI.
- MACERA P. La Polemica del Indigenismo. Apuntes No.6, U. Pacifico.
- MARIATEGUI, José Carlos "Siete Ensayos de Interpretación sobre la realidad peruana", Ediciones Amauta.
- MARIATEGUI, José Carlos "La organizaci-on del Proletariado", Ediciones Bandera Roja.
- MARIATEGUI, José Carlos "Peruanicemos al Perú", Editorial Amauta.
- MARIATEGUI, José Carlos "Ideología y Política".

- MARX, Carlos "El 18 de Brumario", Editorial Cosmos.
 MARX, Carlos "Revolución en España", Editorial Ariel.
 MARINEZ DE LA TORRE, Ricardo "Apuntes para una interpretación marxista de la historia del Perú", Tomos I, II, III, IV.
 MIRO QUESADA, Oscar "Radiografía de los Partidos Políticos".
 MIRO QUESADA, Oscar "Pueblo en Crisis."
 NORTH, Liz "Orígenes y crecimiento del partido aprista y el cambio socio-económico en el Perú," mimeo. Taller de Estudios Políticos PUC. Ciencias Sociales.
 PULANTZAS, Nicos "Fascismo y Dictadura." Siglo XXI, editores.
 QUIJANO, ANIBAL "Imperialismo y clases sociales en el Perú 1879-1930. mimeo
 QUIJANO, ANIBAL "El Perú en la Crisis de los años 30. mimeo PUC
 RENIQUE, G. Comunidades Campesinas y Recuperaciones de Tierras del Mantaro. Taller de Estudios Andinos. Mimeo UNA
 RENIQUE, José Luis. "Los descentralistas Arequipeño en la crisis del 30" en Revista Alpanchis: Región y Regionalismo Vol. XII 1979 No. 13 Cuzco.
 ROMERO, EMILIO "Regionalismo y centralismo". Presencia y Proyección de los Siete Ensayos". Empresa Editora Amauta Spalding, Karen, En Revista Análisis-1977
 SULMONT, DENIN. Historia del Movimiento Obrero peruano, Edic. Tarea.
 STEIN, Jay Populism and mass politics in Peru: the political behavior of the Lima working classes in 1931 election. Tesis de la Universidad de Stanford 1973.
 SANCHEZ LUIS ALBERTO: "Haya de la Torre, el Político.
 SANCHEZ LUIS ALBERTO: "Testimonio Personal" Ed. Villasan
 SUNKEL, OSWALDO y PAZ, PEDRO "El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo" Siglo XXI Editores.
 THORP R M y BERTRAM, G.: "Industrialización en una economía abierta: el caso del Perú en el periodo 1890-1940 Publicación CISEPA, PUC.
 VALDERRAMA, MARIANO, en Indigenismo Clases Sociales y Problema Nacional-Ediciones Celats
 VILLANUEVA, VICTOR: "100 años anárquico al militarismo reformista"
 VILLANUEVA, V. "El Apra en busca del poder" Editorial Horizonte
 VILLARAN, MANUEL VICENTE. Páginas Escogidas
 UGARTECHE, PEDRO "Sanchez Cerro: Papeles y Recuerdos de un Presidente del Perú -4 tomos Editorial Universitaria.
 YEPES, ERNESTO. "1821/1921 Un siglo de desarrollo capitalista Campodónico Editores.
 ZULEN, DORA MAYER de "Oncenio de Leguía p.

Diarios y Publicaciones Varias:

"AMAUTA"	1930
"EL COMERCIO"	1931 Biblioteca Nacional
"LA TRIBUNA"	1931/1932. Organó del Partido Aprista.
"LA OPINION"	1931. Organó del sancheccerrismo
"LA CRONICA"	1931
"EL PERU"	1931. Organó de la Acción Republicana
"LA CRONICA"	1931.
"HOZ Y MARTILLO"	1931. Periódico del Partido Comunista.
"FRENTE"	Periódico 1932
"NUESTRA TIERRA"	1931, Periódico del Partido Descentralista.
"LABOR"	1928/30.

Volantes sobre el Partido Comunista, Partido Aprista y el sancheccerrismo. Sala de Investigaciones de la Biblioteca Nacional.

Extracto Estadístico, Ministerio de Hacienda y Comercio 1930 y años sgte:

Entrevista a Luis Alberto Sánchez, 1977.
 Entrevista a Emilio Romero, 1977.

ANEXOS

ANEXO No.1

Manifiesto del Partido Socialista, llamando a trabajar por las siguientes reivindicaciones:

- Reconocimiento amplio de la libertad de asociación, reunión y prensa obreras.
- Reconocimiento del derecho de huelga para todos los trabajadores. Abolición de la Conscripción Vial.
- Sustitución de la ley de la vagancia por los artículos que consideraban específicamente la cuestión de la vagancia en el anteproyecto del Código Penal puesto en vigor por el Estado, con la sola excepción de esos artículos incompatibles con el espíritu y el criterio penal de la ley especial.
- Establecimiento de los Seguros Sociales y de la Asistencia Social del Estado.
- Cumplimiento de las leyes de accidente de trabajo, de protección del trabajo de las mujeres y menores, de las jornadas de ocho horas en las faenas de la agricultura.
- Asimilación del paludismo en los valles de la costa a la condición de enfermedad profesional con las consiguientes responsabilidades de asistencia para el hacendado.
- Establecimiento de la joranda de siete horas en las minas y trabajos insalubres, peligrosos y nocivos para la salud de los trabajadores.
- Obligación de las empresas mineras y petroleras de reconocer a sus trabajadores, de modo permanente y efectivo, todo los derechos que le garantizan las leyes del país.
- Aumento de los salarios en la industria, la agricultura, las minas, los transportes marítimos y terratenientes y las islas guaneras en proporción con el costo de vida y con el derecho de los trabajadores a un tenor de vida más elevado.
- Abolición efectiva de todo trabajo forzado o gratuito y abolición o punición del régimen semiesclavista en la montaña.
- Dotación a las comunidades, de tierras de latifundios para la distribución entre sus miembros en proporción suficientes a sus necesidades.
- Expropiación sin indemnización a favor de las comunidades de todos los fundos de los conventos y congregaciones religiosas.
- Derecho de los yanacunas, arrendatarios, etc. que trabajen un terreno más de tres años consecutivos, a obtener la adjudicación definitiva el uso de sus parcelas, mediante anualidades no superiores al 60o/o del cánón anual de arrendamiento.
- Rebaja, al menos en un 50o/o de este cánón para todos los que continúen en su condición de aparceros o arrendatarios.
- Adjudicación a las cooperativas y a los campesinos pobres de las tierras ganadas al cultivo por las obras agrícolas de irrigación.
- Mantenimiento en todas partes, de los derechos reconocidos a los empleados por la ley respectiva.
- Reglamentación por una comisión partidaria, de los derechos de jubilación en forma que no implique el menor menoscabo de los establecidos por la ley.
- Implementación del salario y del sueldo mínimo.
- Ratificación de la libertad de cultos y enseñanza religiosa al menos en los términos del artículo constitucional y consiguiente derogatoria del último decreto contra las iglesias no católicas. Gratuidad de la enseñanza en todos sus grados.

Estas son las principales reivindicaciones por las cuales al Partido Comunista luchará de inmediato. Todas ellas responden a perentorias exigencias de la emancipación material e intelectual de las masas. Todas ellas tienen que ser activamente sostenidas por el proletariado y por los elementos concientes de la clase media".

ANEXO 2

Programa presentado a la Conferencia de Buenos Aires a propósito de la lucha del campesinado contra la feudalidad:

1. Lucha por la tierra para los que la trabajan, expropiada sin indemnización.
 - a. Latifundios de tipo primitivo: fragmentación y ocupación por parte de las comunidades colindantes y por los peones agrícolas que la cultivan, posiblemente organizados en forma comunitaria o colectiva.
 - b. Latifundios de tipo industrializado: ocupación por parte de los obreros agrícolas que los trabajan, organizados en forma colectiva.
 - c. La tierra labrada por parceleros arrendatarios pasará a posesión de los mismos.
 - d. Los parceleros propietarios que cultivan su tierra, quedarán en posesión de las mismas.
2. Organización de los organismos específicos: sindicatos, ligas campesinas, bloques obreros y campesinos, ligazón de estos mismos por encima de los prejuicios raciales, con las organizaciones proletarias urbanas.

Lucha del proletariado y del campesinado indígena o negro para las mismas reivindicaciones que consti-
tuyen el objetivo de sus hermanos de clase pertenecientes a otras razas.

Armamento de obreros y campesinos para conquistar y defender sus reivindicaciones.

3. Derogación de leyes onerosas para el indio o el negro: sistemas feudales esclavistas, conscripción vial, reclutamiento militar, etc.

Plataforma de reivindicaciones inmediatas del Partido Socialista:

- Reconocimiento amplio de la libertad de asociación, reunión y prensa obreras.
- Reconocimiento del derecho de huelga para todos los trabajadores . Abolición de la conscripción vial.
- Sustitución de la ley de vagancia por los artículos que consideraban específicamente la cuestión de la vagancia en el anteproyecto del Código Penal puesto en vigor por el Estado, con la sola excepción de esos artículos incompatibles con el espíritu y el criterio penal de la ley especial.
- Establecimiento de los Seguros Sociales y de la Asistencia Social del Estado.
- Cumplimiento de las leyes de accidentes de trabajo, de protección de trabajo de las mujeres y menores, de las jornadas de ocho horas en las faenas de la agricultura.
- Asimilación del paludismo en los valles de la costa a la condición de enfermedad profesional con las consi-
guientes responsabilidades de asistencia para el hacendado.

ANEXO 3

CREDO SANCHECERRISTA

"Creo en el cerrismo todopoderoso,
creador de todas las libertades
y todas las súplicas de las masas
populares,
en Luis M. Sánchez Cerro, nuestro héroe
e invencible paladin,
concebido por la gracia del Espíritu del
Patriotismo.

Como un verdadero peruano

nació en la Santa Democracia
y con el ideal nacionalista;
sufrió bajo el poder del onceio;
fue perseguido, amenazado y exilado
y porque nos dió la libertad
derramó su sangre en el sacrificio de su ser;
descendió triunfante de los picos del Misti,
para darnos libertad y enseñarnos patriotismo,
resucitando al poder glorioso y triunfante."

CONTENIDO

Prólogo	5
Introducción	11
El leguismo y las raíces de la crisis	17
1930-33: Una situación revolucionaria	33
Mariátegui, el P.C. la Internacional y el Partido Aprista	49
El ocaso del P.C.	75
La lucha electoral de 1931	105
La crisis del 30: Una interpretación	135
Epílogo: Voluntad y Determinismo	143